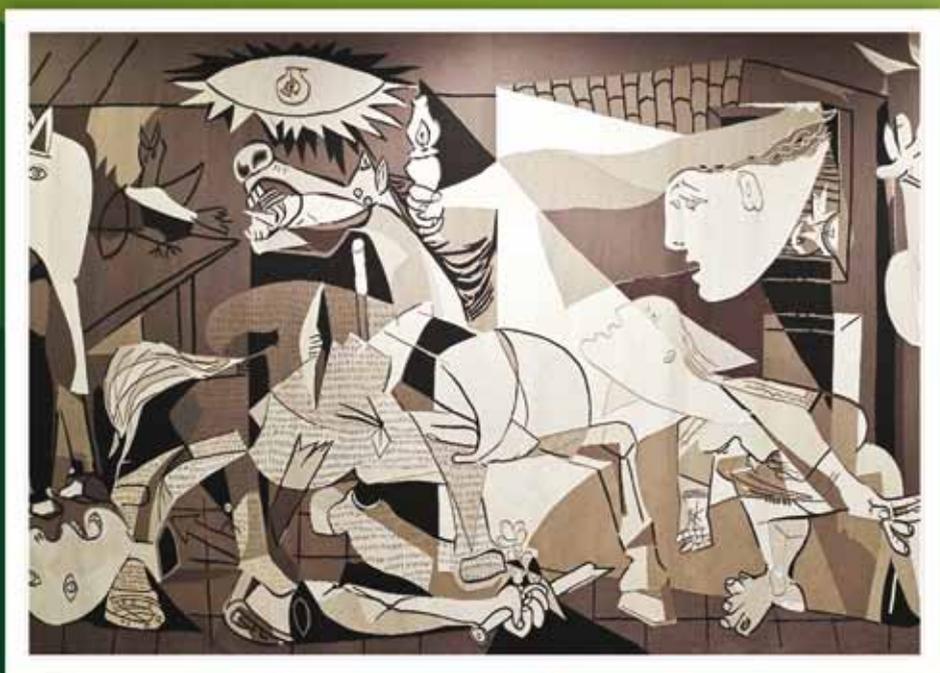


Amelia Haydée Imbriano

La tanatopolítica y su violencia

Efectos subjetivos



Prólogo de Pedro David

Compiladores:

John James Gómez, Carolina López y Manuel Alejandro Moreno



UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
SECCIONAL CALI

CANOL
Colectivo de Análisis Lacaniano

La tanatopolítica y su violencia
Efectos subjetivos

Amelia Haydée Imbriano

*La tanatopolítica y
su violencia*
Efectos subjetivos

Prólogo de Pedro David

Compiladores:
John James Gómez, Carolina López
y Manuel Alejandro Moreno



**UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
SECCIONAL CALI**

CAN&L
Colectivo de Análisis Lacanian

2011

Universidad de San Buenaventura, seccional Cali
Editorial Bonaventuriana

Título: La tanatopolítica y su violencia. *Efectos subjetivos*

Autor: Amelia Haydeé Imbriano

Compiladores: John James Gómez, Carolina López y Manuel Alejandro Moreno

ISBN: 978-958-8436-66-1

Rector
Fray Álvaro Cepeda van Houten, OFM

Secretario
Fray Juan de la Cruz Castellanos Alarcón, OFM

Vicerrector Académico
Juan Carlos Flórez Buriticá

Vicerrector Administrativo y Financiero
Félix Remigio Rodríguez Ballesteros

Directora Investigaciones
Angela Rocío Orozco Zárate
e-mail: arorozco@usbcali.edu.co

Director Proyección Social
Ricardo Antonio Bastidas

Director Bienestar Institucional
Cornelio Millán Matta

Coordinador Editorial Bonaventuriana
Claudio Valencia Estrada
e-mail: clave@usbcali.edu.co

Diseño y diagramación: Carlos Cárdenas

© Universidad de San Buenaventura, seccional Cali
La Umbría, carretera a Pance
A.A. 25162 - PBX: (572)318 22 00 - (572)488 22 22 - Fax: (572)488 22 31/92
www.usbcali.edu.co • e-mail: EditorialBonaventuriana@usbcali.edu.co
Cali - Colombia, Sur América

Diciembre de 2011

A mi hija María Amelia, cariñosa compañera y aguda interlocutora.

Índice de temas tratados

Prólogo	13
Presentación.....	17
PRIMERA CONFERENCIA	21
– Introducción.....	23
– La violencia emergente como grito amordazado.....	27
– La violencia como consecuencia de una crisis jurídico social, según P. David	28
– Los discursos. Los matemas como <i>pathemas</i>	30
– Inicios freudianos	31
– Las formalizaciones de Lacan. Los matemas	32
– La instancia de la letra	33
– Un significante representa al sujeto para otro significante	41
– Das Ding.....	43
– La operación constitutiva.....	44
– Discurso.....	46
– Gestión del discurso	48
– Los lugares del discurso y sus condiciones	49
– El discurso del Amo o del inconsciente	50
– El lenguaje mortifica al sujeto	52
– La clínica de lo borroso	54
– El Amo y el esclavo	55

– Los modos de repetición en Freud y Lacan	56
– La matriz del discurso	59
– Discurso del analista	60
– Direccionalidad del discurso	60
– Mutación del discurso del Amo	62
– Laplanche y Rifflet Lemaire	63
– La mutación capitalista	64
– Crozmanon	64
SEGUNDA CONFERENCIA.....	67
– La implicación recíproca del agente y el otro.....	69
– La clínica de la psicosis	70
– Modalidades del discurso	71
– Discurso de la universidad	72
– El psicoanalista de hoy	75
– Lo que el psicoanálisis enseña	76
– Desnaturalización del saber	81
– Los discursos como modos de provocación	83
– La lógica del seminario	84
– La investigación psicoanalítica y la universidad	89
– Discurso de la histeria	90
– ¿Qué discurre en el inconsciente?.....	91
– Discurso capitalista	93
– La clínica de la cultura	97
– El Amo-político actual	101
TERCERA CONFERENCIA.....	105
– Primera parte	
– Estado de excepción	107
– Medios de comunicación masiva	108
– Fetichización de la mercancía	109
– Inflación simbólica	111
– Lo virtual y lo real	112
– Consecuencias del discurso capitalista.....	113
– Condiciones del discurso.....	114
– El lugar de la verdad en los discursos	115
– Freud y la sexualidad	118
– La conversión de lo ilegítimo en legítimo	119
– Las coordenadas de la época	120
– Segunda parte	
– Niños homicidas.....	123
– Derechos de los niños	124

– El ocio.....	125
– Los primeros escritos de Lacan.....	127
– Causación de los actos homicidas cometidos por niños	132
– La soledad	138
– Trabajo interdisciplinario	139
– Los psicoanalistas y la época. Discurso del analista	140
– Freud y el lugar del analista.....	141
– ¿Qué son las transferencias?	144
– El lugar del agente en el discurso analítico	151
– El goce en lo real	152
– Relato clínico “Maliato”	152
– ¿Se aprovechará el psicoanalista del amor de transferencia?	153
– Táctica libre.....	155
– Se ha consentido la muerte	157
– El más allá.....	158
– Discurso contemporáneo	159
– El S1 no son los recuerdos	159
– No hay Hollywood.....	161
– Producir el discurso	164
– La dirección de la cura	164
– Maniobra de la transferencia.....	166
– Lo lógica analítica y las diferencias	167
– Declaración de los derechos del niño.....	168
– La lira de Orfeo	170
– El recurso político.....	172
– El exceso	174
– Hombre de deseo.....	175
– Agradecimientos.....	177
– Bibliografía.....	181

Prólogo

Es para mí una gran alegría agregar unas líneas a este libro pleno de sabiduría. Ya en su libro precedente, *La odisea del siglo XXI*, Amelia, nuestra querida amiga y colega, —y que fuera nuestra brillante alumna en la Universidad Argentina John F. Kennedy—, nos llevó de viaje con Ulises, pero acompañándonos como Palas Atenea, la diosa de la absoluta justicia y también la de los oficios. Estamos como Ulises, sin camino prefijado de vuelta, pero “aún” con los atisbos del rumbo que nos llevará a casa, al hogar. Con buena suerte, estará allí Penélope, que tal vez nos recuerde —como Ulises describe—, para descongelar el olvido, cómo construyó el lecho conyugal.

Otra vez, Amelia nos recuerda en este libro que existimos desde, por y con el lenguaje. No sólo el verbalizado sino el de los gestos y también como lenguaje, el del silencio. Existimos desde el lenguaje. Y así no somos todo el otro, pero tampoco sin el otro. Y un buen remanso es el tú. Donde abreva toda justicia y amistad. Toda la historia de la literatura, decía Roland Barthes, es la pregunta menos la respuesta.

Aquí en este libro están formuladas las preguntas centrales de nuestra vuelta al hogar ¿Cómo fundar una solidaridad activa?, y, ¿cómo conjurar el encanto de Circe que retuvo a Ulises por tanto tiempo, no sin su consentimiento? En suma, cómo salir del laberinto que aprisiona a Teseo, cómo fundir la aporía tanática.

Hace casi tres siglos Juan Jacobo Rousseau, inventaba la noción de adolescencia, ese trajinar doloroso entre niñez y juventud. Hoy el gran riesgo de los niños, los adolescentes y los jóvenes, es un viaje de Ulises hasta llegar sólo a la prisión de Circe, la isla consumista y depravada, de saciedad objetal y de muerte. El lenguaje de la isla consumista no tiene verbos activos, sólo interjecciones disyuntivas y adjetivos como en el Ulises de Joyce.

Es fundamental la creación de un nuevo lenguaje jurídico, como lo expresaba yo, en el documento “La cooperación internacional”: *“La experiencia de la vida del derecho nos muestra que el mismo es una narración privilegiada. No toda narración es obligatoria, pero la narración del juez, la de los fiscales, lo es”* (2007, p. 263).

La justicia ha conseguido en su devenir de siglos, que esas narraciones se acepten sin cuestionar su autoridad. La narrativa de Homero sobre Ulises está siempre abierta para ser reinterpretada. Esto es, que la aparición de los idiomas descansa sobre la posibilidad única del hombre de ser y contar historias, de referirse con el lenguaje a sucesos del pasado. Por ejemplo, con el apogeo de Roma como metrópolis global mundial, el derecho civil de los romanos fue desplazado por el *jus-gentium*.

Así el derecho de las élites romanas, formal y solemne, fue desplazado por el lenguaje que hablaban los extranjeros para poder permitir, de un modo fluido, sin solemnidades, las transacciones personales y el desarrollo social. Es decir, el derecho romano muestra de una forma muy clara como un lenguaje jurídico desplaza a otro, que se forma y nace bajo las condiciones del cambio económico, cultural y social.

Hoy está naciendo vigorosamente un nuevo *jus-gentium* fundado en los derechos inalienables de la dignidad de la persona bajo todas las banderas del orbe. Ese derecho global de protección de los derechos fundamentales amparados, las convenciones y normas de las Naciones Unidas y de todos los tribunales nacionales e internacionales, junto a un nuevo Derecho Internacional Humanitario, señalan el camino de retorno al hogar, y desde allí se liberan, desde allí retornan a su hogar todos los prisioneros de Circe, que no son otra cosa que los despotismos sangrientos por los que la centuria pasada y los comienzos de esta, serán conocidos y repudiados, junto al genocidio de poblaciones enteras, como lo atestiguan los casos de nuestro Tribunal Penal Internacional para la Ex-Yugoslavia y de Ruanda y demás foros internacionales y regionales de derechos humanos. Ese nuevo lenguaje existe. No es un lenguaje jurídico híbrido

sino una síntesis fecunda de justicia y sus valores implicados, protegiendo todas las edades del hombre y todas sus moradas.

En 1986, Baudrillard, con ocasión del Congreso Mundial de Psicoanálisis de París, afirmó que era inexorable que el psicoanálisis se abriera hasta llegar a todas las instituciones y al pulso del tiempo. Estaba diciendo que había que crear un nuevo lenguaje para responder al nuevo paradigma de las ciencias. Esta tarea también compete al lenguaje jurídico ya que la norma en su contexto lógico de imputación normativa refiere a la conducta intersubjetiva, como Giorgio Del Vecchio, el gran filósofo italiano, lo había expresado desde hace décadas. La inscripción de la norma, la discriminación entre lo permitido y lo prohibido, y su consecuente metáfora jurídica –en expresión de la autora siguiendo a Legendre–, construye la subjetividad humana, que sólo se puede pensar como intersubjetividad ¡Amelia ya ha comenzado vigorosamente en esa dirección!

Pedro David

Buenos Aires, 1 de marzo de 2011

Presentación

Para nada les estoy diciendo que el discurso capitalista sea feo, al contrario, es algo locamente astuto.

Locamente astuto pero destinado a estallar (Lacan, 1972).

El discurso capitalista es un discurso en rechazo de la castración.

La perversión del capitalismo reside precisamente en un sistema social en donde el todo-compacto es el modelo que siguen las partes. Un modo de suplir el vacío central que es el hombre de tal manera pervertido, que su estructura se resuelve en el ataque al vínculo social que lo instituye (Imbriano, 2010, p. 57).

La tanatopolítica y su violencia fue el título que convocó al I seminario de formación analítica, concebido en el marco de la primera cohorte de la Especialización en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica en la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali. Allí, Amelia Imbriano compartió con la comunidad académica de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali y de la ciudad, la implicancia del psicoanalista en la pregunta por los efectos que el discurso capitalista, tal y como lo definiera Jacques Lacan, produce en el sujeto

de nuestra época, en la medida en que es convocado a incurrir en los excesos de un goce marcado por el encuentro con lo “real desnudo”. La experiencia clínica, la investigación y el trabajo riguroso de los conceptos psicoanalíticos, así como de otras disciplinas de las ciencias humanas, constituyen el soporte sobre el cual reposa la experiencia construida por la doctora Imbriano.

Resulta de sumo interés la articulación que el título mismo propone. Por un lado lo tanático, que señalaría la presencia de lo mortífero, ese thánatos constitutivo ya descrito por Freud, desde 1920, en su estudio *Más allá del principio del placer*; por el otro, lo que puede esperarse acerca de una “práctica políticamente orientada” que contribuya a la pretensión del Estado al “monopolio legítimo de la coacción física para el mantenimiento del orden vigente” (1922, p. 44). Tal y como lo pone en evidencia el trabajo de la doctora Imbriano, el discurso del Amo –que es también el discurso del inconsciente–, no logra ya la eficacia con la que otrora permitía el ordenamiento subjetivo, mientras que el discurso capitalista toma cada vez más fuerza. Así, mientras el discurso del Amo llamaba al sujeto a la constitución de un lazo con el otro en el marco de una ley del padre, el discurso capitalista no le proporciona forma alguna de ubicarse subjetivamente en el lazo con el otro por vía de una ley que sirva al pacto y la tramitación simbólica, con lo cual se queda enfrentado a la dificultad cada vez más evidente de domeñar la pulsión, que es ante todo pulsión de muerte.

Así, pues, para orientarse en la lógica que en el seminario y en este libro Amelia Imbriano propone, resulta fundamental comprender que la oposición entre sujeto y sociedad, sostenida aún hoy por diferentes autores y disciplinas, es en realidad, una falsa oposición. Así lo demuestran Freud y Lacan sirviéndose de la clínica psicoanalítica y de los recursos que las diferentes ciencias sociales les ofrecen, como también de la matemática y de la topología. Asimismo, esta cuestión ha sido enfatizada y trabajada por sociólogos como Peter Berger (1967), quien denunció esta falsa oposición recurriendo, por su parte, a argumentos sociológicos, lógicos y geométricos, para interpretar así las condiciones dialógicas que demostrarían que se trata, a la vez, del hombre en la sociedad y de la sociedad en el hombre, cuestión de lo cual resulta un “drama”. Este drama se debe a que la posición de los sujetos en el lazo social se encuentra enmarcada en la posibilidad que tienen de elegir y de interpretar esa libertad para elegir, no como una forma de independencia absoluta de toda causalidad, sino como una forma particular de causalidad en la que se emerge como sujeto responsable. Podemos afirmar, desde la perspectiva que el psicoanálisis nos ofrece, que lo que está en juego es, justamente, uno de los descubrimientos fundamentales de Freud, a saber, el de *la causalidad psíquica*.

Amelia Imbriano parte de los principios freudianos acerca de la causalidad psíquica y desarrolla de manera cuidadosa y detallada las apuestas lacanianas en torno al significante, al sujeto y al objeto *a*, términos que constituyen los elementos continuos y permutables en las diferentes maneras de discurso y, por lo tanto, en las diferentes maneras de hacer lazo social. Discurre presentándonos su comprensión acerca de los cuatro discursos propuestos por Lacan: *el del Amo, el de la histeria, el universitario y el analítico*, así como de la “mutación” señalada también por Lacan, con el discurso del capitalismo, para aproximarse, de manera paulatina, a la pregunta por la estructura y la lógica del sujeto en la época contemporánea, en relación con la posición de “exceso de goce” que se oferta desde el discurso capitalista y con ello, podríamos decir, oferta de la violencia y lo violento que llega en la actualidad a revelarse, incluso como ya lo señalaba Charles Tilly (1995), en tanto “*violencia incitada por el Estado*”. Si bien no se trata de suponer al Estado como responsable absoluto de la violencia, es claro que en la actualidad, de acuerdo con la lógica puesta en juego con el discurso capitalista, el Estado que otrora presentaba en la política una práctica que buscaba salvaguardar el monopolio legítimo de la coacción física con fines de conservación del orden vigente, hoy se encuentra marcado también por los excesos propios de esa mutación en el discurso, con lo cual puede constituirse en incitador violento de la violencia. En este orden de ideas, el sujeto signado por una falta constitutiva –sujeto deseante–, se ve llevado a taponar dicha falta con los excesos que se le ofertan desde el discurso capitalista y que lo colocan, a él mismo, en la posición de mercancía.

La cuestión central radica en leer las condiciones de la violencia a partir de la postulación lacaniana del ser humano en tanto ser hablante y las implicaciones que de ello derivan en la medida en que encuentra, en el lenguaje, una doble función: muro contra el goce y aparato de goce. Es así como el discurso, señala Lacan (1972), es aquello que de lo que puede producirse en la disposición de la existencia del lenguaje, ordena la función del lazo social, habiendo sólo para ello cuatro posibilidades (*Amo, histeria, universitario, psicoanalítico*), lo que nos indica que una quinta posibilidad, como es el caso del discurso capitalista, antes que posibilitar el lazo social, lo ataca (Imbriano, 2010).

Pero entonces cabe preguntarnos, ¿qué es lo que acontece como malestar en la cultura en el seno de ese discurso denominado capitalista? ¿Cuáles son sus efectos subjetivos? Y ¿Desde qué lugar el psicoanálisis puede ofertar una lectura de ello y a su vez, en tanto práctica, abrir un camino posible para el abordaje de lo obscuro, de lo violento, del exceso que desde la lógica del discurso capitalista se gesta? Pues bien, aproximarse a un saber posible sobre ello es la apuesta que

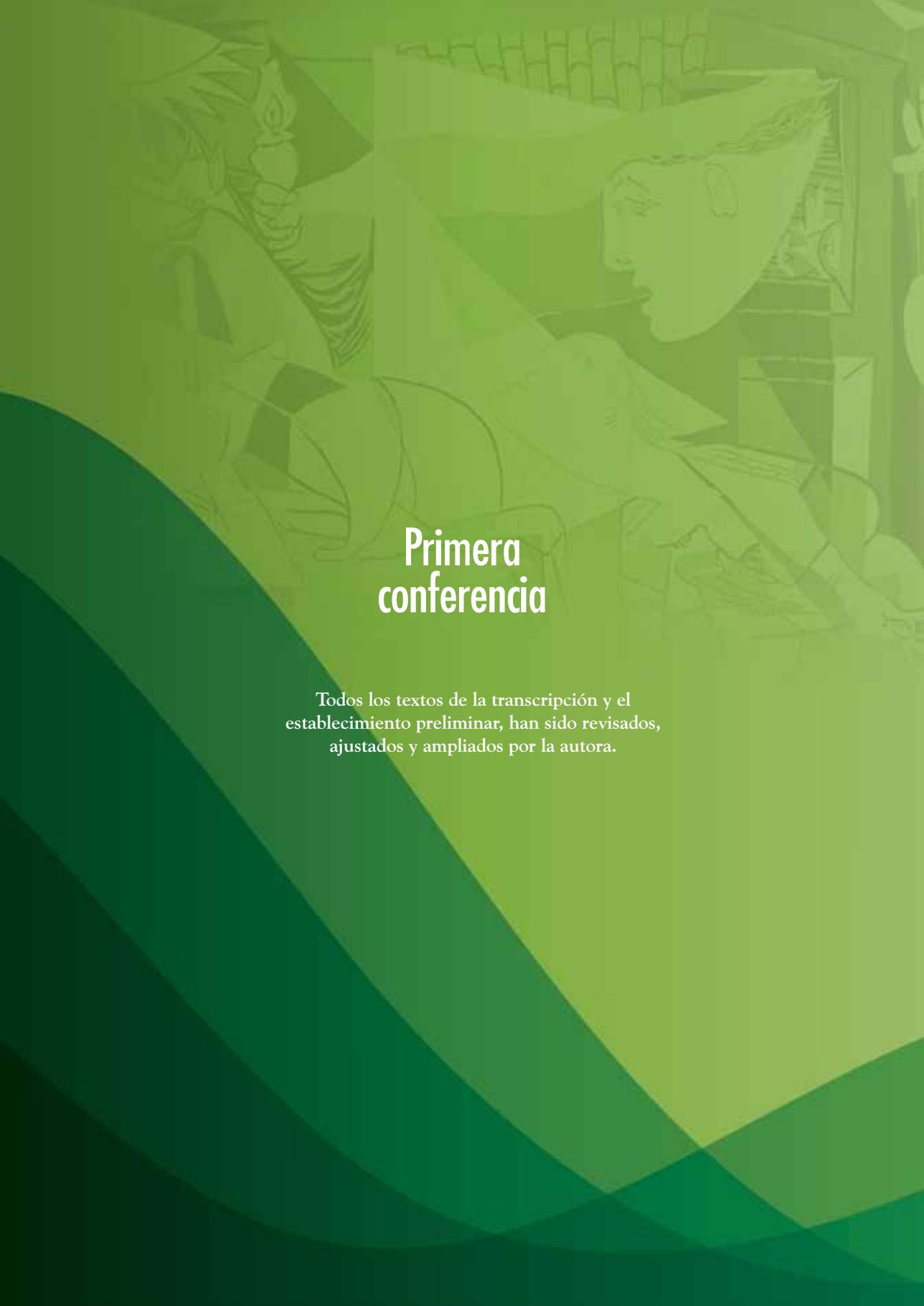
Amelia Imbriano asume en su quehacer como psicoanalista y en el ejercicio de la transmisión del psicoanálisis. Es así como el seminario y el libro que aquí presentamos, dan cuenta de esa apuesta, con sus desafíos, sus implicaciones y sus posibilidades. La postura de la doctora Imbriano nos invita y nos exhorta a la responsabilidad en el sendero de la ética del psicoanálisis, cuestión crucial de la experiencia en la formación analítica.

Agradecemos a ella su compromiso, su apertura, su generosidad y su calor humano, al compartir con nosotros los avatares y los alcances de su trabajo a través del seminario, como también en el esfuerzo que implicó la labor mancomunada para el establecimiento y la corrección de los textos que derivan en este libro y que tiene el fin primordial de extender, al menos un poco de ese fantástico encuentro, con todos aquellos que como nosotros, se sienten convocados por un deseo de saber en torno al psicoanálisis y a lo que desde su discurso puede dar luces sobre los malestares de la cultura en nuestra época.

Igualmente, agradecemos a la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, por haber hecho posible la realización del seminario y muy especialmente a Carmen Elena Urrea, decana de la Facultad de Psicología; a Gloria Mercedes Sánchez, coordinadora de la Unidad de Servicios Psicológicos y Proyección Social de la Facultad de Psicología y a todos los integrantes del Colectivo de Análisis Lacaniano (Canal), por todo su apoyo, su gestión y su participación en el seminario.

Estamos seguros que el lector encontrará este libro igual de inspirador como lo fue para nosotros la experiencia del seminario.

Los compiladores



Primera conferencia

Todos los textos de la transcripción y el establecimiento preliminar, han sido revisados, ajustados y ampliados por la autora.

Introducción

Buenas tardes a todos, agradezco muchísimo su presencia. Son ustedes quienes hacen posible que esta invitación pueda llevarse adelante. Por supuesto, agradezco mucho a la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, a la Especialización en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica y también al colectivo Canal, quienes convocan este encuentro: la licenciada Carmen Elena Urrea, decana de la Facultad de Psicología; John James Gómez, coordinador de la Especialización en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica y miembro del colectivo Canal; así como a Johnny Javier Orejuela, Manuel Moreno, Eduardo Moncayo, docentes de la Facultad de Psicología y miembros también del colectivo; finalmente, a todos los demás integrantes de la Facultad de Psicología y de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, así como al conjunto de miembros del colectivo Canal.

Para iniciar el seminario, escucharemos el tango *Cambalache*, que es para nosotros los argentinos, un himno en el inicio del siglo XX, que describe el mundo que nos toca vivir (se escucha el tango *Cambalache*).

Cambalache

Letra y música: Enrique Santos Discépolo

*Que el mundo fue y será una porquería, ya lo sé.
en el quinientos seis y en el dos mil también.*

*Que siempre ha habido chorros, maquiavelos y estafaos,
contentos y amargaos, barones y dublés.
Pero que el siglo veinte es un despliegue
de maldá insolente, ya no hay quien lo niegue.
Vivimos revolcaos en un merengue y en el mismo lodo
todos manoseados.
Hoy resulta que es lo mismo ser derecho que traidor,
ignorante, sabio o chorro, generoso o estafador...
¡Todo es igual! ¡Nada es mejor!
Lo mismo un burro que un gran profesor.
No hay aplazaos ni escalafón, los ignorantes nos han igualao.
Si uno vive en la impostura y otro roba en su ambición,
da lo mismo que sea cura, colchonero, rey de bastos,
caradura o polizón.
¡Qué falta de respeto, qué atropello a la razón!
Cualquiera es un señor, cualquiera es un ladrón...
Mezclao con Stravinsky va Don Bosco y La Mignon,
Don Chicho y Napoleón, Carnero y San Martín...
Igual que en la vidriera irrespetuosa
de los cambalaches se ha mezclao la vida,
y herida por un sable sin remaches llorar la Biblia
junto a un calefón.
Siglo veinte, cambalache problemático y febril...
El que no llora no mama y el que no afana es un gil.
¡Dale, nomás...! ¡Dale, que va...!
¡Que allá en el Horno nos vamo'a encontrar...!
No pienses más; sentate a un lao, que ha nadie importa si naciste hon-
rao...
Es lo mismo el que labura noche y día como un buey,
que el que vive de los otros, que el que mata, que el que cura,
o está fuera... de la ley...*

Y ahora, escucharemos otro tango, que con mucha realidad y un poco de ironía, podemos decir que anuncia el rol del psicólogo en el siglo XX (se escucha el tango *Al mundo le falta un tornillo*).

Al mundo le falta un tornillo

Música: José María Aguilar - Letra: Enrique Cadícamo

*Todo el mundo está en la estufa, triste, amargao y sin garufa,
neurasténico y cortao...*

*Se acabaron los robustos, si hasta yo, que daba gusto,
¡cuatro kilos he bajao!
Hoy no hay gaita ni de asalto y el puchero está tan alto
que hay que usar el trampolín.*

*Si habrá crisis, bronca y hambre, que el que compra diez de fiambre
hoy se morfa hasta el piolín.*

*Hoy se vive de prepo y se duerme apurao.
Y la chiva hasta a Cristo se la han afeitao...
Hoy se lleva a empeñar al amigo más fiel,
nadie invita a morfar... todo el mundo en el riel.*

*Al mundo le falta un tornillo que venga un mecánico...
¡Pa' qué, che viejo? Pa' ver si lo puede arreglar.
¡Qué sucede?... imama mía!
Se cayó la estantería o San Pedro abrió el portón.*

*La creación anda a las piñas y de pura arrebatina
apoliya sin colchón.*

*El ladrón es hoy decente a la fuerza se ha hecho gente,
va no encuentra a quién robar.*

*Y el honrao se ha vuelto chorro porque en su fiebre de ahorro
él se "afana" por guardar.*

*Al mundo le falta un tornillo, que venga un mecánico.
pa' ver si lo puede arreglar.*

Me siento muy bien en Cali, no por la temperatura del aire que me agrada, no por la región montañosa que me agrada, sino por el clima humano. Me he sentido muy bien acogida. Cali tiene una virtud—que quizás ustedes no la noten porque les resulta natural—, yo quiero comentarles, muy especialmente, que Cali es una gran ciudad, con gente que tiene el Don del saludo, con mayúsculas, el don de la sonrisa. He conocido una pequeña región de Cali y la Universidad de San Buenaventura. Posiblemente lo que conozco sea sólo un recorte que considero válido, porque por donde he andado bastante y me he mezclado con todo tipo de gente, empleados y vendedores ambulantes en las calles del centro, guías de información en los museos, estudiantes y profesores en la universidad, lo que

quiero destacar es que evidencio: Amabilidad, con mayúsculas. Ayer conversábamos con algunos colegas acerca del individualismo que tiene el ciudadano de Buenos Aires; que es tal que llega a la falta de educación. Por ejemplo, perdió el saludo, al extremo tal que pueden ir dos vecinos de un edificio en el mismo ascensor y ni siquiera pueden balbucear el mínimo saludo de “buen día”. Me he sentido tan cómoda que ayer no sólo he ido a escuchar salsa sino que he dado unos pasitos de salsa (risas).

Cumpliendo con las pautas de los programas de intercambio científico y cooperación académica, escucharon dos tangos –tal vez si hay una próxima vez prometo unos pasitos de tango–. El primero, *Cambalache*, fue compuesto en 1935 por Enrique Santos Discépolo, un tango que durante toda la dictadura militar estuvo prohibido. El segundo, *Al mundo le falta un tornillo*, es compuesto por José Aguilar y Enrique Cadícamo, en 1928. Estos dos tangos, que han escuchado en la versión de Julio Sosa, uno de los grandes del tango de Buenos Aires, de los que se llaman “Los grandes varones del tango”, son de inicios del siglo XX y, como ya han descubierto, sus temáticas son absolutamente actuales, un siglo después. Es posible que esta noche, o quizás mañana, haga algunas referencias a ellos, pues los he articulado en un libro que se llama *La odisea del siglo XXI* (2006), publicado por Editorial Letra Viva, para referirme a los aspectos sociales, políticos y antropológicos de la globalización. Además he tenido el honor que, en su segunda edición, la prologuista sea la doctora Marta Gerez Ambertín, profesora del Doctorado en Psicología de la Universidad de Buenos Aires, directora del Doctorado en Psicología de la Universidad Nacional de Tucumán, y profesora titular de Psicoanálisis Escuela Francesa, en la misma.

He titulado el seminario *La tanatopolítica y su violencia*. El tema me interesa en su lógica estructural y también en lo particular de Latinoamérica. A modo de epígrafe quiero recordar unos versos de Martín Fierro, el personaje creado por José Hernández para organizar un relato sobre la reacción gaucha en el momento en que el país iniciaba su modernización capitalista con un ingreso superlativo de inmigrantes (1872-1879).

*Los hermanos sean unidos
pues esa es la ley primera,
tengan unión verdadera,
en cualquier tiempo que sea,
pues si entre ellos pelean
los devoran los de ajuera*
(José Hernández, *La vuelta de Martín Fierro*, v. 1160)

La violencia como grito amordazado

Como latinoamericanos del siglo XXI nos toca vivir dolorosamente las consecuencias de haber sido incorporados en la “aldea global”, cuestión que implica un sufrimiento no menor: la pérdida de la dignidad. La violencia emergente, por la cual somos “señalados, signados, nombrados”, es el grito, ya no amordazado de un sujeto que quiere ser reconocido, que no tolera más ser expoliado, que no tolera más el simulacro de la libertad pagando precios de esclavitud. Esta es la hipótesis de Pedro Rubén David, jurista y sociólogo argentino, de la región de Tucumán, de quien tuve el gusto de ser alumna y con quien trabajo desde los años 70. Él ha construido su vida interrogando la problemática de la delincuencia juvenil en Latinoamérica –fue quien creó la Comisión del Delito del Menor en las Naciones Unidas–. Su trabajo ha sido publicado en numerosos libros, en donde fundamenta sus hipótesis con muchísima documentación, entre ellos recomiendo dos: *Globalización, prevención del delito y justicia penal* (1999) y *Sociología criminal juvenil* (2003). El autor considera que Latinoamérica está afectada por el sufrimiento de haber sido incorporada al mundo de los consumidores por su vertiente más álgida: la producción de los invisibles –horrorosa imagen de los consumidos–, evidencia de que el hombre latinoamericano ha sido expoliado de lo autóctono y con ello ha sido arrebatado de su dignidad, siendo la violencia una forma de expresar el dolor por esta pérdida y hasta un modo de recuperación, aunque “fallido”. Me referiré a algunas de sus consideraciones, pues constituyen el espíritu que me lleva aceptar programas académicos de intercambio para la consideración y el debate del tema que nos proponemos.

Pedro David reconoce la diversidad de las culturas latinoamericanas y las diferencias de los impactos históricos en la trama de su formación. Respecto de la diversidad realiza un llamado al respeto a las diferencias, única posibilidad de diálogo entre los diversos pueblos. También remarca las similitudes en virtud de levantar una advertencia al estilo de Martín Fierro. Quiero compartir con ustedes unos párrafos de su autoría:

...sus habitantes, antes de encontrarse frente al europeo, tienen un pasado dado por la experiencia primera de las razas autóctonas [...] sus civilizaciones habían manejado con éxito el paisaje, la naturaleza y la sociedad. Hoy, a cinco siglos del oficial descubrimiento de América [...] esas culturas [...] están presentes [...] y su presencia ya no es muda, sino que constituye un interrogante del hombre americano por su pasado, su presente y su futuro. Luego del descubrimiento europeo, [...] asistimos al disgregamiento [...]

y todavía hoy se incrementan las fronteras culturales y socioeconómicas (David, 2003, p. 167).

La violencia como consecuencia de una crisis jurídica social, según Pedro David

Para David, la violencia latinoamericana es consecuencia de una crisis del orden jurídico social, en donde las actitudes de rebelión y violencia son una forma de manifestación de rechazo al sistema jurídico social y una solicitud de reconocimiento a la dignidad. Interpreta que la juventud se ha “convertido en escenario de actos teñidos de toda violencia como un modo de construir una aproximación mayor entre la letra de los preceptos, los valores a los que esos mandatos apuntan y las conductas reales y efectivas” (David, 2003, p. 171).

Considera que en todos los países latinoamericanos, más allá de sus diferencias,

...de una manera infusa, pero real, una nueva justicia se va haciendo patente, una justicia que no es solamente permiso que da una clase o grupo a otra para ejercitar sus derechos y su tipo de vida, sino fundamentalmente el reconocimiento de nuevas dignidades (David, 2003, p. 169).

Toda América Latina sufre de la enorme discrepancia entre los recursos y las posibilidades de algunos sectores, frente a la increíble imposibilidad y desvalimiento de otros. Refiere:

Hoy, ofrece América lugar para el hombre poseedor ilimitadamente de los recursos de la cultura y de la técnica y para el hombre ilimitadamente transeúnte de su miseria económico-social y cultural [...] La técnica y la civilización han puesto paradójicamente de relieve los grandes problemas morales y sociales del hombre de nuestro tiempo, [...] hay un hombre de América que confusamente presiente que existe un mundo que le ofrece más apoyo, pero al cual él no puede llegar de ninguna forma (David, 2003, p. 170).

Nuestro jurista sociólogo, en un último capítulo titulado *Ideas para una nueva América*, del libro que comentamos (*Sociología criminal juvenil*), termina realizando una petición a los pueblos latinoamericanos. Nos dice:

...son esenciales los puntos de acuerdo y de desacuerdo cuando la honestidad preside la conversación, cuando el mismo sentido de generosidad soporta

las diferencias. [...] Esta nueva Latinoamérica tendrá que reflejar inevitablemente esa diversidad [...] Los modos de lograr esa articulación de perspectivas diferentes [...] deben estar inspirados en una participación, en una comprensión primaria de las características de nuestros pueblos. Hay en primer término, que desprenderse de la influencia negativa de estereotipos y prejuicios que han estado dividiendo y separando a los pueblos. [...] es necesario abrazar con generosidad la comprensión de las raíces de cada país en su propio contexto histórico [...] De esa manera evitaremos juicios negativos de unos a otros; de ese modo podremos cooperar y solidarizarnos en el trabajo de respetar una identidad digna. [...] Esto implica una nueva toma de postura frente a nosotros mismos y ante el contexto de nuestra realidad (David, 2003, p. 174).

Ahora, nuevamente, quiero agradecer a mis colegas latinoamericanos esta invitación, motivo más que suficiente para que la posibilidad del acuerdo y el desacuerdo nos permita abrazarnos en una producción implicante: la interrogación respecto de la tanatopolítica latinoamericana, es decir, de la política ligada a la condición destructiva de lo que Freud denominó pulsión de muerte, que si bien es estructural en la subjetividad, no por ello resulta, en ocasiones, menos devastadora, más aún cuando se inscribe en el marco de la política.

Es necesario reconocer que Latinoamérica es un continente que está logrando calificar patentes en lo que a violencia se refiere. Las cosas que ocurren en Colombia no están lejanas a las que ocurren en Argentina, mi país. El mes pasado (noviembre de 2009), en Buenos Aires, fueron asesinados frente a la puerta de su casa nueve empresarios, lo que corresponde a un promedio de dos asesinatos por semana. En todos los casos no quedó claro si el motivo era el robo o algún ajuste de cuentas. Estamos en una situación en donde la violencia está más que consumada y ha pasado a cotidianizarse.

No me parece esta la ocasión para hablar de la sociología del asunto. Estamos en un espacio de formación analítica y creo que por ello se hace pertinente que no me refiera en términos sociales al discurso, sino a la manera como los psicoanalistas pensamos el discurso. Así que vamos a entrar de lleno al tema.

Los discursos. Los matemas como *pathemas*

Lacan se refirió al tema del discurso sirviéndose de la semiótica y la descripción de un tetraedro compuesto por cuatro lugares: agente, otro, verdad y produc-

ción. O sea, fue más allá de la fenomenología aparente del emisor y el receptor de la clásica teoría de la comunicación. Lo original de Lacan fue poner en cada lugar, unos matemas. Y entonces, ustedes dirán: “lacaniana tenía que ser para venir con matemas a este seminario”. Bien, vamos despacio; ¿por qué? Porque lo primero que hay que señalar es que estas letritas, al estilo del álgebra, que estoy escribiendo en el pizarrón, debemos entenderlas como *pathemas*, como fórmulas del afecto humano, como fórmulas de los modos del humano afectado por el lenguaje, en palabras lacanianas: de un humano “mortificado por el lenguaje”; sino, no sirven para nada.

Matemas (en pizarra)

S1 S2 \$ a'

Fenomenología aparente

Emisor → Receptor

Los cuatro lugares del discurso (en pizarra)

$\frac{\text{agente}}{\text{verdad}} \quad \longrightarrow \quad \frac{\text{otro}}{\text{producción}}$
//

Lacan, al igual que Freud, toma a la ciencia en interlocución con el psicoanálisis. Freud utilizó el modelo de la termodinámica y de la óptica para pensar la estructura del aparato psíquico, y murió diciendo que quería que el psicoanálisis formara parte de las ciencias naturales, léase desde el proyecto de psicología, en 1985, hasta en el compendio del psicoanálisis, en 1939. A mí me disgusta que, al final de su producción, sostenga como aspiración el modelo de las ciencias naturales. ¿Saben por qué me disgusta? Porque considero que en 1939 el psicoanálisis ya había ganado cierta soberanía en un campo propio, con un objeto por fuera de la filosofía y por fuera de las ciencias naturales. El trabajo freudiano causó una ruptura epistemológica que con empeño su autor supo sostener. Son varias las ocasiones en las cuales Freud refiere el esfuerzo que la obra le requiere, por ejemplo, en el capítulo I de “*El yo y el ello*”. Entonces, si él sabía que había abierto un espacio ¿por qué abdicar? ¿Por qué no valerse de la revolución epistemológica de finales del siglo XIX en donde ya se consideraban otros parámetros más allá de las ciencias naturales?

1. \$=Sujeto barrado o tachado; S1=Significante Amo; S2=El Saber; a=Goce.

Inicios freudianos

En 1883, el año en que Freud inicia sus práctica médica es el momento en que estalla la llamada “querrela de los métodos”, es el año en que aparece el libro de Carl Menger, “*Consideraciones sobre los métodos de las ciencias sociales*” y “*La introducción a las ciencias del espíritu*”, de Wilhem Dilthey, quien abre camino como el teórico principal de las ciencias del espíritu.

Cuando leo a Freud, dialogo con él, le pregunto, le pido evidencias, le pido que explicite sus hipótesis, le exijo coherencia y, algunas veces también replico: “Freud, si tenías tan cerca a Janet, y él en su *Tratado elemental de filosofía* (1882) había pergeñado una epistemología que consideraba un espacio para las ciencias del hombre”. Para Janet, la psicología, la lógica, la moral y la estética componían el conjunto de las ciencias del hombre ¿Por qué no tomarlo? Me refiero a Janet porque Freud cita su relación con él, su trayectoria juntos y sus discrepancias respecto de la etiopatogenia de la histeria (en las conferencias Clark University, de 1910), entonces considero que conocía sus concepciones.

Freud aprovechó al máximo una época científica en revolución y ello le permitió proponer, en 1895, un proyecto de investigación –*Proyecto de psicología*– a través del cual pretendía presentar su nueva psicología “cuya finalidad era estructurar una psicología a la luz de las ciencias naturales”. Ese camino fue la senda inaugural del trabajo de Sigmund Freud, quien comenzó una labor investigativa con grandes impregnaciones neurofisiológicas, psicológicas y psiquiátricas provenientes de los laboratorios de Brucke y Fechner –entre otros–; los estudios de teorías psicológicas en referencia a Von Brentano y las prácticas con pacientes enfermos mentales en relación con las enseñanzas de Charcot, por sólo enumerar algunos de sus maestros y de sus marcos referenciales. Y realizo esta mención de los marcos teóricos referenciales, pues fueron los mojones que señalaron la senda para construir ese lugar atípico particular –éxtimo a cualquier campo que se le confronte–, como el concepto de pulsión en tanto que concepto límite entre lo psíquico y lo somático, cuyos antecedentes vienen de larga data. Este concepto introduce en el “campo de fenómenos” del psicoanálisis y en el campo de las ciencias, una categoría de cuerpo diferente a lo orgánico y una categoría de lo psíquico diferente del espíritu. Freud se sabe responsable de ello y por eso refiere en el compendio que “el psicoanálisis parte de un supuesto básico cuya discusión concierne al pensamiento filosófico pero cuya justificación radica en sus propios resultados”². ¿Por qué Freud no convalidó el nuevo espacio epistemológico con

2. Esta traducción corresponde a: Freud, Sigmund. (1968) *Obras completas*, Tomo III, p. 392.

los “resultados” producto de su investigación? ¿Por qué seguir insistiendo allí, en el compendio, en 1939, en razón de que el psicoanálisis formara parte de las ciencias naturales?” Por un lado, considero que debemos respetar que para Freud el concepto de pulsión seguía siendo oscuro y quizás por ello siguió a la espera de un esclarecimiento mayor que procediera de las ciencias naturales, como si hubiera sido ingenuo por momentos, respecto que su teorización abría un nuevo campo. Por otro, descubrimos a Freud humano: con sus amores, con su disciplina, hijo de su crianza científica y con el método de las ciencias naturales como un ideal.

Creo que Lacan también, en sus aspiraciones, se mantuvo en relación con la ciencia, cuestionándola y cuestionando el campo de la experiencia psicoanalítica y entiendo que hizo un esfuerzo de formalización lógica de esa experiencia. No olvidemos que en la época en que le toca vivir a Lacan, la mayoría de las disciplinas hacían ese mismo esfuerzo, sobre todo aquellas que pretendían categorizarse. Con el trabajo de formalización de los matemas, Lacan forzó a los analistas a desimaginarizar. La lectura freudiana dejó pregnancias imaginarias que florecieron en muchos posfreudianos y costó desprenderse de ellas.

Las formalizaciones de Lacan Los matemas

Fueron necesarias las formalizaciones de Lacan para entender las vicisitudes edipianas como las lógicas de constitución subjetiva. Antes de esto, las teorizaciones no parecían enteramente lógicas, había puntos de encierro imaginario y alguien podía quedar encerrado en aquello que la calle repite sin cesar: “el Edipo se trata de que la niña se enamora de su papá”. Así se nos escapa justamente el nombre del complejo, que alude a Edipo, al acometimiento del parricidio, a la puesta en acto de la pulsión homicida primordial.

Vamos a trabajar con los mínimos matemas que son necesarios para aproximarnos a la propuesta de los cuatro discursos: con el par significante $S_1 - S_2$; con el sujeto tachado $\$$; y con esa letrita pequeña a , la escribiremos en *itálica*.

Madrid: Editorial Biblioteca Nueva. Revisión, traducción y prólogo por Ramón Rey Ardid. Se trata de la versión de López Ballesteros, que en 1968 salió revisada por Ramón Rey Ardid. Yo tengo la primer edición que fue de 1968 y que vino a completar la primer edición de 1948 de López Ballesteros, que salió en dos tomos (aún no estaban todos los textos publicados). [Nota de A. Imbriano].

Cada vez que presento este tema me preocupo, pienso, ¿cómo voy a explicarlo?, así que vamos despacio, me digo a mí misma. Pensemos, en principio, que somos un trozo de material orgánico –la libra de carne– metidos en un mundo del lenguaje y que ese lenguaje nos mortifica –modifica, regula, altera– la carne. Por ejemplo, si la muchacha se ha sonrojado al escuchar un piropo subido de tono, proveniente de la voz de un varón que le interesa mucho, tenemos allí, como efecto, la marca en el cuerpo. ¿La marca de qué? La marca del sujeto afectado, el sujeto sonrojado, “soy tu sonrojo” es la posibilidad de la emergencia del sujeto. Pues bien, si sabemos eso, hemos captado lo que nos dice Lacan cuando menciona que el lenguaje mortifica el cuerpo. Por otro lado, el lenguaje mata la cosa. ¿Cuántas veces creemos tener algo y lo único que tenemos, en realidad, es la representación de la cosa? Rastreen la anécdota sobre “el elefante” en el seminario “*Los escritos técnicos de Freud*” (seminario 1), es graciosa. Los dejo con la intriga.

Tengamos en cuenta el tipo de “bicho” tan particular que somos, que podemos preguntar ¿cómo es eso que nos tenemos a nosotros mismos? Pareciera ser que las más de las veces nos tenemos a nosotros mismos, vía lo que la conciencia refiere. El cuerpo va como una carrocería y si todo marcha bien, pareciera que no existe, así que por fortuna el lenguaje mortifica el cuerpo, de lo contrario no estaríamos ni siquiera notificados de que lo tenemos. Pero lo que tenemos del cuerpo son sus apariencias y la cosa misma está perdida y para más, un cuerpo que pertenece a un yo enajenado, me refiero a las formulaciones del estadio del espejo, el yo como lugar de desconocimiento y ese mecanismo libidinal que se revela como una estructura ontológica problemática porque se inserta en el conocimiento paranoico –conocimiento de sí fuera de sí–.

Vamos a dar un rodeo para decir algo de esos matemas que Lacan articula en los lugares del discurso.

La instancia de la letra

Hay un escrito de Lacan de 1957 que considero sigue teniendo su vigencia, se titula: *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. En él recuerda que Freud aconsejaba el estudio de la literatura en la formación del psicoanalista. Se pregunta: “¿Cómo un psicoanalista de hoy no se sentiría llegado a eso, a tocar la palabra, cuando su experiencia recibe de ella su instrumento, su marco, su material y hasta el ruido de fondo de sus incertidumbres?” (Lacan, 1957, p. 180).

Desde los orígenes, la clínica psicoanalítica muestra a un Freud que utiliza la referencia lingüística como uno de sus soportes en el trabajo analítico. Recordemos como ejemplo, en los clásicos historiales clínicos publicados, el modo en que Freud detecta la relación del inconsciente y el significante en este caso, el relato en referencia al historial clínico de Emmy Von N. (1893-95), retomado en la *proton pseudos histérica* de 1900. Allí destaca la importancia de los enlaces falsos a través de la asociación significativa, las risas del pastelero y del empleado, por un lado, y la asociación del vestido con la excitación sexual, por el otro en el historial de Dora (1905), enfatiza la relación entre pensamientos hiperintensos inconscientes y las palabras ambiguas, mostrando esta relación en muchas ocasiones, entre ellas, el significante “tos” como catarro bronquial y como catarro vaginal. En *El hombre de las ratas* (1909), a propósito del equívoco homofónico entre la palabra *ratten* (rata) y la palabra *raten* (deuda).

Volvamos al texto *La instancia de la letra*: “más allá de esa palabra, es toda la estructura del lenguaje lo que la experiencia psicoanalítica descubre en el inconsciente” (Lacan, 1957, p. 180).

En este escrito, nuestro autor señala, por un lado, algunas cuestiones básicas de lingüística como la relación entre significante y significado expresada en el algoritmo –dando una torsión a la expresión saussureana–, y por otro, un concepto fundamental relativo a la preexistencia del lenguaje: “el lenguaje con su estructura preexiste a la entrada que hace en él cada sujeto” (1957, p. 182). Esta premisa es fundamental para pensar con el psicoanálisis, pues considera al sujeto inmerso en el discurso y como efecto del discurso, con un lugar ya inscrito aún antes de su nacimiento, un sujeto sujetado a la tradición que instaura el discurso. Dice:

Esa tradición, mucho antes de que se inscriba en ella el drama histórico, funda las estructuras elementales de la cultura. Y esas estructuras mismas revelan una ordenación de los intercambios que, aun cuando fuere inconsciente, es inconcebible fuera de las permutaciones que autoriza el lenguaje.
(Lacan, 1957, p. 182).

En la creación de la significación distingue dos vertientes: el efecto del significante y la letra –conceptos que recorren toda la obra–, y destaca el valor de la barra colocando el significante sobre el significado. O sea, destaca la posición primordial del significante y del significado como órdenes distintos y separados por una barrera que hace resistencia a la significación y advierte sobre las

fracasadas ilusiones respecto de que el significante funcione representando al significado.

Reconsideremos algunas cuestiones: en todo discurso se distingue: a) un sujeto causa del discurso, que es el sujeto del inconsciente, el *ello*, que promueve la realización del discurso; b) un sujeto de la enunciación –inconsciente–; c) un sujeto del enunciado –el yo del enunciado–; d) un proceso de significación: función que ordena la cadena significante, dando ligadura y organización al discurso, y esto es en tanto que cada significante tiene una posición relativa que se define en relación con otros.

Respecto las propiedades del significante se destacan las siguientes:

1. La estructura del significante es que sea articulado.
2. Se compone según las leyes del orden de la cadena significante.
3. Las correlaciones del significante al significante dan el patrón de toda búsqueda de significación.
4. La significación tiene competencia y carece de consistencia.
5. El significante anticipa el sentido y actúa por retroacción.
6. El sentido insiste en la cadena significante.
7. El significado se desliza en forma incesante bajo el significante.
8. Existen “bastas de acolchado” que dan cuenta de la dominancia de la letra.
9. La linealidad horizontal, necesaria de la cadena significante, no es suficiente. Todo discurso muestra alienarse sobre varios pentagramas.
10. La cadena significante se sostiene de una puntuación de cada una de sus unidades, pero todo se sostiene de los contextos atestiguados de la vertical. (Lacan, 1957, pp. 187-189).

Lacan, en el texto que nos ocupa, ofrece dos ejemplos sobre la primacía del significante, que desconsidera, al menos en lo que respecta al interés del psicoanálisis.

Es importante tener presente, primero, que la experiencia clínica lo lleva a considerar la supremacía del significante, o sea “que el significante responde a la función de representar al sujeto” (Lacan, 1958, p. 184). Esta razón es la que lleva a Lacan a invertir el algoritmo de Saussure, reconsiderándolo de este modo:

$\frac{S}{s}$

Lo cual se lee:

$\frac{\text{Significante}}{\text{Significado}}$

Refiere: “si no podemos sacar de él más que la noción del paralelismo de sus términos superior e inferior, cada uno tomado únicamente en su globalidad, seguiría siendo el signo enigmático de un misterio total. Lo cual por supuesto no es el caso” (Lacan, 1958, p. 184).

Lacan aplica la teoría de Saussure al psicoanálisis con la siguiente modificación: rompe el encierro (el círculo) en que el lingüista suponía la relación del significado y el significante, rompiendo de este modo la identidad creada por el círculo; invierte primero la situación de ambos: el significante (Ste.) es ubicado “arriba” y el significado (Sdo.) “abajo”; espesa la barra que los separa (homologándola a la censura entre consciente y lo inconsciente), luego hace desplazar al significado y dice “debajo del significante... hay... nada”.

El significante implicado en el signo lingüístico saussureano no es el significante que conceptualiza Lacan respecto de la experiencia analítica, si bien encontró su inspiración en los aportes de Saussure y Jacobson, en el signo lingüístico hay una identidad positiva. Si el signo representa algo, un significado, para alguien, el significante es lo que representa a un sujeto para otro significante. No representa a un significado, no a un concepto, sino a un sujeto; no para alguien, no para una persona, sino para otro significante. La Lingüística excluye al sujeto; para ella el lugar del sujeto es sólo el de quien utiliza el lenguaje para comunicarse. En cambio, Lacan, con esta ruptura del signo lingüístico, ubica un sujeto interior a la lógica del significante.

La estructura última del significante es pura diferencia, rasgo diferencial por el cual un significante es lo que no son los otros. Donde Saussure escribe uno (un significante en su matema del signo lingüístico), Lacan precisa al menos dos. El significante es en su estructura mínima dos, y el signo saussureano queda partido, subvertido y el significante si bien vaciado, está al mismo tiempo en posición dominante invirtiendo la escritura saussureana del signo lingüístico.

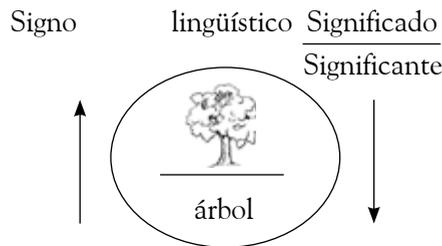
Estas cuestiones se encuentran desarrolladas en el escrito de *La instancia de la letra* (1957) y son retomadas en la clase 18 del seminario 11 en donde formula

nuevamente que “un significante es lo que representa a un sujeto para otro significativo”. Luego, en la clase 14 del seminario 12, remarca que “el significante, a diferencia del signo que representa algo para alguien, representa un sujeto para otro significativo”. Agrega en el seminario 14, “*La lógica del fantasma*”, que esta formulación es la metáfora del funcionamiento del inconsciente.

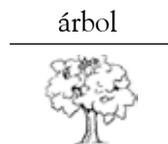
Lacan produce su propia definición del significante, con la cual no independiza el significante del sujeto sino que torna a éste como efecto dividido, cortado por aquí. Discriminada su definición queda claro lo que él mismo afirmaba: no hace lingüística sino lingüistería.

Sintetizando, para Lacan, el sujeto es representado por el S1, pero para el otro significativo, S2, que sin embargo lo va a significar, con la hiancia³ producida y de ella el resto, el ‘a’.

Para ver las diferencias entre Saussure y la variación realizada por Lacan propongo algunos esquemas:

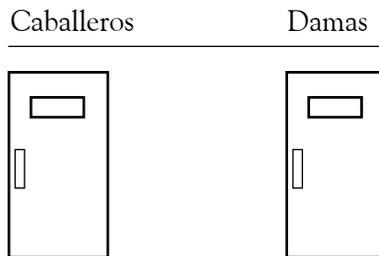


Lacan realiza la inversión de los términos, quita la elipse y las flechas y nos advierte que a él le interesan otras propiedades del significante. El primer ejemplo que grafica para mostrar las otras propiedades es el siguiente, aclarando: “para captar la función empezaré por producir la ilustración errónea”:



3. Ver notas a la traducción de Diana Rabinovich. “Béance: hiancia. Este término señala una forma particular de agujero que no corresponde exactamente a ninguna de las designaciones habituales del castellano. Béance deriva de Béer que significa abertura grande o también boquiabierto de admiración, sorpresa, deseo, etc. Este matiz corresponde a su etimología latina, etimología que comparte con la serie hiato y hianje, a partir de la cual se forma hiancia” (Lacan, 1953-54, pp. 9-10) [Nota de A. Imbriano].

En el segundo ejemplo presenta las palabras “caballeros” y “damas” y su relación con unas supuestas puertas de sanitarios. Este ejemplo es más apropiado que el anterior para mostrar la preeminencia del significante sobre el significado. Es una referencia cotidiana que todos utilizamos respecto del uso de los sanitarios en lugares públicos, una puerta cambia totalmente su significado si ofrece en su imagen la figurita de un hombre o de una mujer, la letra C o D, o las siluetas masculina y femenina. Si bien el ejemplo muestra el modo en que el significante entra de hecho en el significado, sin embargo, Lacan insiste que pensar así es conformismo. Y ofrece un tercer ejemplo que también está referido al tema “caballeros” y “damas”. Veamos un esquema al respecto:



Hagamos un poco de comentarios y de paso nos distendemos un poco: Lacan bromeaba con lo que pasaba en el municipio de París en aquel momento. Para esa época se había impuesto la reglamentación municipal que se llamó *segregación urinaria*, por lo cual en los sanitarios públicos, los baños de los caballeros tenían que diferenciarse de los baños de damas, en todos los lugares: restaurantes, cines, etc. En muchos lugares había poco espacio para los sanitarios, eran muy pequeños, generalmente en los subsuelos, y se requirió de un gran ingenio para dividir, en esos pequeños espacios, los lugares separados para caballeros y damas. Es parte del tour parisino pasar por ciertos lugares en donde los baños han quedado divididos en formas muy ridículas o graciosas, muy ingeniosas por cierto y resulta bastante cómico verlos.

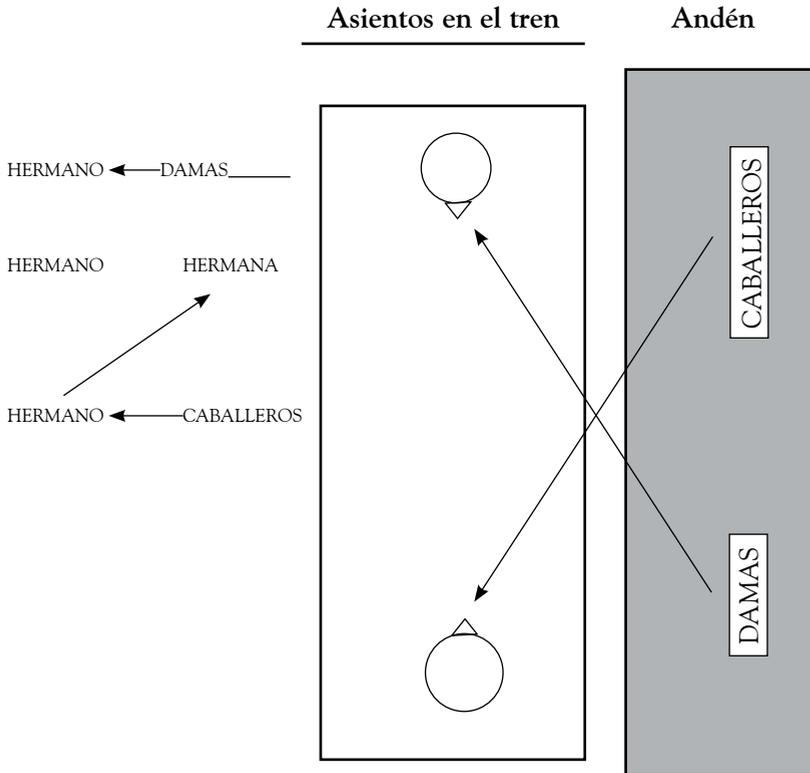
Lacan trata de situar las implicaciones de la relación significante/significado y la barra, en el tercer ejemplo. Para ello se sirve de una pequeña historia:

Un tren llega a la estación. Un muchachito y una niña, hermano y hermana, en un compartimiento están sentados el uno frente a la otra del lado en que la ventanilla que da al exterior deja desarrollarse la vista de los edificios del andén a lo largo del cual se detiene el tren: ‘¡Mira, —dice el hermano—,

estamos en Damas!, ¡Imbécil!, –contesta la hermana–, ¿no ves que estamos en Caballeros? (Lacan, 1957, p. 186).

Bueno, tendremos que pensar, de acuerdo con este relato ¿Qué es lo que ha sucedido? ¿Por qué su importancia?

Me van a permitir que yo lo ubique con un dibujo, disculpen, ¡no soy buena dibujante! ¡Ni tan siquiera mala! Vamos a tratar de hacer un engendro entre una microscopía de los asientos y su ubicación en relación con el andén y la pertinente ubicación de los hermanos. Sentamos enfrentados, al lado de la ventana, al hermano y la hermana. Ubicamos nuestro andén y nos podemos imaginar que en el mismo habría varios carteles, un cartel que diga “boletería”, un cartel que diga “jefe de estación”, un cartel que diga el nombre de la estación, etc. El cartel que no puede faltar es el nombre de la estación. Como la gente no conocía todavía estos nuevos carteles que delimitaban la segregación entre hombres y mujeres –respecto de los sanitarios y que iban a inundar su mundo–, resulta que la mirada del hermano fue atraída no por cualquier cartel, sino por el cartel “damas”. Él dice a su hermana: “Mirá, estamos en damas”. Y, la hermana, que tenía frente a su vista el cartel que presentaba la palabra “caballero”, le responde: “No, no seas imbécil, estamos en caballeros”. De este modo, “damas” es el significante que presenta y representa a un sujeto, llamado hermano, respecto de otro significante, “caballeros” que representa a un sujeto, llamada hermana. Y, “caballeros” es el significante que presenta y representa a un sujeto llamada hermana, respecto de un significante (damas). Justamente esos significantes los presenta en su diferencia, respecto uno del otro, o sea, son significantes que dan cuenta de la diferencia respecto del semejante, pero también respecto de su posición en relación con el andén, respecto del Otro, respecto de su lugar relativo al Otro. El sujeto es un efecto de la relación diferencial entre los significantes, emerge como efecto del intervalo significante.



Damas es el significante que representa a un sujeto (hermano) para otro significante (caballeros) que representa a un sujeto (hermana).

Me interesa mostrarles que Lacan allí dio varias puntadas juntas porque definitivamente no puso cualquier ejemplo. Nos pone un ejemplo de una situación de paridad, de simetría, de una situación de "relación con el semejante". Para los que trabajamos con la clínica de la psicosis –sabemos todo el riesgo que puede darse en la relación de esa paridad o simetría con el semejante–, el que esta hermana haya dicho "imbécil", es una cuestión fundamental, pues es justamente poder situar el significante "imbécil", lo que la separa del desencadenamiento de una psicosis. A veces, cuando el semejante plantea una diferencia respecto de la cual un sujeto no tiene respuestas, se puede desencadenar otro camino y el sujeto queda frente a un agujero y la respuesta adviene desde lo real (aluci-

nación). Ella, la hermana, tuvo con qué responderle: “no señor, no seas imbécil, estamos en caballeros”.

Vamos a darle unas vueltas al relato: por ejemplo, vienen los inspectores de la compañía aseguradora y tienen que verificar cómo fue la situación. Supongamos que pueden decir: si caballeros es esa palabra del cartel que dijo la hermana y si la hermana estaba situada acá donde el cartel estaba a su vista hacia adelante, cada uno veía un cartel distinto. Si la persona mujer dijo caballero, la mujer debió haber estado sentada en el lugar donde no veía el cartel de damas, etc. ¿A dónde quiero llegar?

Un significante representa al sujeto para otro significante

Que *un significante representa a un sujeto para otro significante* –resulta un “aparejo” significante–, y yo considero que se puede hacer la doble lectura: cada significante que representa a un sujeto tiene un valor para otro significante, el hermano, su semejante, y para Otro, el universo simbólico representado por el andén, frente a todos los significantes que están en el andén, frente a los significantes del universo simbólico. Ese significante que elige una persona para hablar, la representa, porque representa el modo en que esa persona se ubica en el mundo, que es siempre un mundo de lenguaje. El hombre es un ser de lenguaje, no por ser parlante, cosa mínima, sino porque habita un mundo de lenguaje que Lacan denomina el Gran Otro. A su vez, este Gran Otro, que pre-existe al sujeto, es el que otorga los significantes posibles.

Entonces, un significante representa a un sujeto para otro significante. Y esta es, podemos decir, la célula madre del discurso. Pero resulta que la comunicación de la cual queremos hablar tiene un pequeño detalle, ¡es humana! Y si es humana, algo se va a desprender de eso que Lacan llama *aparejo significante*, otras veces le dice la maquinaria, o el aparato significante, o sea, alude a trabajo. Ese algo que se desprende tiene dos caras, alude a dos cosas, a que de tanto darle a la maquina de la palabra, de tanto darle al “me dijo, le dije, me dijo, le dije” y un sinnfín de etcéteras... surge el deseo. Una de las frases históricas de Lacan fue “hay que hacerla hablar” (Lacan, 1964, p. 19), hablando va a constituir su deseo, en referencia a una escena de *Las mujeres sabias* de Molière. La referencia es:

Pero el análisis no consiste en encontrar, en un caso, el rasgo diferencial de la teoría, y en creer que se puede explicar con ello por qué su hija está

muda, pues de lo que se trata es de hacerla hablar, y este efecto procede de un tipo de intervención que nada tiene que ver con la referencia al rasgo diferencial [...] el rasgo diferencial de la histérica es precisamente ese: en el movimiento mismo de hablar, la histérica constituye su deseo. De modo que no debe sorprender que Freud haya entrado por esa puerta en lo que, en realidad, eran las relaciones del deseo con el lenguaje, y que haya descubierto los mecanismos del inconsciente” (Lacan, 1964, p. 20).

Recordemos que: “el inconsciente es la suma de los efectos de la palabra sobre un sujeto, en el nivel en que el sujeto se constituye por los efectos del significante” (Lacan, 1964, p. 19).

Entonces, desde el juego/trabajo –aparejo– de los significantes representando a un sujeto para otro significante, resulta que se desprende una construcción que se llama deseo. Desde el par de significantes trabajando, dejando en el medio un sujeto apretado, sujetado, mortificado, entredicho, se pone en juego algo del orden del deseo. Refiere Lacan:

“...sostengo que con el análisis debe revelarse lo tocante a ese punto nodal por el cual la pulsación del inconsciente está vinculada con la realidad sexual. Este punto nodal se llama deseo y toda la elaboración teórica que he llevado a cabo estos últimos años busca mostrarles, siguiendo paso a paso la clínica, cómo el deseo se sitúa en la dependencia a la demanda, demanda que por articularse con significantes, deja un resto metonímico que se desliza bajo ella, un elemento que no es indeterminado, que es una condición, a un tiempo absolutamente inasible, un elemento que está necesariamente en impasse, un elemento insatisfecho, imposible, no reconocido, que se llama deseo. Esto constituye el punto de empalme con el campo definido por Freud como el de la instancia sexual en el plano del proceso primario. La función del deseo es el residuo último del efecto del significante en el sujeto” (1964, p. 160).

La función significante introduce en el hombre la dimensión de lo perdido, de tal modo que es lo que abre la posibilidad de búsqueda, la búsqueda del deseo, lo que el deseo busca. Deseo que en la imposibilidad de realizarse, es decir, de capturar su objeto, arroja al hombre a la repetición, a volver a pedir por el objeto que no puede ser hallado en tanto que es perdido en el origen, nunca

existió—excepto en la temporalidad de la retroacción—. Objeto irrecuperable aun cuando nunca haya sido poseído (Rabinovich, 2005)⁴. Este objeto es teorizado por Freud como *Das Ding*, la cosa.

Das Ding

El objeto perdido, incesantemente buscado y nunca hallado es condición de posibilidad ontológica y ética para el sujeto humano. Ese objeto se lo puede delimitar por sus efectos: por el deseo que causa o la economía pulsional que regula. O sea, ese objeto perdido es solidario de dos funciones: la de causa del deseo y la de plus de gozar. Ambas funciones se articulan, respectivamente, con una forma de valor: valor de verdad para la primera, valor de goce para la segunda. El objeto causa el deseo, no del sujeto, sino del deseo del Otro barrado. Por un lado, el objeto en su vertiente de causa es el sujeto mismo ubicado en cierta relación con el deseo del Otro. Por el otro, el objeto en su vertiente de valor de goce, se refiere al efecto particular que el significante produce sobre el cuerpo: satisfacción (ganancia de placer en Freud) que está más allá del principio del placer, ganancia extra de placer, que Lacan llama “goce” (Rabinovich, 2005).

Este objeto perdido, es lo que va a ser conceptualizado por Lacan como objeto *a*, en tanto real, no tiene representación, es inasible, impronunciable, escapa al conocimiento sensible, carece de imagen especular, resiste al significante, su deducción es lógica. Este objeto se diferencia del sujeto barrado \$, delimita al sujeto del significante, siempre dividido entre el par significante (S1 S2), por la represión primaria, empero el sujeto barrado en su constitución misma deja un resto que le es heterogéneo, un resto del proceso de constitución del sujeto que no es simbólico ni imaginario sino real. Ese resto real es el objeto *a*, resto, desecho, que configura otra dimensión del sujeto, diferente al \$. Es por eso que la fórmula del fantasma designa la conjunción-disyunción de dos dimensiones del sujeto mismo, articuladas de manera particular para servir de velo a esa falta inconsolable, pues su falta siempre produce una pérdida de goce, la cual es la verdad de la herida narcisística (Rabinovich, 2005). Este objeto es producto de la articulación significante, en cada hiancia, se aloja el objeto. Es aquello del cuerpo del sujeto que nunca llega a ser incluido en la cadena significante, razón por la que el significante nunca logra brindarle al sujeto una identidad

4. El material de la doctora Rabinovich, al que se hace referencia, es inédito, razón por la cual no se dispone de numeración para las páginas. Se lista al final entre las referencias bibliográficas (Nota de los compiladores).

plena. El objeto es producto de la articulación significativa que no puede ser absorbido por el $\$$. La maquinaria significativa parte al cuerpo en pedazos –el lenguaje mortifica al cuerpo– que nunca se volverán a totalizar, que nunca harán unidad. La producción del objeto a implica que el sistema significativo se apropia del cuerpo humano, lo fragmenta, lo divide, y sólo apresa ciertos pedazos particulares que Freud denominó zonas erógenas.

Lacan resuelve un impasse freudiano. Freud habló de deseo y por otro lado de pulsión. Resulta que Lacan, si bien discrimina muy bien qué es deseo y qué es goce, a su vez los articula con valores diferentes, los relaciona a través del objeto, pues nos muestra que lo que está en juego, es un objeto, que puede ser causa de deseo o plus de goce.

La operación constitutiva

Otro tema a tener en cuenta para ubicar el valor de los matemas es la operación de constitución subjetiva, la misma implica dos operaciones fundamentales –alienación y separación–,s de las cuales resulta la inscripción de un $S1$ en relación con un $S2$, la emergencia del sujeto en tanto que dividido ($\$$ sujeto tachado) y la producción de un objeto en tanto que perdido a (Lacan, 1964)⁵.

La relación del $S1$ respecto del $S2$ tiene sus particularidades, pues no es una relación de complementariedad, ni de pareja, justamente es un aparejo que no deja de trabajar, pues el $S1$ repite y no enlaza al $S2$, lo cual Lacan ha expresado en su fórmula: “No hay relación proporción sexual”, movimiento que corresponde a la lógica de lo imposible: no cesa de no inscribirse.

En el inicio del seminario 17, nuestro autor recuerda, permítanme su lectura, pues su fina exposición es sumamente valiosa, amerita leer la cita:

...el discurso como una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra, [...] Subsiste en ciertas relaciones fundamentales. Estas, literalmente, no pueden mantenerse sin el lenguaje. Mediante el instrumento del lenguaje se instaure cierto número de relaciones estables. En las que puede ciertamente inscribirse algo mucho más amplio, algo que va mucho más lejos que las enunciaciones efectivas. [...] lo que se produce por la relación fundamental, tal como la defino, de un significativo con otro signi-

5. Ver Cap. XVI y XVII, seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales [Nota de A. Imbriano].

*ficante. De ello resulta la emergencia de lo que llamamos el sujeto –por el
significante que, en cada caso, funciona como representando a este sujeto
ante otro significante. ¿Cómo situar esta forma fundamental? [...] como la
exterioridad del significante S1 del que parte nuestra definición de discurso
[...] con respecto a un círculo marcado con la sigla A, a decir, el campo
del gran Otro. [...] simplificando, consideramos S1 y la batería de los
significantes, designada por el signo S2. Se trata de los significantes que ya
están ahí, mientras que en el punto de origen en el que nos situamos para
establecer qué discurso, el discurso en su estatuto de enunciado, S1, debe
considerarse como el significante que interviene. Interviene sobre una batería
significante que nunca, de ningún modo, tendremos derecho a considerar
como dispersa, como si no formara ya la red de lo que se llama un saber
(Lacan, 1969-70, pp. 10-11).*

El S1 viene a representar algo, por su intervención en el campo definido: el campo previamente estructurado de un saber. Y el supuesto *hypokeimenon*, es el sujeto, en tanto representa ese rasgo específico que lo distingue del individuo viviente. Lo que introduce ese rasgo específico, y por ello “específico” es el lugar, el sitio de la marca. El S2, el saber es el goce del Otro⁶.

S1 interviene en el S2, o sea:

S1 → S2 (en la pizarra)

Lo cual equivale a:

S1) S1) S1) S1).....S2 (en la pizarra)

Esta fórmula dice que en el preciso instante en que interviene S1 en el campo ya constituido por los otros significantes en la medida que se articulan ya entre ellos como tales, al intervenir sobre otro, sobre otro sistema, surge esto, \$, que es lo que hemos llamado el sujeto en tanto dividido [...] De este trayecto surge algo que se define como una pérdida. Esto es lo que designa la letra que se lee como el objeto a. No hemos dejado de señalar el punto de donde extraemos esta función del objeto perdido. Del discurso de Freud sobre el sentido específico de la repetición en el ser que habla. [...] La repetición tiene cierta relación con lo que, de este saber, está en el límite y se llama goce (Lacan, 1969-70, p. 13).

6 Recomiendo la lectura del primer capítulo del seminario 17 [Nota de A. Imbriano].

Lacan especifica un aparato –el aparejo significante– que ya está inscripto en lo que funciona como la realidad, la del discurso que ya está en el mundo y lo sostiene, siendo parte de sus pilares, formando una cadena simbólica de relaciones constantes, transmitida y soportada por el lenguaje.

Hemos realizado un rodeo para considerar los matemas fundamentales que podemos enunciar como:

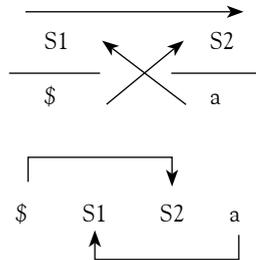
- S1: función significante en que se apoya la esencia del Amo; significante que representa al sujeto ante otro significante; es el orden significante; puede ser un enjambre significante.
- S2: es el saber constituido por el conjunto de significantes que lo soportan; saber del inconsciente; aparato de goce (relación primaria del saber con el goce) (Lacan, 1969-70, p. 17); tormento: en el cifrado de ese saber yace un goce; trabajo del inconsciente: encuentro fallido (*Tyché*). Recordemos que la filosofía señala la sustracción del saber a la esclavitud por la operación del Amo.
- \$: sujeto tachado, castrado, interdicto, imposibilitado de lograr el encuentro con el objeto, cercenado del objeto.
- *a*: objeto perdido, causa de deseo, plus de goce.

Discurso

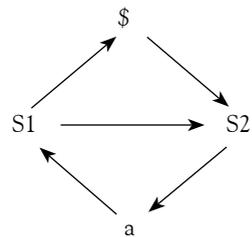
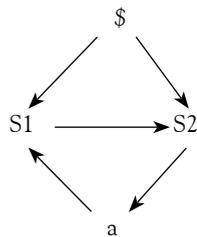
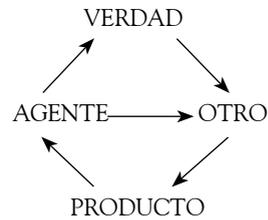
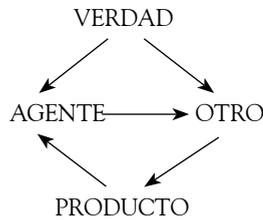
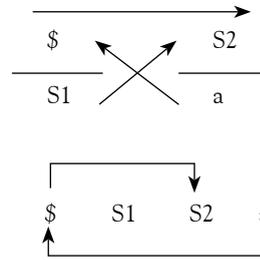
¿Qué implica un discurso? Un texto, o sea, una articulación significante a través de la articulación de elementos discretos entre intervalos. La articulación está dada por la cadena. Esta implica la contigüidad temporal (linealidad del significante). Cuando se habla de cadena significante se articula relacionándose con uno antecedente y con otro consecuente, al menos. El lenguaje efectivo sólo se puede enunciar en la relación significante con significante. Aparentemente la cadena significante está sostenida por un pretexto: el significado –que está barrado–. En la cadena hay deslizamiento de sentido, lugares en donde se produce la palabra plena y vacía. El discurso dice algo sobre el deseo en forma metonímica porque lo expresa en parte, y en forma metafórica porque lo expresa sustitutivamente.

Hay dos ejes en el discurso: a) sintagmático, que alude a la simultaneidad de los significantes, opera por sustitución, es el eje de lo sincrónico, opera por condensación y metáfora, es el eje de la resistencia en el proceso analítico; b) paradigmático, alude al deslizamiento o sucesión de los significantes. El

Discurso del Amo



Discurso Capitalista



significante adquiere sentido por el contexto. La parte representa al todo. Hay desplazamiento y metonimia. Es el eje de la diacronía.

Retomamos ahora la cuestión del discurso. En el diccionario de psicoanálisis, de Roland Chemama, encontramos esta definición que me parece sencilla y suficiente:

Se define discurso como la organización de la comunicación, principalmente del lenguaje, específica de las relaciones del sujeto con los significantes, y con el objeto, que son determinantes [...] y reglan las formas de lazo social [...]. El psicoanálisis lleva a poner el acento no en una subjetividad, sino en

su sujetamiento, entendiendo por ello lo que puede determinar a un sujeto, producirlo, causarlo, o sea, su historia, y, más precisamente, la historia de un decir, el que estaba ya antes incluso de su nacimiento en el discurso de sus padres, el que desde su nacimiento no cesa de acompañarlo y de orientar su vida en un tú eres eso (1998, p. 110).

El discurso precede al sujeto y determina su lugar. Permítanme leerles frases de Lacan que considero merecen un homenaje, además también considero que las deben conocer desde el texto fuente.

Aún antes de establecer relaciones que sean propiamente humanas, ya se determinan ciertas relaciones [...] significantes (que) organizan de una manera inaugural las relaciones humanas, dan las estructuras de estas relaciones y las modelan. Para nosotros lo importante es que en esto vemos el nivel donde –antes de toda formación el sujeto, de un sujeto que piensa, que se sitúa en él– algo cuenta, es contado, y en ese contado ya está el contador. Sólo después el sujeto ha de reconocerse en él, y ha de reconocerse como contador (1964, p. 28).

La discursividad implica una gestión, o sea, el ejercicio de algunas funciones de cada uno de estos términos –los matemas–, según su ubicación (lugar).

Gestión del discurso

Para iniciar partiremos de unas consideraciones fundamentales:

- Todo hecho necesita de un discurso que lo diga, pero también, el hecho es significado según el discurso que lo dice o lee.
- Todo discurso vincula de una manera determinada sus elementos. Como hecho de estructura, supone cierto enlace signifiante, un elemento de imposibilidad y una impotencia que proteja esa imposibilidad.
- Un discurso constituye el modo en que se transmiten los puestos simbólicos, la raza de los amos y no menos la de los esclavos.
- El referente del discurso es el goce.
- Todo discurso es una gestión, pues procura que algo marche.
- Toda gestión implica una situación de términos o elementos relacionales en lugares de causación, de un modo particular en cada discurso, razón por la cual implica una política.
- Hay política en todo discurso, y éste es un modo de lazo social.

Jacques Lacan distingue cuatro formas del discurso que obedecen a las estructuras en las que cada uno se encuentra comprometido, diversas formas que puede tomar la relación del sujeto con su deseo, o con su fantasma, con el objeto que intenta reencontrar o con los ideales que lo guían.

Los lugares del discurso y sus condiciones

A lo largo de la historia, se ha comprobado que todo discurso lógicamente se ve restringido a ciertas operaciones e imposibilitado para otras, disyunción lógica entre dos lugares: verdad y producción. En la teoría de los discursos de Jacques Lacan, siguiendo sus formulaciones en el seminario 17 titulado *El reverso del psicoanálisis* (1969-70)⁷ (también en radiofonía), se han formalizado cuatro discursos, pudiendo operarse pasajes de uno a otro, según se cumplan dos condiciones: primero, la impotencia de que el producto se fusione con la verdad; segundo, la imposibilidad para reducir el término que funciona como agente al otro término (S1 y S2 en el discurso del Amo).

En la estructura del discurso hay cuatro lugares: agente, otro, verdad y producción, que se escriben de este modo:

$$\frac{\text{agente}}{\text{verdad}} \longrightarrow \frac{\text{otro}}{\text{producción}}$$

Y también de este otro modo equivalente:

$$\frac{\text{agente}}{\text{verdad}} \longrightarrow \frac{\text{trabajo}}{\text{producción}}$$

Una lectura posible es: Un agente posicionado respecto de lo que funciona como verdad, interviene sobre otro, causando una producción.

También Lacan nos ofrece una variación de la misma relación:

$$\frac{\text{provocación}}{\text{evocación}} \longrightarrow \frac{\text{elaboración}}{\text{producción}}$$

Una alternativa de lectura es: un agente, sostenido desde una evocación, interviene sobre otro, maniobrando una elaboración, y causando una producción.

La circulación básica es: hay un agente del discurso que se dirige a otro. Este agente como es humano, tiene alguna referencia, tiene un espacio referencial

7. Ver pp. 29, 41, 57, 73 [Nota de A. Imbriano].

que le funciona como verdad. A los psicoanalistas nos toca ver el punto bien pantanoso de los humanos, cada uno hablamos con nuestra verdad, vamos cargando con nuestra verdad a-histórica.

¿Qué implica dirigirnos a un otro? La pregunta siempre es: ¿qué quiere el Otro de mí? ¿Qué me quiere? Demandarlo, en tanto se quiere ocupar un lugar en el Otro, un lugar en el deseo del Otro, un lugar de filiación. Dirigirnos a otro implica buscar del otro una producción, es decir, que si le decimos algo al otro es porque queremos algo.

El discurso es el ejercicio de un poder, la transferencia también. Y lo muy humano –barroso– es que hay discursos considerados y no considerados. Un discurso considerado es el discurso del agente responsable de lo que causa, y un discurso desconsiderado es aquel en el que al agente no le importa en absoluto las consecuencias de lo que está causando.

Ahora bien, hay un discurso que Lacan llamó el discurso Amo, lo propuso en los años 70, como discurso del inconsciente, si bien hay alusiones desde sus escritos de inicio en los años 50, yo considero a ese discurso como el discurso del padre. Hoy hablamos respecto que el padre está forcluido en la cultura, del debilitamiento de la función del padre y de que ese discurso está un tanto inoperante. Sabemos que el discurso del *pater familia* es aquel cuya posición frente al hijo es la de los “no”, de la diferenciación entre lo permitido y lo prohibido, son los “no” que hacen a la transmisión societaria. Existen “no” en nuestro linaje, que podemos enunciar con el clásico freudiano: “no te acostarás con tu madre”, y para esa madre “no reintegrarás tu producto”. Es el “no” de la castración que ocupa el lugar de la verdad. En el sujeto tachado, –\$–, en esa tachadura se escribe su castración, yo escribo el NO, el no del padre, su castración.

En esta época, los psicoanalistas tenemos que pensar qué podemos ofrecer para el sujeto sufriente contemporáneo que está padeciendo las consecuencias de una mutación del discurso del Amo, que justamente le hace perder la posibilidad discursiva.

El discurso del Amo o del inconsciente

Les presento los matemas del discurso del Amo, o inconsciente:



En el discurso del Amo, lo que ocupa el lugar del agente es la dominante, y Lacan aclara: “llamo dominante a lo que me sirve para nombrar los discursos. Esta palabra no implica predominio [...] se puede atribuir sobre los discursos, substancias distintas a esta dominante”. La dominante en el discurso del Amo, es el S1, la ley; en el discurso de la histeria es el \$, el síntoma; en el discurso universitario el enunciado intenta ser fiel al enunciador y esto es precisamente lo que el universitario no puede eliminar del lugar donde habla, y no es nefasto que así lo haga [...]. Es justamente esta cuestión la que se puede ver como ruptura epistemológica en Freud (Lacan, 1969-70, pp. 67-68). En el discurso del analista es el objeto *a*, efecto de rechazo del discurso, haciendo de semblante del objeto como nada, de lo que se trata es que se produzca otro lugar para el sujeto –un nuevo sujeto puede advenir–. Freud nos ofrece la formalización de un saber que hace a toda verdad problemática, sugiriéndonos un progreso producido por el trabajo, pero al mismo tiempo, al entrar en el mecanismo de su aserción repetida, tuvo que captar la pérdida por su propia entrada en el discurso.

...por decirlo de una vez, ver surgir este objeto a que hemos señalado como plus de goce. Esto es lo que el Amo, tenía que hacerle pagar al esclavo, único poseedor de los medios del goce [...] el Amo, se contentaba con ese pequeño diezmo y nada indica que el esclavo se sintiera desagradecido (Lacan, 1969-70, p. 84).

Y, vale el esfuerzo de seguir interrogándose:

...¿no está aquí el deslizamiento, el cuarto de vuelta, que hace que en el lugar del Amo, se instaure una articulación del saber eminentemente nueva, del todo reductible formalmente, y que al lugar del esclavo vaya a parar, no algo que se insertaría de otra manera en el orden de este saber, sino que es más bien su producto? Marx denuncia este proceso como expropiación. Solo que lo hace sin darse cuenta de que su secreto está en el mismo saber como lo está en la reducción del propio trabajador a no ser nada más que valor [...] el trabajador no es más que una unidad de valor. Lo que Marx denuncia en la plus-valía es la expropiación de goce. Y, sin embargo, esta plus-valía es la memoria del plus-de-goce, su equivalente” (Lacan, 1969-70, p. 85).

En el discurso del Amo, lo que ocupa el lugar *verdad* es la castración del Amo, allí está el “no”, lo que no se puede, lo que tiene interdicto, y él también, el padre, está interdicto. Él solamente como padre va a funcionar transmitiendo una ley que no escribió él. Una ley que nos permite a los humanos vivir en una *civitas* organizada sobre lo que Freud denominó función totémica y que Lacan retoma en el seminario 11, recordándonos que:

El inconsciente estructurado como un lenguaje [...] se refiere a un campo [...] que explora, estructura y elabora Claude Lévi Strauss [...] algo organiza este campo, inscribe en él las fuerzas iniciales. Es la función [...] que nos presenta como la verdad de la función totémica (1964, p. 28).

Hace mucho tiempo para explicar este sujeto tachado –así se llama el matema–, hubiera puesto montones de ejemplos del lado de que no somos dueños de lo que decimos, no solamente por no terminar de saber lo que decimos, puesto que el sujeto de la enunciación siempre intenta emerger y sorprender al yo del enunciado, sino porque una vez que abrimos la boca le dirigimos la palabra a un otro que nos va a interpretar desde su marco simbólico. Muchas situaciones nos demuestran que no somos dueños de lo que decimos, que este Amo, y señor del yo puede tropezar, y que en ese tropiezo, el inconsciente se muestra produciendo sus emergencias, sus formaciones, las formaciones del inconsciente. Por ejemplo, se cometió un fallido, y ahí nos hizo decir alguna verdad que se nos escapa. Sujeto afectado por la castración, y la castración, ¿de qué se trata? La castración –en las observaciones freudianas más simples– se trata de que al niño, al varón, le naciera una hermanita y vio que ella, la niña, no tiene pene, se asustó y se sintió amenazado de castración. El mundo se le dio vuelta, se mostró al revés. El niño tenía la creencia de que todos los seres humanos tenían pene, o sea, que a todo X correspondía el falo, y constata que al menos a un ser le falta, inaugurándose una nueva lógica: existe un X para el cual no se cumple la función fálica. Lo estoy poniendo en términos lógicos. No obstante, debemos considerar que quizás la posibilidad de Freud para elaborar lo que intentó mostrar en un texto titulado: *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica entre los sexos* (1925), fue la observación de las consecuencias sobre el varón respecto de la visión de la falta de pene en los genitales femeninos y su significación como amenaza de castración. Es conocido el desarrollo de la significación fálica vía la castración, se pueden consultar algunos textos freudianos como *La organización genital infantil*, *El sepultamiento del complejo de Edipo*, *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica*, etcétera.

El lenguaje mortifica al sujeto

Otro modo de explicar la patentización de la castración es aludir a lo que el lenguaje produce mortificando la “libra de carne”. Por un lado, nos ayuda a expresarnos, a dirigirnos a otro, con un trabajo terrible por la polisemia del significante. Esa misma polisemia nos castra. El discurso del inconsciente es una emergencia de la función significante que implica la emergencia de \$ y el *a*.

No alcanzan las palabras, siempre nos quedan cortas. Siempre malentendemos, ¿qué cosa es la que nos castra? Nos castra el malentendido. Hay un neologismo que Lacan inventa y me parecen tan apropiado y divertido: *atolondradicho*, sí, el *atolondradicho* es un castrado. Está *atolondrado* por el *dicho*, su *dicho* es *atolondrado*, nunca dice lo que quiere decir y siempre le falta palabra. Además el *atolondradicho* no se entiende consigo mismo y tampoco con su semejante. El sujeto es un hecho de lenguaje. Entonces, por ejemplo, un señor le dice a una señorita: “¿tenés un minutito para un cafecito? Ella acepta, va al bar, está menos de un minuto con él, se toma el café y después le dice “chau” (adiós). Luego se pregunta: ¿no sé por qué cuando me volví a encontrar con fulanito, ni me saludó, no me prestó atención, estaría ofendido, no sé qué le pasa? ¡Pero si me dijo un minutito, un minutito quiere decir que es más chiquito que un minuto! ... bueno, yo no sé por qué el señor se ofendió y ahora no me da bolilla! Estaba lindo el señor y me lo perdí. Me tomé con literalidad lo que dijo, por ser prudente y discreta, dijo “un minutito” y yo me dije cuarenta segundos es mejor, ¡así no lo apabullo!” (risas). Puede suceder también otras alternativas, por ejemplo, que el caballero la invite con un cafecito, la invite con un sándwich, luego la invite a una cena, al cine... y así la siga invitando a otros lugares, pasaron la noche juntos, etc., y ella dice: “pero este hombre, yo no sé qué quiere, no me dice nada, fijate vos, ya van dos meses que estamos saliendo; yo no sé qué quiere conmigo, no sé si este tipo está conmigo o no”. Alguien podría decirle: “pero hijita, mira, yo no quiero ser muy materialista, pero me parece que ese muchacho en el fin de semana que te invitó, se ha gastado medio sueldo, al menos dale quince días para que el muchacho te diga algo...” (risas). Justamente, lo que yo les quiero presentar, es esta \$ tachada, en ese aspecto los humanos siempre estamos enredados, el lenguaje nos deja afectados produciendo el objeto *a*, la no relación sexual: el inconsciente habla del falo y los objetos parciales que a través de la metáfora y la metonimia tiene un trabajo: producirlos.

Es más, ¿saben una cosa? (1975) dice muy claro, en la conferencia en la Universidad de Yale, que un bebé no sabe qué cosa dicen los adultos, no sabe qué cosas le dice la mamá, pero sabe que le atañe a él. No entiende una palabra, pero sabe que eso que se dice, lo atañe. Nos pasa también que nos sentimos mal si entramos a algún lugar y todos se quedan callados, ese silencio nos atañe. Bien, señores, para mí este es el modo concreto, sencillo y clínico, de presentarles al sujeto tachado, ese sujeto producto del *Edipo* freudiano y también lacaniano.

Volviendo al tema de marras. En este discurso, el del Amo, en el lugar de la verdad, tenemos a este sujeto marcado por una prohibición y, desde esa prohibición, es que se arma la tripulación del discurso. Mientras algunos, en la teoría

de la comunicación han creído que el discurso iba del emisor al receptor y nada más, señores, nosotros, desde el psicoanálisis, tenemos otras cosas para decir.

Es necesario reconocer en *La instancia de la letra* todo su valor clínico, porque si nos dejamos inundar por la lingüistería, entonces ¿qué hacemos cuando escuchamos un paciente? ¿Analizamos todas las palabritas, otra palabrita y otra palabrita? ¿Cómo se realiza el análisis del discurso? Es necesario orientarse con lo que dijo Lacan acerca de lo que interesa del significante y en lo que puso como ejemplo en la historias sobre los hermanos en el tren, es el énfasis en ese significante que muestra la diferencia, eso definitivamente vale mucho. Eso nos orienta respecto de un valor; el significante que habla de la diferencia. Les diría que se trata de un valor diagnóstico, estornudando, tosiendo, teniendo hipo, (parafraseo a Lacan) los neuróticos nos aguantamos que aparezcan esos significantes que marcan la diferencia. Los psicóticos, en cambio, se descarrilan o desencadenan allí.

Ese discurso del Amo, es el discurso del inconsciente. Es el modo de trabajo del inconsciente, ese inconsciente que no para, y por eso también me veo obligada a dar, diríamos, una versión clínica del sujeto tachado que es el que está en relación con el complejo edipiano, dando razón a las lógicas edipianas. Todo esto nos ubica un poco para considerar la gramática del inconsciente, o su matemática. El inconsciente se merece ser tratado matemáticamente, en particular, porque el inconsciente siempre cuenta mal.

La clínica de lo borroso

Digo a propósito, “lo que sabemos de matemáticas”, porque no hace mucho, a principio de año, en la universidad, me entero que mis colegas del Departamento de Matemáticas se iban a un congreso que se llamaba *Clínica de lo borroso*. Me explicó una de las profesoras que era un congreso donde iba a aprender mucho sobre lo que hay que calcular, sobre eso que está en los bordes, que no se ve, pero hay que calcular. Esos números por ejemplo como (PI), que era algo igual a 3.1416... Le pregunté: ¿para qué sirve? Y me responde: “Pero claro Amelia, hay cosas que se calculan. Te acordás de la tabla periódica; te acordás de un señor Mendeléiev; te acordás que calculó un espacio, que había un salto de número?... Bueno, ese señor calculó que había algo que aparecería, calculó lo real imposible ¿sabés que ese señor tuvo toda la razón?” Después me dice, “viste que Einstein hizo cálculos; no solamente calculó las partículas subatómicas, calculó también que había suborbitales”. Yo abría los ojos, con los orbitales para

mí era suficiente, ella me decía que había suborbitales, ¡que interesante así que cuando yo abría los ojos, la profesora estaba fascinada, me quería explicar todo (risas)... claro, la profesora se dio cuenta de mi cara, entonces me dice: “bueno Amelia, los matemáticos nos dedicamos a eso, eso es la clínica de lo borroso para nosotros”. Ni me atreví a preguntar por qué la llamaban clínica, pero me quedé pensando: ¡Así que se calculan cosas! Después que no nos vengan a despreciar a los psicoanalistas, nosotros también calculamos.

¿Qué estoy calculando ahora para ustedes y para mí?, calculo que para hacer la teórica de los cuatro discursos un poco más liviana, le damos unas vueltas, la adornamos un poco y nos divertimos, sino es “muy pesado” hablar de este tema. Así es como entendí algunos conceptos del psicoanálisis, sobre todo los lacanianos, poniéndoles un poco de humor.

El Amo y el esclavo

Lacan tuvo mucho gusto de leer a Hegel de la mano de Kojève y es por esa influencia que se refiere al Amo, y el esclavo. Claro está que no me voy a arriesgar a decir de qué se trata la dialéctica del Amo y el esclavo, pues después de haber escuchado a mi amigo Silvio Maresca, filósofo argentino, me di cuenta de todo lo que no sabemos los psicoanalistas, de cómo en materia de filosofía sabemos sólo cositas, palabritas. Pero, sí voy a tomar algo aunque sea con alfileres: lo que Hegel demostró muy bien es que el esclavo sabe del Amo, incluso más que el Amo, mismo. El esclavo sabe con qué goza el Amo, sabe qué necesita el Amo. Como nuestra mascota, sabe lo que necesitamos y entonces sabe cuándo va a venir a movernos la cola, a ponerse al lado, y nos hace dependiente de ello. Así pues, solamente quiero recordar que lo que se produce en este discurso está en relación con el goce y está marcado por el *no*. Se trata de que el Amo, tiene un goce marcado por un *no*. “No matarás”, –no al parricidio–, y, “no te acostarás con tu madre” –prohibición del incesto–. Es decir, que lo que se produce de este lado derecho y abajo de la fórmula del discurso del Amo, tanto pensemos el *a* como causa de deseo o en su vertiente de plus de goce, está en relación con este goce, que es no-todo. Y está en disyunción con la verdad que también es no-toda ¡Y que bueno que sea así!, porque le pone un punto de acotamiento a la pulsión, le marca un camino, y así deja un espacio para el deseo, deseo y goce enrolados en lo que marca el Amo, enrolados en el discurso del padre, enrolados en la castración del padre.

Lacan puso la doble barra entre $\$$ y a , porque la producción no se puede igualar al lugar de verdad. Una doble barra porque lo que se produce en el momento del discurso que es un nombre de goce o un sujeto de deseo, no se puede igualar a la verdad. Esa es la regulación de goce del padre. Pero si quito de allí esa doble barra (//) que significa impotencia, le pongo este losange (<>) rápidamente descubren que, lo que está en el denominador del discurso del Amo, es la fórmula del fantasma: $\$ <> a$. Esta fórmula dice que un poquito estoy incluido-referido, y que un poquito no, que un poquito si estoy incluido y tengo algo que ver con la causa del deseo que es la de mi linaje, y que un poquito tengo que ver con los nombres de goce de mi linaje, pero no puedo gozar con lo que goza mi padre. El fantasma es la pantalla que disimula “algo absolutamente primero, determinante en la función de la repetición” (Lacan, 1964, p. 68), —espero no cansar con las citas, son producto de mi elección frente a un seminario, me interesa ofrecer las fuentes de mi lectura—. Decía, algo es determinante de la función de la repetición: lo real, que hay que buscarlo tras la falta de representación, “ese real más que cualquier otro, gobierna nuestras actividades” (Lacan, 1964, p. 68).

En el discurso del Amo, la imposibilidad entre S1 y S2 es reforzada por la impotencia entre $\$$ y a , es decir, el efecto de pérdida no tiene reparación. Que allí donde hubo interdicción, allí donde hubo “el no reintegrarás tu producto”, allí la impotencia no se repara y arroja al hombre a la repetición. Esa repetición que tanto trabajó Freud —y Kierkegaard antes que él—, esa repetición que no se asienta en lo natural, en lo biológico, que no es del orden del instinto. Esa repetición cuyo rasgo diferencial es exigir algo nuevo y caer en un trabajo en donde el deslizamiento que permite el secreto de lo lúdico en cuestión, constituye una diversidad muy particular: “la repetición en sí misma” que hace que lo contingente se vuelva necesario.

Los modos de repetición en Freud y Lacan

Nos hemos dejado enseñar por Freud los distintos modos de la repetición, por iteración, por recapitulación, y ese modo tan particular que Freud descubre en la transferencia, por diferencia. Estos temas se encuentran desarrollados en mi libro *La odisea del siglo XXI*. No podemos hoy detenernos en estos conceptos, pero solo quiero que recordemos por un momento al niño del *fort-da* freudiano para, desde la enseñanza de Lacan, saber descubrir allí que el carretel no es la madre reducida a una pequeña bola, “sino que es un trocito del sujeto que se desprende del niño, pero sin dejar de ser suyo, pues sigue reteniéndolo”. En

esta frase del seminario 11, Lacan aprovecha para recordar una concepción de Aristóteles: “el hombre piensa con su objeto”. El juego del niño va acompañado con una de las primeras oposiciones fonemáticas pronunciadas, y nuestro autor señala destacando su importancia: “en el objeto al que esta oposición se aplica en acto, en el carrete, en él hemos de designar al sujeto” (Lacan, 1964, p. 70). El niño tapa la desaparición de su madre haciéndose su “agente”. El intervalo, espacio, específicamente “hiancia” introducida por la ausencia, y “siempre abierta, queda como causa”. ¿Causa de qué? Causa de una caída, que no es la partida ni la caída de la madre, no es la del otro (en el otro se proyecta el sujeto), sino la caída de ese carretel unido al niño, a partir del cual el orden de la significancia toma perspectiva como *Spaltung* en el sujeto, o sea, es la causa de la división subjetiva constituyente. Estoy siguiendo los desarrollos del seminario 11, permítanme leerles un párrafo:

Es la repetición de la partida de la madre como causa de una Spaltung en el sujeto –superada por el juego alternativo, fort-da, que es un aquí o allá, y que sólo busca, en su alternancia, ser fort de un da, y da de un fort. Busca aquello que, esencialmente, no está, en tanto que representado (1964, p. 70).

El juego es la búsqueda del representante de la representación. Ingeniosamente Lacan pregunta: “¿qué pasará cuando la representación (*Repräsentanz*), de nuevo, llegue a faltar a ese representante (*Vorstellung*)?” (Lacan; 1964, p. 70). Allí se produce el encuentro con lo real, se marca un punto de diferencia, se produce un encuentro fallido: *Tyché*.

Este encuentro con lo real, punto de desencuentro, está más allá del retorno de lo reprimido, de la insistencia del regreso que compone el *Automatón*. Este encuentro está más allá del principio del placer, –es lo que Freud trata de enmarcar en el capítulo 3, *Más allá del principio del placer*– cuando destaca que en el analizado, o sea, en la transferencia, la repetición toma otro modo que contraría el principio del placer. Dice Freud:

...en el analizado, en cambio, resulta claro que su compulsión a repetir en la transferencia [...] se sitúa más allá del principio del placer [...] las huellas mnémicas [...] del tiempo primordial no subsisten en su interior en el estado ligado, y aun, en cierta medida, son insusceptibles del proceso secundario (1920, p. 36).

Bien detectado por Freud, la transferencia es la ocasión para que se produzca la *Tyché*, encuentro fallido –por eso nada puede ser vencido *in effigie* o *in absentia*–,

para que se aparezca ese tropiezo, ese traspíe que no es asimilable: el trauma, en el seno del proceso primario, lo no ligado que insiste. No se trata de la insistencia de una representación, se trata de la insistencia de una cantidad no ligada. Y, este concepto tan importante, radical para la clínica psicoanalítica, está interno a la fórmula de los discursos, justamente organiza la discursividad y sus condiciones. El discurso del Amo, o discurso del inconsciente se organiza en torno a ese encuentro fallido, *Tyché*, más allá del *Automatón*.

Insistamos en que el discurso tal como lo define Lacan (1969-70), en los cuatro modos que trabajó, tiene dos condiciones: primero, imposibilidad: el término que funciona como agente no se reduce al otro; segundo, impotencia: el producto no se fusiona con la verdad (disyunción lógica entre verdad y producción)⁸. Esta refuerza la imposibilidad (Lacan, 1969-70, pp. 188-89). Toda estructura significativa se apoya en la articulación de un imposible que se refiere al punto de impotencia subjetivo. En los discursos el elemento de imposibilidad corresponde a los lugares, no a los significantes que vienen a ocupar los lugares (1969-70, p. 199). Esto es muy importante para luego entender la mutación del discurso del Amo, causada por el estilo capitalista.

El discurso fundamental, o discurso del discurso del inconsciente, es el discurso del Amo, que se define por la distinción entre el significante Amo, respecto del saber, en el cual se cumple que el significante es lo que representa al sujeto para otro significante, y “puede manejarse por entero con esta relación de S1 con S2 [...] el sujeto se encuentra vinculado con todas las ilusiones que eso comporta, con el significante Amo, mientras que la inserción en el goce se debe al saber” (Lacan, 1969-70, p. 97).

$$\frac{\text{significante Amo}}{\text{sujeto}} \longrightarrow \frac{\text{saber}}{\text{goce}}$$

Lacan señala que si el deseo del hombre es el deseo del Otro, podemos establecer esta relación, en donde siempre se trata de pérdida de goce, de donde se extrae la función de plus de goce.

$$\frac{\text{deseo}}{\text{verdad}} \longrightarrow \frac{\text{otro}}{\text{pérdida}}$$

8. Ver pp. 41, 57, 73 del seminario citado [Nota de A. Imbriano].

Ubicará los cuatro matemas fundamentales en los lugares del discurso utilizando \$ (sujeto barrado o tachado), S1 (significante Amo), S2 (el saber) y *a* (goce).

Respecto de las condiciones que se deben cumplir entre los términos del discurso se destaca que la estructura de cada discurso necesita de una impotencia definida por la barrera del goce, a diferenciarse como disyunción, siempre la misma, de su producción a su verdad (insisto en este punto, pues es una de las transmutaciones que realiza el discurso del capitalismo).

De todas las combinatorias posibles entre cuatro lugares y cuatro matemas, Lacan elige cuatro como modos discursivos en donde el orden correlativo de los significantes no se altera. Existe una matriz que debe permanecer inalterada en donde el orden (marcado por las fechas) representa una legalidad.

La matriz del discurso

La matriz es:

\$ - S1 - S2 - *a* (en la pizarra)

Las “funciones propias del discurso pueden hallar distintos emplazamientos. Esto es lo que define su rotación por esos cuatro lugares” (Lacan, 1969-70, p. 97). Mediante una rotación de un cuarto de vuelta opera el pasaje de discurso: hacia la derecha, sentido dextrógiro, pasamos al discurso de la histeria; hacia la izquierda, sentido levógiro, pasamos al discurso de la universidad. El reverso del discurso del Amo, es el discurso del analista.

Los cuatro discursos se formalizan del siguiente modo:

Discurso del Amo, o discurso del inconsciente

$$\frac{S1}{\$} \longrightarrow \frac{S2}{a}$$

//

Discurso de la histeria (rotación dextrógiro)

$$\frac{\$}{a} \longrightarrow \frac{S1}{S2}$$

//

Discurso de la Universidad (rotación levógiro)

$$\frac{S2}{S1} \longrightarrow \frac{a}{\$}$$

//

Discurso del analista

$$\frac{a}{S2} \quad \xrightarrow{\quad} \quad \frac{\$}{S1}$$

//

En el discurso del Amo, S1 designa a un significante que representa al sujeto ante el conjunto de los significantes S2, designado como saber. El \$ (sujeto) está tachado para indicar que no es un sujeto autónomo, sino determinado por el significante, es un efecto. De esta intervención con el saber (S2) surge un producto o resto (goce), resto indivisible de la operación del discurso, su plus, aquello que resiste a incluirse en la red discursiva. Hay un paralelo posible entre el estatuto radicalmente perdido del objeto para el sujeto y la plusvalía designada por Marx como aquello a lo que el trabajador debe renunciar, pero también aquello que el capitalista debe reinvertir en su mayor parte en la producción. Por ello el nombre “plus-de-gozar” que implica no gozar más y también un plus de gozar (lado derecho del algoritmo).

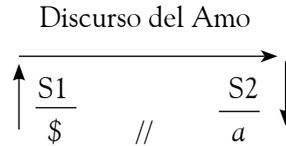
En este algoritmo no hay una relación directa entre \$ y *a*, (los denominadores) porque no hay acceso directo del sujeto al objeto (son los elementos del fantasma).

Este discurso presenta dos desencuentros: el del significante, el S1 que interviene sobre el S2, pero nunca lo alcanza, nunca logra hacerse “pareja”, nunca logra su complementariedad; y, el del sujeto con el objeto, disyunción radical, velada por el fantasma.

Direccionalidad del discurso

También hay algo que advierte Lacan: para que un discurso haga lazo social, además del par significante tiene que haber una direccionalidad que tiene que estar sostenida por la imposibilidad de la reversa, es la direccionalidad entre S1 y S2, reforzada por una relación de impotencia entre el sujeto tachado y la producción que asegura entonces, una dirección; funciona de esta manera, no de otra. La direccionalidad va en el sentido dextrógiro, en una serie: \$ - S1 - S2 - *a* ¿Sabes con qué comparo esto? Recuerdan en *La interpretación de los sueños* cuando Freud compara el aparato psíquico con una cámara fotográfica o con un microscopio y dice que para lograr una visión correcta, las lentes tienen que estar colocadas en una serie precisa, sino no funciona. Si la lente está mal

ubicada, la imagen virtual se distorsiona ¿verdad? Hay muchas mutaciones que se operan si la lente está mal ubicada.



Circulación dextrógira desde \$ a a. Entre a y \$ se interrumpe.

La relación entre \$ y a es fantasmática.

En el matema del discurso del Amo, se diferencian dos lados:

Lado izquierdo (en la pizarra)

Significante Amo

Sujeto*

Lado derecho (en la pizarra)

Saber

Plus-de-gozar**

El discurso del Amo, se trata de un circuito de trabajo: S1 manda, S2 trabaja y se produce el objeto a. Pero el sujeto \$ durante toda la operación no trabaja, es perezoso. En el discurso del inconsciente, tal como funciona en nuestra vida y nos hace cometer actos más o menos fallidos, el sujeto tachado \$ está en el lugar de la pereza. Por lo que Lacan dice que el sujeto del inconsciente es un efecto, es decir, que se constituye por los efectos de ese circuito de trabajo. [...] es definirlo por una pasividad fundamental, por su consentimiento en ser

* Sujeto representado por un significante, sujeto castrado, sujeto tachado por el significante.

** Goce del trabajo del inconsciente.

** No existe el Todo-Goce

** Goce que se desprende y se anota en el encuentro fallido.

representado por el significante Amo, (S1); es decir que, como señala Miller (1990), el sujeto \$ acepta que el Otro haga, que mande.

ignorancia	trabajo
pereza	producto

Pues bien, esta máquina del discurso del Amo, arma el linaje, es la que arma la cuestión de la neurosis, y hoy parece que se ha estropeado. Esta máquina, al modo de un aparejo, con la cual el neurótico se puede preguntar sobre cuál es su lugar en la historia de sus padres (parientes) o la historia de la ciudad donde vive, digo ¡esta maquinita se ha arruinado!

Mutación del discurso del Amo

Esta maquinita que como discurso nos aloja, ¡ay! Ha tenido una mutación. Lacan lo anuncia desde los años 50, por ejemplo en “Introducción a las funciones del psicoanálisis en criminología” refiere:

La experiencia ya ha patentizado [...] no es más que la reducción, efectuada por una evolución histórica, de una formación en la que la autoridad que se le ha dejado al padre [...] se muestra, en rigor, cada vez más inestable, caduca a veces, y las incidencias psicopatológicas de tal situación se deben relacionar tanto con la endeblez de las relaciones de grupo [...] como con la ambivalencia, siempre mayor, de su estructura” (1950, p. 40).

En los años 70, Lacan dice que esta mutación fue letal, y lo escribió con estas fórmulas algorítmicas:

$$\begin{array}{cc}
 \frac{S1}{\$} & \begin{array}{c} \swarrow \nearrow \\ // \end{array} & \frac{S2}{a} & & \frac{\$}{S1} & \begin{array}{c} \swarrow \nearrow \\ // \end{array} & \frac{S2}{a} \\
 \text{Discurso del Amo,} & & & & \text{discurso capitalista} & &
 \end{array}$$

Lacan anunció que la globalización es letal y que solamente se puede oponer a ella lo real al desnudo. Quisiera no poder entender lo poquito que entiendo: la mutación que el perverso discurso capitalista introduce es de muerte y se manifiesta por lo real al desnudo, desnudo de la pulsión homicida primordial, bajo la forma de la máxima y obscena violencia, dígase, el goce de matar.

El “Amo multinacional” contemporáneo ha producido un truco de manos⁹. El discurso del hombre moderno (1950), y que más tarde, en una conferencia en la Universidad de Milán en 1972, denominó “capitalista”, lo que hace es como *abracadabra*, magia, truco, y manda al lugar de la verdad un significante S1. Esto no es sin consecuencias.

Laplanche y Riflet Lemaire

Un comentario al margen: ¿Saben por qué se disgustó Lacan con Laplanche y con Anika Riflet? Porque ambos teorizan un S1, un significante uno con el valor del significado en el inconsciente. Lacan dice que ambos no han entendido su enseñanza. El inconsciente no se trata de la coagulación de un significante último igualado a un significado. Lacan los critica por poner en el inconsciente un significado, que se reduce a sí mismo, pues ese no es el sujeto conceptualizado por él. Para él, el sujeto del inconsciente es siempre indeterminado, y colocando un S1 en el lugar del significado, estos autores lo estarían determinando¹⁰. Refiere sobre el trabajo de Laplanche, que he tenido la oportunidad de trabajar (Imbriano, 2002) –*El inconsciente, un estudio psicoanalítico*–:

Lo que yo digo es que el lenguaje es la condición del inconsciente. Las formas de traducirlo (de estos autores) se deben a razones que podría ser estimulados por motivos estrictamente universitarios [...] De estrictos motivos universitarios se desprende que la persona que me traduce al estar formada en el estilo, la forma de imposición del discurso universitario, no puede evitar invertir mi fórmula, es decir, darle un alcance estrictamente contrario a la verdad (Lacan, 1969-70, p. 43).

Y también refiere sobre la tesis de Anika Riflet: “de tal forma que no he podido dejar de señalar en mi prefacio que debe distinguirse entre la eventual traducción de lo que enuncia y de lo que, estrictamente hablando, he dicho yo. Lo que yo digo es que el lenguaje es la condición del inconsciente” (1969-70, p. 43).

En el discurso del Amo, en el lugar de la verdad está un “no”, un “no-toda” verdad, la verdad es la castración. Es un discurso interdicto, un discurso que se

9. En alusión a la frase de Lacan en el seminario 11 sobre el desmontaje de la pulsión. “tour, vuelva [...] se gira, tunc, y trick, juego de manos”. Lacan, J. El seminario de J. Lacan. Seminario 11. Ob. cit. p. 176.

10. Alusión al artículo de Laplanche “El inconsciente, un estudio psicoanalítico,” en: *El seminario de J. Lacan*. Libro 11. Ob. cit. p. 256.

instaura por una interdicción. Su mutación, en el discurso multinacional, hace un siniestro truco, y en el lugar de la verdad pone un S1, y cambia el orden de funcionamiento del discurso. ¡Ay! ¡Nuestros adolescentes están tan internados en este discurso y pagan las consecuencias! Este discurso nos ha convertido en terriblemente católicos, en el sentido de “acatar”, porque esta verdad en el discurso capitalista S1 es la que maneja a este sujeto \$ como marioneta. Pero además, en este discurso no solamente la mutación está allí, necesaria, sin ella no hay “discurso capitalista”, sino que también lo que no funciona es la impotencia y la imposibilidad.

La mutación capitalista

En la mutación capitalista del discurso, en donde no se cumplen las dos condiciones –imposibilidad e impotencia– se produce una perversión. Lacan nos señala que el discurso capitalista es un discurso perverso, no le ahorra la palabra. ¿Sabes dónde está la perversión? En que no hay ninguna impotencia, no hay ningún losange, así que el S1 es absolutamente consistente, no admite ambigüedad. Recuerden que en *La instancia de la letra*, Lacan señala sobre la competencia de los significantes y su no consistencia. Los significantes no remiten a un solo significado, por ello no son consistentes, sino que son competentes, hay un ámbito de competencia. La competencia del anillo: “anillos cuyo collar se sella en el anillo de otro collar hecho de anillos” (Lacan, 1957, p. 187). En este orden de ideas, lo que ha hecho esta mutación capitalista, este giro, es que ha inventado una posibilidad en donde el objeto venga a obturar la castración del sujeto. No vamos a poner en duda que a este objeto, *pequeño a*, es necesario darle más que muchas vueltas porque, en la medida en que ese objeto es imposible, sólo se logra circundarlo por aproximación, es un esfuerzo lógico.

Freud tuvo que hacerse a un mito tal como Edipo para dar cuenta de la atracción que una madre tiene por su producto, ¿sabes qué? Un siglo de psicoanálisis no puede desmentir que la madre tiene atracción por su producto, por eso siempre tiene que estar interdicto. Pero, si la impotencia y la imposibilidad no cumplen su función, es el sistema el que consume al sujeto.

Crogmanon

El mundo en que vivimos, llamado globalización, nos da la papilla antes de pedirla, se nos adelanta y con eso nos garantizan el ser. Les comento un suceso funesto que pasó en Argentina, en un sitio llamado Crogmanon, en un recital

en donde terminaron 297 adolescentes y jóvenes muertos. Se puso de moda un grupo de rock que cantaba con bengalas encendidas, y “hacer bengalas” se constituyó como gesto fascinante, unificante, magnífico, divinizante. Los fans del grupo se identificaban, confundiendo virtual y real, fusionándolos, e infatuándose cual ellos fueran “todo” una bengala destellante. Producía tanta atracción hasta el punto que las fans que era madres, con tal de asistir, llevaron a sus hijos, a sus bebés y los dejaron en el baño, ¡en el baño de un boliche! Porque ella, la mamá, quería las bengalas, quería hacer bengalas, quería ser bengala!

¿Qué es lo que opera este discurso que hace que una mamá deje su bebito de 40 días en un baño sucio, literalmente inmundo, por estar haciendo olas con las bengalas? Pero claro, se le ha asegurado algo, y es que si hace eso, entonces, ella es, es contundentemente. Nadie le va a venir a discutir el ser, tampoco va a tener que inventar “algo, algún poquito” para ser, no se va a tener que incomodar en lo más mínimo para construirse un ser, si lo hace, es. Así, ese S1 en posición de verdad en el discurso capitalista, no es el mismo S1 del discurso del Amo, en lugar del agente, del discurso del padre. El S1 de la mutación capitalista es absolutamente consistente, igualado a un significado. Lacan señala que en el discurso globalizado todo se recicla, nada se pierde.

Plantemos una pregunta, y nos iremos con ella al receso: si no hay diferencia entre el significante que representa al \$ y el significante S2 –que representa a todos los significantes en adelante: ¿Habrà lugar para el deseo? ¿Se podrá desear algo si no hay diferencia? Vamos a dejar allí.





Segunda
conferencia

Bien, vamos a continuar

La implicación recíproca del agente y el otro

Lo que hasta el momento hemos hecho, es acercarnos a la teoría de los discursos. Y como ven, para ello hemos situado ejemplos clínicos articulándolos a la teoría de la semiótica, del código-mensaje. Esto para aproximarnos a entender algo que dice Lacan, respecto de la implicación recíproca del agente y el otro en el discurso. Por ejemplo, si hay que diga: “tú eres mi maestro”, el otro queda en un lugar como diciendo: “sos mi discípulo” –basta que responda cualquier cosa o que no responda–. O también, si una mujer dice: “tú eres mi esposo” y si ese hombre se quedó callado, o bien hablara de otra cosa, no hace más que decir “sí, vos sos mi mujer”. Tomemos por ejemplo, el lugar de este señor que resulta característico, pues creo que en toda Latinoamérica tenemos las mismas leyes, ¡estas leyes son lacanianas! (risas) o más vale pensar: el lenguaje pre-existe al sujeto y es condición del inconsciente.

¿Escucharon el artículo del código civil que se lee en la celebración del matrimonio? Cuando los casan, el juez los declara “marido y mujer”. En el acto del matrimonio al hombre lo “esposan”, –o sea, le ponen las esposas– (risas) y a la mujer la nombran en tanto tal, pregunto: ¿antes del casamiento, acaso, no era mujer?, ¿le otorgan un ser sexuado a través de la palabra? Bien, la ley nos permite esposar a los hombres (risas), convertirlos en cónyuges, es decir, ellos

aceptan el yugo, el lugar del cónyuge (risas). Observemos: ¿por qué no lo declaran hombre a él? (risas). Esposa y hombre, ¿por qué no? ¡Qué interesante!, más allá del ritual que se respeta, pareciera que no teníamos concedido el ser mujer, y nos lo otorgan allí a través de una palabra. Esas cuestiones del valor de la palabra, de la nominación, en ellas lo que está en juego, incluso en el código civil, son esas cuestiones del malentendido y de cómo se cumple la función de que un significante representa a un sujeto para otro significante. Sin embargo, como ven, en el ritual el hombre y la mujer aceptan, pues para buen entendedor pocas palabras, al menos mientras seamos neuróticos –cuantas más palabras mayor será el malentendido–.

La clínica de la psicosis

La clínica de la psicosis, en cambio, nos muestra que alguien puede ser sujeto de un lenguaje y no estar en el discurso, ¿por qué? Porque hubo un significante que no entra en la cadena del discurso. Un sujeto, a quien la madre dijo: “Sos el único hombre de la casa, malo de constitución” y él no pudo aceptar la proposición “hombre de la casa”. Rechazo que surge desde lo más íntimo que tiene, es decir, rechazo desde el inconsciente. Él se enteró tarde, él se enteró cuando la policía lo encontró en la Plaza Constitución y le prohibió golpearse a sí mismo. Fue en ese momento que se enteró, cuando lo maniataron y no podía ya pegarse a sí mismo con las cadenas; justo ahí se enteró que algo le había pasado. Me gusta siempre recordar lo que me enseñó ese paciente. Entre muchas otras cosas, me enseñó algo sobre la falta de fantasma en la psicosis. Recordemos que Freud (1919) dice que hay un fantasma fundamental para la neurosis: “se pega a un niño”. Y fue con ese paciente que pude entender con claridad, lo que significaba esa falta de fantasma, porque este hombre tenía “la cosa” absolutamente realizada.

Un psicótico está en el lenguaje, no podemos decir que el lenguaje no lo afecta, lo afecta, ¡y mucho! A este sujeto lo afectaron esas palabras: “sos un hombre”, y esto lo llevó aun desencadenamiento. Lo llevaron al hospital de psiquiatría enchalecado porque no paraba de lastimarse golpeándose con cadenas, haciendo marcas en su cuerpo, en una plaza que justamente se llama “Constitución” (Imbriano, 2010). Este sujeto está afectado por el lenguaje, pero los significantes en algún punto fracasan, no circulan, no hacen cadena. Es muy importante tener en cuenta que se puede ser sujeto del lenguaje y estar fuera del discurso, pues esta concepción posibilitará una aproximación al entendimiento de los síntomas contemporáneos tales como los tatuajes, piercings, cortajeos, tricotilomanías, pánico, etc.

Los que trabajan con niños con patologías graves como el autismo, sabrán que de alguna manera el lenguaje los toca. Los psicólogos y psicoanalistas, de todas las orientaciones, al trabajar con niños diagnosticados con autismo tienen algún grado de saber acerca de esto, de lo contrario no habría razón para que los trataran. Algo en este mismo orden es lo que ocurre cuando el médico de terapia intensiva dice a un familiar de un paciente en estado de coma: “acérquese señora, quiero que entre esta media hora porque quiero que le hable”. Ese médico que está allí midiendo los iones del metabolismo interno, que pareciera no estar más que atento al organismo, le dice: “¡Háblele, háblele!” ¡Qué interesante!, el médico de terapia intensiva supone un sujeto parlante sobre ese paciente en estado de coma. De no ser así, no permitiría a nadie entrar en la sección de terapia intensiva, pues la familia no haría más que estragos, ya que a pesar que los hagan vestir con mamelucos llevarían un montón de virus, y el médico no es ingenuo ante los riesgos que eso implica. Esto quiere decir, que “eso” que el médico espera que se le transmita a ese sujeto que está con el respirador, debe ser tan importante como para correr esos riesgos.

Bien, decíamos entonces que estamos todos afectados por el lenguaje, todos dentro del lenguaje. La cuestión es que, de acuerdo con la manera como nos enrolemos en el discurso, como el discurso nos enrole, podamos ser sujetos desearantes, o bien ingresar en una categoría que Lacan aplicó a la psicosis, a saber, *sujeto de goce*. La primera vez que aparece esta categoría presentada por Lacan es en un texto de traducción al francés de las memorias del presidente Schreber, en el cual Lacan hace el prólogo y allí habla del sujeto de goce.

Modalidades del discurso

Avanzaremos un poco sobre otro tema que nos interesa: las modalidades del discurso, para luego intentar comprender la mutación que implica el llamado “discurso capitalista”. Vamos a decir unas palabras de otros dos discursos y mañana trataré la temática del discurso del analista, sobre el cual nos vamos a interrogar, si desde la ética que presenta, tiene algo que ofrecerle al sujeto contemporáneo.

Lacan señaló que el discurso puede rotar o girar. Siempre el discurso está girando, pasa de uno a otro, hay una gírotoria permanente entre los elementos que ocupan los lugares del discurso, pero con una regla: un cuarto para atrás o un cuarto para adelante, como las lavarropas antiguas. Digo más específicamente: un giro en regresión, regrediente, o un giro en progresión, progrediente.

Si el giro es regrediente –como regla nemotécnica, un cuarto hacia la izquierda– se produce la combinatoria que Lacan denominó *discurso de la universidad*.

Discurso de la universidad

Escribo en el pizarrón el matema:

$$\begin{array}{ccc} \frac{S2}{S1} & \longrightarrow & \frac{a}{\$} \\ & // & \end{array}$$

Quienes estuvieron en la conferencia de ayer, dedicada a debatir sobre la circulación del psicoanálisis en la universidad, captarán la inspiración de Miguel Herrera Figueroa cuando formula el lugar de profesor como “provocador” y el lugar del alumno como “curioso”. ¡Ha leído a Lacan! Hay una pregunta que insiste en Herrera Figueroa y la tomo, pues a los psicoanalistas de hoy no nos toca debatir si el psicoanálisis debe o no ser parte de las currículos universitarias. Es un hecho consumado que el psicoanálisis circula por la cultura, y por ende, por la universidad, en todo tipo de currículos –no sólo la de psicología–. Entonces, por un lado, considero que hay cierto deber respecto de cuidar la circulación de los conceptos psicoanalíticos, y por otro, vale el esfuerzo de la pregunta: ¿qué es lo que corresponde a un legítimo discurso universitario? ¿Qué es lo que se supone que debe estar en el lugar del agente en el discurso universitario? ¿Cómo leer los matemas que corresponden a los cuatro lugares en este discurso?

Lo que hace el profesor con su bla, bla, bla, con esos significantes que pone en relación, si el deseo de enseñar lo habita, es “incomodar” al que supone “iluminado, con luz suficiente” –en alusión a la significación de “alumno” como sin luz–. Y, se produce algo, la curiosidad, la inquietud, ¡un sujeto afectado por la subjetivación de una falta! Para ello habrá que tener en cuenta una cuestión fundamental: nunca el profesor como agente del discurso se coagulará con la bibliografía, –nunca funciona bien el axioma “somos uno”–. La barra deberá funcionar y lograr la distancia adecuada entre agente y verdad. Si bien el profesor muestra aquello que funciona como verdad en su discurso, o sea, la bibliografía fuente, y esa es su honestidad, su relación con la misma debe sostenerse en un intervalo, en una distancia que le permita leer la misma desde la interrogación permanente. El profesor, al menos como lo podemos pensar en la propuesta de Herrera Figueroa, no es un repetidor. Y si pensamos la propuesta desde el matema lacaniano, el agente del discurso universitario transmite su relación a la causa.

A propósito de ello, y sirva como ejemplo, les realizo un comentario sobre una situación y una conversación con un director de planeamiento de la universidad, quien se ocupa de presentar los programas de estudio a la agencia acreditadora universitaria, en Argentina, la Coneau. Él me informa ayer, que la acreditadora estuvo revisando los programas de las materias de psicoanálisis y dejó una observación: “falta el desarrollo de las teorías de tal autor”. Diligentemente, con su máxima voluntad de colaboración, me dice que él puede buscar en internet bibliografía, armar un temario y completar el programa –se trata de una asignatura que se llama “Desarrollos del psicoanálisis”–, en donde me interesa mucho más que se pongan en evidencia las lógicas de los desarrollos en psicoanálisis, las lógicas de las variaciones conceptuales, y no que el programa sea “completo”. Lo que le respondí al directivo fue: “no hay presupuesto horario suficiente”, a lo que él replicó: “se puede dar unos temas más rápidos”. ¡Uy! ¡Qué difícil situación! El directivo ponía su mejor voluntad, pero yo sabía que iba a ser difícil entendernos. Al final dije: “no se preocupe usted, regreso a Buenos Aires en unos días y me ocuparé personalmente, le agradezco su colaboración”. Bien, ahora vienen los más sabrosos comentarios que voy a aprovechar la oportunidad de hacer con ustedes, les cuento lo que dio vueltas en mi mente mientras hablaba con el directivo: en el presupuesto horario considero el tiempo de trabajo áulico –como se dice ahora– considerando tres variables: a) el tiempo de presentación de la temática por parte del profesor y la lectura por parte de los cursantes (instante de ver); b) el tiempo de presentación de interrogaciones al texto y debates posibles (instante de comprensión); c) en el presupuesto horario considero un espacio de revisión en las últimas clases de un curso, no porque considere que sea necesario “repasar” (sobre lo mismo), sino porque considero que es necesario volver sobre un tema luego de un tiempo de elaboración, en un *a posteriori*, para poder, otra vez, debatirlo, interrogarlo y arribar a alguna conclusión posible (instante de concluir). Algunos planificadores de la enseñanza consideran que el manejo del presupuesto horario que realizo es muy lento. ¡No saben lo exigente que es! ¡Tener espacio para interrogar! No solamente le agrega “velocidad” a la cuestión, sino mucha incomodidad, mucha inquietud, pero entonces, mucho deseo.

Y dicho esto, ahora les voy a comentar lo que más me problematizaba en la situación comentada: no he encontrado el modo de valorar las concepciones de ese autor como psicoanalíticas, pues los conceptos que fundan el psicoanálisis tienen una lógica y ella hace a su ética. Entonces, exponer algo sobre ese autor, desde mi posición, es presentar la diferencia entre los conceptos fundamentales del psicoanálisis y sus postulaciones. Arduo trabajo, totalmente posible, pero

implica una gran aplicación a la crítica, un serio trabajo de crítica, y para ello, lo que menos yo puedo exigirme es tener leída toda la obra del autor, para desde allí poder decir algo de lo que deja enseñanza su lectura. Eso no se improvisa, eso requiere un tiempo de elaboración que va más allá de anotar en un programa de estudios las temáticas postuladas por el autor. Considero que si en un curso universitario –por respeto a lo que implica la universidad, por respeto a las ideas de los diferentes autores, por respeto a la función del profesorado, y por respeto a los cursantes–, si se va a proceder a una crítica, primero los alumnos deben conocer al autor desde sus escritos fuente y la lógica de sus teorizaciones, para luego proceder a una adecuada crítica. Si este trabajo supera las posibilidades del curso, prefiero no presentar al autor, pues sino dejaría a los cursantes solamente con “una opinión prejuiciosa e infundada”. Y, si lo hiciera, ellos quedarían ubicados en el lugar de “sin luz”, repitiendo la “cátedra”. En mi consideración, cuando un profesor habla sobre un tema sobre el cual no ha investigado suficientemente, o sea, no ha desarrollado transferencia de trabajo ni con el autor ni con el tema, se cumplen las palabras que alguna vez dijo Lacan –con cierto humor irónico– respecto de los profesores: “*los profesores no saben nada, pero lo enseñan de maravilla*” (Lacan, *seminario 17*) y *otras de Miguel Herrera Figueroa: “si no investigan, los profesores muestran muy bien los dientes”* (Herrera Figueroa, *Educación triversitaria*).

Si el profesor no pone en juego en su acto el deseo que lo habita, sólo balbuceará alguna página memorizada y su intervención producirá “un aburrido”, “un burro que imita burradas”, un repetidor, un esclavo. Me he referido a esto en el primer capítulo de la segunda edición en preparación de “*La odisea del siglo XXI*”, capítulo que titulé: *De la esclavitud catedrática al seminario de investigación*. Considero que si los psicoanalistas decidimos estar en la universidad, debemos preocuparnos por la *cuestión de las modalidades discursivas y considerar las posibilidades para que el producto del discurso universitario no devenga necesariamente un “repetidor aburrido-esclavo”*. Para que en el matema, en el lugar de abajo a la derecha, (el lugar del producto) no se produzca un aburrido, para que se produzca un sujeto ávido, un sujeto curioso, el agente debe transmitir su propia transferencia entusiasmada por la temática que expone. Algo muy particular que hace a la ética de este discurso, es que se distingan muy bien lo que dice el profesor de la fuente y lo que está debajo de la barra: las fuentes. Es importantísimo que se muestren las mismas, aunque sea en fotocopias. Eso hace a la ética del discurso universitario.

Como comentario, que no es al margen, les digo que el autor que faltaba en el programa de estudios, es alguien que realizó alguna consideraciones tales

como que el analista se tenía que vestir todos los días con el mismo traje, que solamente le tiene que saludar dando la mano al paciente el día del cumpleaños ¡no entiendo por qué la excepción! (risas), que cada vez que el paciente se niega a algo se trata de resistencia del paciente. Resultaría interesante buscar la consistencia lógica de estas recomendaciones técnicas o tácticas respecto de los conceptos fundamentales del psicoanálisis. Se podría dar un excelente curso sobre el tema, pero no se improvisa.

El discurso que intenta mostrar lo que hay en el lugar de la verdad, es el universitario. ¡Cuidado con ser universitario con los hijos!, es el error de la psicología americana, que en pos de no frustrar a los niños, recomendó explicarlo todo. Y, los padres tuvieron prohibido prohibir, debiendo dar las razones de todo, bajo el lema “hay que explicarles todo a los niños” –padres diciendo a sus hijos: mira yo te digo que no por esto y por esto– e impulsados por el deber de convencer. Consecuencia: se efectivizó la pérdida de la autoridad del padre. En mi opinión, esas recomendaciones psicológicas son un producto de la globalización, cultura en donde el padre está forluido. Quizás los niños no fueron frustrados y se generaron unas camadas de neuróticos ilustrados, con suerte (risas). Pero lo más posible es que la violencia actual, como modo de respuesta a la diferencia que no se soporta, tenga algo que ver con la falta de frustración.

El psicoanalista de hoy

Cuando Lacan se refiere a la tarea de los psicoanalistas aludiendo a que al psicoanalista de hoy no le toca explicar por qué la niña se quedó muda, sino hacerla hablar (Lacan, 1964), justamente lo hace en referencia al uso y abuso que se ha realizado de la explicación, pretendiendo una interpretación. ¿Qué produjo este tipo de intervención? Vuelvo a decir, “con suerte”, neuróticos ilustrados. Creo que es oportuno comentarles que en Buenos Aires vive un excelente humorista gráfico llamado *Caloi* (*Carlos Loiseau*), quien es el autor de la serie “Clemente”. Una de sus temáticas predilectas es el psicoanálisis. Véase Caloi, Clemente y el psicoanálisis. ¡Uy, buena bibliografía! El autor, con mucho humor, relata parte de la historia del psicoanálisis en Buenos Aires, el modo en que se han generado un montón de neuróticos ilustrados (son sus personajes) que, en todo caso y con fortuna, podía explicar el sentido de sus síntomas y los seguían padeciendo, pero al menos, sabían los motivos. Se trató de un mal uso, más bien de un abuso, del explicar. Ya que estamos en la universidad, y muchos somos docentes y otros cursantes, nos vamos a detener, recurso explicativo, excusándose en el estilo universitario mal entendido.

¿Por qué digo “mal entendido”? Porque en el discurso universitario no se trata exclusivamente un poquito en el discurso que nos implica. Desde ya les comento que yo considero que todos debiéramos estar en el lugar de “seminaristas”, formando parte de un semillero de investigadores; es así como entiendo la propuesta de Miguel Herrera Figueroa respecto de la universidad. Recordemos sus advertencias:

La universidad esencialista, repetitiva, de la impuesta clase magistral logra coronamiento en la máquina de enseñar, y el profesor puede quedar en el lugar de aquel que solo da vuelta la manivela” [...] Los profesores, si no provocan la investigación, sólo enseñan los dientes. [...] La propuesta va más allá de una crítica a la posición catedrática tradicional, consiste en introducir la abolición de la esclavitud en la enseñanza. Si la universidad piensa en función de cursos formales curriculares en lugar de hacerlo en función de la investigación incumple su fundamental misión. No se trata de abandonar ninguna programación curricular, sino de ampliarlas abriendo las puertas a la investigación. No se encontrará el método educativo perfecto y definitivo, por la sencilla razón de que dudamos superlativamente que pueda darse alguno infalible. La propuesta lleva implícita la caracterización del profesor como un provocador, “partero” [...] será agalmático”.

¡Vale el esfuerzo leer las consideraciones que este autor concibe luego de cuarenta años de enseñanza universitaria! Ya nos hemos referido ayer al tema.

Respecto de la enseñanza del psicoanálisis, a sabiendas de que la enseñanza es efecto del trabajo de la transferencia y la generación de la transferencia de trabajo, no podemos avanzar sin situarnos en la pregunta de Jacques Lacan: “¿Lo que el psicoanálisis nos enseña, cómo enseñarlo? [...] ¿Qué es [...] ese algo que el análisis nos enseña que le es propio, o lo más propio, propio verdaderamente, verdaderamente lo más, lo más verdaderamente?” (Lacan, 1981, p. 162).

Lo que el psicoanálisis nos enseña

Lo que el psicoanálisis nos enseña, *¿cómo enseñarlo?* Pregunta repetida, reiterada, que cada vez surge joven, con fuerza, otra vez nueva; pregunta que nos anuda y nos relanza “una y otra vez” al trabajo, no sin antes pasar “una y otra vez” por el instante de perplejidad: duda, incertidumbre e indeterminación nos atraviesan. *¿Cómo atravesar esa hiancia entre, el psicoanálisis en tanto que un*

saber determinado por la estructura de la experiencia analítica, y en tanto que saber expuesto? Nos preguntamos por aquello que enseña el psicoanálisis, si “quizás” hay alguna enseñanza en él, o, si “acaso”, deja alguna. Una única brújula nos orienta: la clínica psicoanalítica en tanto queda constituida como tal por ser una clínica bajo transferencia. Esto implica un saber determinado plenamente por las condiciones que hacen a su elaboración, o sea, por la estructura de la experiencia analítica. Hablando estrictamente, el saber psicoanalítico sólo puede ser el saber de la transferencia, es decir, el “saber supuesto” que en el curso de la experiencia analítica se vuelve transmisible por otras vías y por otros efectos. La transferencia es donde se constituye la clínica analítica y el psicoanalista. El trabajo del analítico lo implica y su máxima implicancia será explicitar su saber des-suponiéndolo, esto es, desprendiéndolo del lugar que le tocó en la experiencia. Debemos tener en cuenta que no hay transmisión verdadera si se reduce a quienes comparten una misma experiencia. Sólo hay una posible transmisión cuando una experiencia puede transferirse a otros sin la complicidad que da el hecho de compartirla –este es uno de los motivos de la construcción de los matemas–. La regla analítica del amor a la verdad significa que no se puede dejar de decir lo que se ignora y esta indiscreción es la exigencia primera de la transmisión. Entonces una advertencia: en este sentido seremos indiscretos.

Al interrogarnos sobre la enseñanza del psicoanálisis nos proponemos un retorno a Freud y ello implica una reflexión sobre la clínica, reivindicando su lugar como soberana encontramos una vía para renovar su honor como clínica del sujeto. Reflexionar sobre este campo no es un lugar que nos permita arribar a conclusiones absolutas. Por ello muchos se han confundido, convirtiéndolo en “tierra de nadie” y entonces “de todos”, degradando el trabajo analítico a una mántica. La no existencia de un nomenclador técnico de maniobras de transferencia no significa que se trate de cualquier práctica: justamente, todo lo contrario. La rigurosidad: un lugar de excelencia. Sólo desde ella es posible esta clínica de lo particular, de lo singular ¡Qué mejor que recordar que el sentido de la obra freudiana, sus virajes, están gobernados por la preocupación inflexiblemente eficaz de mantener su rigor científico! Es por ello que ayer les comentaba mis pleitos con Freud respecto de su posición relativa a pretender que el psicoanálisis formara parte de las ciencias naturales. En ellas Freud se formó en una metodología científica que le permitió construir su metapsicología no es poco.

El psicoanálisis se trata de una clínica del “pathos”, del sufrimiento humano, ¿cómo no entender los matemas lacanianos como fórmulas de ese sufrimiento? Como “*pathemas*” será entonces como tendrá sentido pensar la oposición

significante y la relación entre el sujeto en tanto castrado y su objeto en tanto que perdido.

Allí, en sus fundamentos: ¿Qué es eso que el psicoanálisis nos enseña? El analista se efectúa en un análisis, en la medida que allí se engendra el deseo del analista. Este es el marco adecuado para pensar el lazo de la transmisión de lo que es devenir analista, y de la enseñanza como medio para contribuir a una elaboración del saber. Su ejercicio precisa una formación, lo que manifiesta una suerte de incompatibilidad entre la transmisión universitaria del saber y la producción del psicoanalista, la propia experiencia del psicoanálisis. Entonces una pregunta debe insistir: ¿Por qué el psicoanálisis no se transmite como cualquier otro saber? ¿Qué hacer en la universidad respecto del psicoanálisis? Es obvio, que la universidad no forma analistas; éste se efectúa en un análisis, en la medida que allí se engendra el deseo del analista. No se pretende impartir en la universidad ningún título de analista sino desarrollar los tópicos desde los cuales el psicoanálisis pueda y deba servirse., porque el psicoanalista debe sostener la exigencia de fundamentación de su praxis. Por ello deberá encargarse de la epistemología en juego y esclarecer la lógica de los conceptos, nociones, términos, preceptos, principios, fórmulas, teorías, doctrinas, postulados, razones, fundamentos, máximas, conjeturas y un centenar de etcéteras.

El psicoanálisis nos enseña que hay un ser de deseo y que el bien no es exterior al deseo que lo determina. La medida de la ética del psicoanálisis está en la relación del deseo con la acción que lo habita. Freud delimitó un campo de trabajo que podemos enunciar como “recordar y no actuar”, en donde la experiencia analítica se trata de hacer trabajar al sujeto del inconsciente. En un psicoanálisis, lo que está en tratamiento es el sujeto de goce, aquél atrapado por la maquinaria del inconsciente (discurso del Amo), sumergido en una dormidera inercial, atrapado en las redes de los significantes amos de su constitución. De lo que se trata en un psicoanálisis es de una destitución subjetiva en términos de este sujeto de goce. Entonces, no se trata de instituir un sujeto como si se tratara del sujeto del derecho (lo que denuncia Caloi en sus ironías). El sujeto del inconsciente es fundamentalmente sujeto de una destitución, la asociación libre da pruebas de la destitución del sujeto. Un psicoanálisis es un tratamiento que implica la destitución del sujeto en tanto que goce y el advenimiento del sujeto con relación a un deseo-decidió, a un deseo advertido para no desear lo imposible. Cabe preguntar: ¿Cuáles son las consecuencias éticas que entraña la relación con el inconsciente tal como lo descubrió Freud? ¿Tal relación es transmisible? La ética del psicoanálisis es relativa a lo que en el deseo es irreductible a toda acción común.

La extraterritorialidad del psicoanálisis respecto del discurso de la ciencia no quiere decir adaptación ni marginación social. El psicoanálisis no se sostiene por sí solo, ni la dificultad para la verificación social del acto analítico lo ubica en la dimensión de la mística. Hacer de la dificultad un culto es complacencia y no problema teórico o ético. No se trata de ayudar al analista con las ciencias que se proponen bajo el modo universitario, sino que estas ciencias encuentren en su experiencia la ocasión de renovarse. Es decir, introduciendo en ellas el efecto que desestiman: el sujeto en su incompletud respecto al universal que se pretende.

Recordemos algo de lo que trabajamos ayer: basándose en la lógica del significante y el significado, Lacan tomará cuatro elementos –objeto causa del deseo a , significante Amo $S1$, significante del saber $S2$ y sujeto barrado $\$$ – y cuatro lugares –agente, verdad, otro y producción– para desarrollar sus cuatro discursos como cuatro posibles tipos de lazo social que regulan las relaciones entre sujetos.

La universidad tiene que ver con el saber y es el único lazo social que el saber promueve, pues si bien hay saber en todos los discursos, es el de la universidad el que tiene el saber como agente del discurso. La universidad es pues necesaria. ¡Por eso no cesa! Y el discurso del saber (así podríamos llamar al universitario) es el suyo propio, siendo un modo de propagación.

Lo primero que debemos considerar es que es una modalidad discursiva que surge por una rotación levógiara de un cuarto de vuelta del discurso del Amo, quedando el $S2$ en el lugar del agente, o sea, el saber ocupa el lugar del agente, y el $S1$ en el lugar de la verdad. Esa es una de sus características.

Volvemos al matema:

$$\frac{S2}{S1} \longrightarrow \frac{a}{\$}$$

Esta fórmula indica una posición que surge como efecto de discurso, donde el saber como agente interviene sobre el otro bajo la forma de un objeto que se indica en el matema con la a minúscula, produciendo un sujeto que se determina desde el significante Amo, o sea, el esclavo. Es lo que podemos leer como: desde el lugar del agente, el saber $S2$ en relación con un modelo $S1$, interviene sobre el otro en tanto objeto intentando producir una semejanza con el modelo (esclavitud universitaria). Por ejemplo, generalmente los maestros ponen a trabajar

a los niños para que coincida con el “modelo escolar” de lo que se espera de ellos. ¡Burocracia educacional! Por fortuna, hay niños o profesores como Miguel Herrera Figueroa, que desbaratan este sistema a través de sus síntomas –que pueden muy bien ser modos de recuperación subjetiva–.

El discurso universitario le ofrece al “estudiante” un lugar en el Otro en el que debiera realizar un trabajo. El tema es preguntarse por la pretensión del agente, ¿cuál es el trabajo que pretende el agente? ¿Quién determina la medida de producción de ese trabajo? El S1 que ocupa del lugar de la verdad. O sea, la producción del discurso universitario depende de la verdad que oculta.

¿Qué significa que el discurso universitario depende de la verdad que oculta? Entendamos, su Amo S1. Quiere decir que es éste quien lo determina, y la intervención del S2 en su nombre puede producir un despojo de la subjetividad, o sea, puede llevar al “estudiante” a quedar despojado de su subjetividad. Al respecto refiere Lacan: “Precisamente [...] porque el signo del Amo ocupa ese lugar, toda pregunta por la verdad resulta [...] aplastada, y precisamente toda pregunta acerca de qué puede encubrir este signo, el S1 de la orden sigue sabiendo (Lacan, 1969-70, p. 110).

Entiendo que el \$ en el lugar de la verdad del discurso del Amo opera como la *Spaltung* del sujeto, que se puede expresar como una verdad a medio decir, una verdad no-toda, pero, el \$ como producto del discurso universitario, es un sujeto atropellado, abolido, un “a-estudiante/astudado” (Lacan, 1969-70, p. 110).

El malestar de los *astudados* no deja de tener relación con esto, que se les pide incluso que constituyan el sujeto de la ciencia con su propia piel, cosa que según las últimas noticias parece que presenta algunas dificultades [...] suceden cosas que nos hacen bajar de las nubes y nos hacen palpable lo que implica el hecho de poner, en el lugar de la verdad, la orden pura y simple, la del Amo (Lacan, 1969-70, p. 111). Esta referencia de Lacan está en relación con dos tipos de evidencias en la sociedad: la manifestación del malestar social a través de la violencia, y por otro lado, el constante e inescrupuloso avance de la ciencia.

Tomaré unas líneas de un texto de Pablo Peusner, quien ha trabajado el tema de los discursos y se ha podido expresar con claridad, para referir alguna cuestión más sobre el discurso universitario. Refiere:

Lacan planteaba que el agente de este discurso es el saber. Ese saber se escribe S2, y debe ser entendido como una serie de cadenas significantes articuladas de tal manera que produzcan textos. Así es que la burocracia está sostenida en

una serie de cadenas significantes que organizan determinado asunto mediante un procedimiento. En tales sistemas burocráticos, si uno está insertado tiene que decidir si acepta o no el lugar de objeto que el procedimiento le asigna (Peusner, 2008, p. 52).

Lacan se pregunta: ¿Este discurso es bueno o malo? Y, a continuación refiere que con toda la intención lo ha tildado de universitario porque “es el discurso universitario el que muestra cuál puede ser su “pecado”, pero es también, en su disposición fundamental, el que muestra en qué se apoya el discurso de la ciencia” (Lacan, 1969-70, p. 109).

Desnaturalización del saber

En el discurso universitario queda evidente que se ha realizado una desnaturalización del lugar del saber, cuya localización primitiva se encontraba en el esclavo¹¹. Se ha producido un discurso que ordena “sigue sabiendo cada vez más” y Lacan nos advierte: “No crean que el Amo está todavía ahí. Lo que permanece es la orden, el imperativo categórico” (Lacan, 1969-70, p. 111).

La universidad, como síntoma de nuestro tiempo, es menos estimada como propagadora del saber que como dispensadora de títulos acreditativos a un determinado trabajo. Insignias (S1) que harán trabajar ese saber (S2) en el discurso del Amo. Ya me he referido al tema en varias oportunidades estableciendo consideraciones que quedaron plasmadas en la revista *Documenta Laboris*¹². Realizando una panorámica de la historia de la universidad es curioso notar que la creación de las mismas, en el siglo XII, se debió a órdenes reales. Es decir, al poder del Amo, quién decidió concentrar el saber para que sirviera a sus fines de dominación. El Amo recupera, estandariza y regulariza el saber para que pueda servirle. Es interesante comprobar, también, en esta historia, que en las universidades se ha desarrollado una ideología, la búsqueda del saber por el saber, que lleva a una repetición al modo del *Automatón* y la despreocupación por las transferencias y por las consecuencias, lo que implica que ese saber no sirve para la comunidad y que el que lo posee no se preocupa por los efectos del mismo. Preguntamos: ¿El signifiante Amo –S1– en el lugar de la verdad definirá la tiranía del saber?

11. La cita no es textual, hay un establecimiento de texto de la autora, para la ocasión de la frase. Lacan, J. El seminario de Lacan. Libro 17. Paidós. Buenos Aires. 1992, pág. 110.

12. Revista *Documenta Laboris* N° 2, 6 y 12. Revista de la Escuela de Graduados de Universidad Kennedy. Su versión electrónica se encuentra en www.kennedy.edu.ar

El discurso del Amo muestra que el Amo no sabe sobre su deseo, sólo quiere que las cosas funcionen. Y, es el esclavo el que sabe lo que quiere el Amo. La transmutación universitaria consiste en expoliar al esclavo de este saber, surgiendo así el proletariado que tiene un saber de Amo: no sabe lo que quiere, o sea, tiene un saber inútil. Allí se instrumenta una maquinaria que toma como capital al saber del esclavo, e implementa con ese saber un mercado: la universidad.

Por tanto, la tradicional universidad ha surgido enlazada a la efectucción del poder del Amo en la producción de la esclavitud. Sostengo la hipótesis de que éste es el rasgo fundamental de la misma, lo cual permite calificarla como “al servicio de la pulsión de muerte”.

Desde este panorama es que nos preguntaremos, en el transcurso de este seminario –desde el psicoanálisis y en tanto analistas–, dos cosas: primero, ¿qué lugar para el psicoanálisis en la universidad?, y segundo, ¿qué puede ofrecer el psicoanálisis a un mundo tomado por la ciencia? Creo que ahora entienden más precisamente el motivo por el cual invertí un tiempo hablando de Miguel Herrera Figueroa. Considero que su repulsa respecto de la universidad tradicional fue un síntoma que puso en trabajo durante toda su obra –fue fundador y rector de una universidad durante muchos años–.

Pero, entonces, ¿qué hacer en la universidad? Esta debe ser una pregunta incesante para los psicoanalistas. Pues si la universidad funciona totalmente al servicio del Amo, como síntoma de nuestro tiempo, es allí donde el psicoanálisis no tiene ningún sentido. ¿Habrá pues algún espacio universitario en que puedan ubicarse un lugar para la enseñanza de los conceptos del psicoanálisis? Y ¿Cuál sería su función en ella?

En una ponencia del año 1999 me referí a “la desestima del psicoanálisis y la universidad”, aprovechándome de la ambigüedad del título, de su doble implicancia. Y allí propuse por primera vez una posibilidad para relación del psicoanálisis y el discurso universitario. Comienzo a explicarme: la empresa pedagógica encuentra su punto de fragilidad allí donde intuye que lo subjetivo no es ajeno a su práctica. Desde allí queda abierto un lugar para el psicoanálisis, para el interés por una disciplina que se ocupe de la subjetividad que frecuentemente se les hace patente en el quehacer pedagógico. ¡El “educando” se rehúsa a ser “astudado”! El sujeto se patentiza de diversas maneras haciendo rechazo al imperativo universitario, poniéndolo en falta de muy diversas maneras. Allí, en el fracaso del discurso universitario tradicional, el psicoanálisis encuentra un lugar. Es entonces cuando el psicoanálisis puede ocupar una función, que

no es la de rechazar la universidad, pues su discurso es necesario –como hemos dicho–, sino transformarla.

Discípula y lectora de Herrera Figueroa, o sea, previamente ocupada por una propuesta renovadora de la universidad, me interesé por las consideraciones de un psicoanalista que es catedrático en la Facultad de psicología de la Universidad de Granada (España)¹³ en ocasión de su ponencia en unas jornadas que se realizaron allí, en 1990. El autor, luego de recordar a su audiencia las recomendaciones de Freud respecto de lo que debía estudiar el aspirante al psicoanálisis, y luego de recordar la proposición de Lacan en enero de 1975 que lleva por título “*Peut-être à Vincennes*” (escrita en el Departamento de psicoanálisis de la Universidad de París, hoy París VIII), propone lo siguiente: “Que el discurso universitario depende de la verdad que oculta, su Amo S1, quiere decir que es éste quien lo determina, pero no que deba ser servido por el saber como en el discurso del Amo S1 S2 que no es el suyo, sino que el saber ha de ignorarlo (S2/S1) para soportar su propio discurso, el discurso de la universidad S2 *a*. Se trata de ignorar lo que lo determina, su ‘verdad’, [...] de igual manera que el analista debe ignorar lo que sabe *a*/S2 para poder ser semblante de la causa del sujeto *a* \$, en el discurso que le es propio, el discurso del psicoanalista” (Jiménez, 1991, p. 22).

Les propongo leer, desde la propuesta de Jiménez Hernández, el matema del discurso universitario del siguiente modo: el saber del psicoanálisis soportado por Freud interviene sobre la causa freudiana (el deseo, siempre se trata del deseo del Otro), produciendo una subjetivación del mismo.

Los matemas intervinientes en el discurso universitario se pueden leer así:

S2: el saber del psicoanálisis;

S1: soportado por Freud;

a: la causa freudiana,

\$: subjetivación de *a*.

Los discursos como modos de provocación

Aprovecho el momento para insistir en las bases de la temática que estamos trabajando. Los cuatro discursos son modos de provocación que podemos

13. Jiménez Hernández, Adolfo (1991). Política del saber. Cuadernos andaluces de psicoanálisis N° 6. Editado por el Grupo de Estudios Andaluz. Granada. pp. 20-25.

logicizar a través de los matemas. En ellos la flecha hay que entenderla como “intervención provocadora”.

$$\frac{\text{agente}}{\text{verdad}} \longrightarrow \frac{\text{otro}}{\text{producción}}$$

$$\frac{\text{agente}}{\text{verdad}} \longrightarrow \frac{\text{trabajo}}{\text{producción}^{13}}$$

$$\frac{\text{deseo}}{\text{verdad}} \longrightarrow \frac{\text{Otro}}{\text{pérdida}^{14}}$$

$$\frac{\text{provocación}}{\text{evocación}} \longrightarrow \frac{\text{elaboración}}{\text{producción}}$$

Así pues podemos pensar la fórmula discursiva del saber (discurso universitario) en los siguientes términos:

$$\frac{S2}{S1} \longrightarrow \frac{a}{\$}$$

Y desde el psicoanálisis pensamos que esto podría llevarse a cabo bajo la lógica del seminario, del siguiente modo:

$$\frac{\text{El saber del psicoanálisis}}{\text{Soportado por Freud}} \longrightarrow \frac{\text{la causa freudiana}}{\text{subjetivación del deseo de Freud}}$$

La lógica del seminario

Un paso es necesario, para el psicoanálisis en la universidad. Es el paso que pueda hacer girar los lugares del discurso (no quedar atrapados por el discurso universitario ni del Amo). Por ello propongo, como modalidad de enseñanza,

13. (Lacan, 31969-70, p. 182).

14. (Lacan, 1969-70, p. 98).

la lógica del seminario, que es siempre de investigación, en donde el interesado en tanto \$ interviene sobre el S1 (discurso histérico). Para constituir un seminario de investigación es necesario que la elección de los participantes se haga sobre la base de un proyecto de trabajo propio para cada uno. Esto implica que el sujeto con su pregunta tome posición respecto a un saber y respecto a un trabajo. Es por ello que se puede enunciar: el seminario es una herramienta de ejecución de un trabajo, bajo la condición de siempre interrogar respecto de ese trabajo: ¿Se trata de la misma noción de trabajo que opera en el trabajo del inconsciente y en el seminario?

¿Podríamos decir que un seminario como un sueño se constituye para seguir durmiendo o, más bien, el trabajo del seminario despierta? Para orientarnos es preciso oponer el trabajo por el goce, al trabajo del deseo. Sabemos que el sueño despierta al que duerme justamente en el momento en que podría librarle la verdad de su deseo, y lo hace para que en vigilia pueda seguir durmiendo. Para Freud se trata de la intervención de la censura, mientras que Lacan encuentra allí la señal de una relación próxima del significante a lo real. En el trabajo del sueño, el saber es un medio de producción de goce en donde el trabajo no engendra ningún saber sino su máscara. El trabajo en el seminario es de elaboración y articulación de significantes como en el sueño, pero a diferencia de este, en el seminario se trata de un descifrado del saber textual, no se trata solamente de dar significación a un texto dado o de comprenderlo, sino de tomar posición a partir de un proyecto de trabajo o de una pregunta que formula cada uno de los participantes. Toma de posición respecto a un saber, que en el seminario es de entrada saber textual, que cada uno puede poner a prueba de la enunciación, empujando la barrera de la represión, franqueando ese no querer saber nada del durmiente y permitiendo la enunciación de significantes que afirman el deseo de saber. El trabajo del seminario es despertar.

La experiencia del seminario es, respecto a la noción del saber, una experiencia cartesiana. El método de la duda es muy útil. Por ejemplo, nos permite no creer ningún enunciado a priori sino, al contrario, buscar las referencias, verificar, ir a los textos originales, leer a los autores palabra por palabra.

En oposición al saber del inconsciente y su relación inherente al goce, podemos poner un saber textual de Freud y de Lacan donde se descubre articulado un deseo de verdad en Freud y un deseo de saber en Lacan.

El seminario es el lugar de la pregunta. Y, siempre queda abierta como producto del trabajo del deseo de un sujeto. No se trata que el participante trabaje una

pregunta sino que una pregunta trabaja al sujeto –subversión del sujeto del conocimiento–. La pregunta es del sujeto, trabajador decidido a no ceder sobre su deseo de saber. Lo que resulta de la experiencia del seminario es un saber nuevo para cada uno.

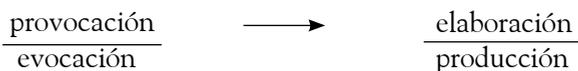
El trabajo del seminario implica una exposición y una programación de la misma entre los que participan. Esto propone el sostenimiento de la paradoja que existe entre el vínculo y el corte. Lo que establece el vínculo es la conformidad a la adhesión y también el consentimiento al corte del vínculo. Se constituye según la modalidad de un nudo que se hace para deshacerse. La libertad del sujeto en el trabajo reside allí.

El funcionamiento del seminario implica una apuesta a la exposición; por ende, pensar en su programación es pensar en la estructura del seminario. El programa del seminario consiste en el trabajo de ex-posición, lo cual conlleva el trabajo de la crítica, o sea, de la crisis.

Si bien es cierto que sólo a partir de su propio análisis un analista se constituye, únicamente a través del seminario el trabajo de la transferencia se convierte en transferencia de trabajo, lo cual implica en principio, que el sujeto salga de su pereza y se produzca como trabajador decidido, como aquel que no cede sobre su deseo de saber.

La función del profesor-provocador representa el vacío. Esto hace que la estructura del seminario deje lugar al deseo de cada uno. La intervención de otro “seminarista” funcionaliza los movimientos de alienación-separación y la operación de corte. Lo que resulta es un saber nuevo para cada uno, vez por vez.

El lugar del director de un seminario es un vacío provocador. Toda estructura es discursiva y se produce por la relación fundamental de un significante con otro significante, lo cual comporta un “lazo social”. Se pueden reconocer distintos modos de estos lazos según sea el modo de intervención de un significante al respecto de Otro. Se trata de una “elaboración provocada”, y el seminario tiene su modo de provocación, se tratará de vencer la tendencia a la inercia, a la pereza. Podemos pensar la fórmula discursiva en los siguientes términos:



Como consecuencia, la elaboración, que no podremos dejar de llamar “provocada”, dará dos tipos de resultados: primero, una producción repetitiva, una

iteración sin variantes de lo evocado, quedando así abolida la posibilidad de creación por parte del destinatario, que obviamente se trata del alumno, que las más de las veces resulta un “aburrido”, siendo esto la máxima expresión de violencia que el discurso universitario impone. En este tipo de resultado la enseñanza del psicoanálisis no tiene lugar. Segundo, una producción en donde se trata de la subjetivación de la causa del deseo.

Las variaciones de la elaboración surgen a partir de distinguir el tipo de elaboración de saber que el agente provoca, de hacerse cargo de las consecuencias, de intentar que surja y se posibilite un efecto de enseñanza a través de la implicación intermitente del enseñante como aquél que desde su lugar agalmático no detenta el saber y mucho menos el “saberlo todo” sino el entusiasmo, es decir, el deseo que lo causa.

La propuesta lleva implícita la caracterización del director del seminario como un provocador que sostiene una elaboración en curso a través de provocarla y mantener su dirección. Así, el profesor, “partero”, será agalmático. Desde la causa de su deseo –su causa de deseo es provocar el deseo de saber en el otro– hará trabajar a los otros, y en ello reside su acto. Será el obstetra de las insignias del otro, puesto que de lo que se trata es que, cada uno, lleve adelante una producción original, vocada por un atractivo particular. El profesor, mejor llamado como “enseñante”, es aquél que maniobra las transferencias de trabajo. La transmisión será el efecto de la puesta en acto de la transferencia y su estructura será la de una serie de eslabones intermediarios de una cadena, pero en definitiva, la misma estructura que la del deseo. La relación de enseñanza es la transferencia que instituye, y su acto está comprometido.

La propuesta consiste en introducir la abolición de la esclavitud en la enseñanza, es inquietante: se trata de hacer reversible los lugares del discurso, las regiones de la palabra. Esta es la propuesta de Barthes.

En 1970, Roland Barthes publica su libro *S/Z*, consagrado por entero al análisis estructural de una novela corta de Honoré de Balzac, *Sarrasine*. La dedicatoria del texto provocó en su momento la mayor de las inquietudes en numerosos “educadores”, especialmente en los llamados de “letras y ciencias humanas”. Dice: “Este libro es la huella de un trabajo que se ha hecho en el curso de un seminario [...] pido a los estudiantes, oyentes y amigos que han participado que quieran aceptar la dedicatoria del texto que se ha escrito según su escucha”.

Algunos creyeron que se trataba de una crítica a posiciones academicistas, y que por lo tanto *S/Z* había surgido de “discusiones” entre los estudiantes y

el profesor. Será el propio Barthes quien se encargará de aclarar la cuestión, señalando que si de una paradoja se trata, esta se encuentra en otra parte: “no encuentro ningún interés en oponer el curso magistral al curso dialogado”. La liberación no consiste en dar al estudiante el derecho a hablar (medida mínima) sino en intentar modificar el circuito de la palabra; no su circuito físico (tomar la palabra) sino su circuito topológico; dicho de otra manera, hacerse a la verdadera dialéctica de la relación enseñante. Según esta dialéctica, la escucha no es solamente activa, lo que no quiere decir gran cosa, la escucha es productora: “reflejándose aunque fuera en el silencio, pero por una renovada presencia, el auditorio, a quien estaba ligado por una relación de transferencia, modificaba sin cesar mi propio discurso” (Barthes, 1971).

En el espacio enseñante se trata de despabilar. Jacques Lacan, en el seminario de 1962-63, pone en consideración la cuestión del “deseo del enseñante”, y entrando en los años 70, cerrando un congreso, precisamente acerca de la enseñanza, ubica al enseñante en la posición subjetiva de sujeto afectado por la imposibilidad de todo-saber, como una alternativa distinta para llevar adelante el desafío de invitación-provocación al trabajo. En la época de la crisis de la universidad francesa del año 1968 conocida como el Mayo francés, en su seminario en la universidad, toma posición: “si el psicoanálisis no puede enunciarse como un saber y enseñarse como tal, no tiene qué hacer donde no se trata de otra cosa” y rechaza la no conceptualización. Para él, la estructura es lo real y, vuelve a insistir respecto a que eso se enseña gracias a la lógica matemática.

Freud nos ha enseñado que el progreso no debe esperarse de la represión de la crisis, sino al contrario, de su puesta a cielo abierto. Ubicándonos al respecto del algoritmo, la crisis no debe situarse debajo sino encima de la barra. La crisis denuncia la ruptura de la cadena S1-S2 y la puesta al trabajo de ese corte. Crisis quiere decir “elección, decisión, juicio” y también “desacuerdo, separación”. El trabajo del “seminarista” es poner a trabajar la crisis y el seminario “controla”, regula la economía de goce puesta en juego. El investigador toma posición al respecto de un saber y la pone a prueba en una exposición. Esto implica ceder algo, desprenderse, separarse. Cambiará de posición al respecto; ese, “su saber”, quedará en manos de otros investigadores, a quienes se los puede llamar “intervinientes”; cada uno de los cuales opera como agente provocador. La crisis está planteada. El trabajo crítico lanzado, y los “seminaristas-investigadores” despiertan. Imposible evitar el surgimiento de la diferencia, la continua reinención de la misma, y su consecuencia: la provocación de la producción. Entonces, una exposición implica un cambio de posición. El trabajo que se efectúa está, de alguna manera, abocado a la crisis; es el trabajo de crítica. El trabajo implica la

re-elaboración permanente. Es: tomar posición, hacer una elección, tomar una decisión, establecer un juicio con relación a un enigma, para soportar la puesta en crisis y la producción de la refundación del enigma. Entre tanto, una crisis provoca el corte y su operación conlleva a la producción. El producto comporta el corte, y cae de esta operación. Se ponen en juego el corte de la enunciación y la función del escrito.

El trabajo del seminario implica, en su principio, una puesta a cielo abierto periódica de las posiciones. No hay que esperar ningún progreso si no opera el espacio “cielo abierto” en su función de escansión. El seminario es un órgano de producción de ex-posición, de programación de la misma, de refundación de lo que “hace seminario”, de despertar permanente que permite la apertura de la transferencia de trabajo en psicoanálisis.

Cabe preguntar: ¿Cómo producir saber y cómo transmitirlo en referencia a la teoría psicoanalítica ‘intramuros’ y a su exposición ‘extramuros’? Si la producción de saber en psicoanálisis implica la pérdida de la ilusión del todo-saber, ¿cómo es posible la enseñanza del psicoanálisis en la universidad? Una respuesta se torna posible si recordamos que “hay emergencia del discurso analítico cada vez que se franquea el paso de un discurso a otro” (Lacan, 1970-74). Dar su justo lugar al provocador es admitir que no será él quien se apropie del efecto de atracción sino que lo referirá a otra parte: a Freud y la experiencia de la historia del movimiento psicoanalítico.

La investigación psicoanalítica y la universidad

Volvamos a nuestra pregunta: ¿De qué se trata la investigación psicoanalítica en la universidad? Sin duda, la investigación debe articularse con las condiciones de la buena producción del saber, articulándose con la enseñanza y la verificación. Enseñanza que se puede escribir, verificación que incluye el saber y que se produce en el destello de una construcción que se presenta a la comunidad académica. Todo esto le va bien al discurso universitario. El problema se plantea cuando incorporamos como condición de producción la pérdida de la ilusión del todo-saber, como condición de producción, de lo nuevo en psicoanálisis. Si tenemos en cuenta que en un psicoanálisis no alcanza con la desaparición del síntoma, sino que implica un recorrido desde la des-ilusión hasta la des-identificación, reconoceremos en ello que se produce un “saber hacer” nuevo. Los detalles de la lógica del lenguaje y la necesidad de la lógica matemática son otras formas de ponerle límite a la repetición iterativa tomada por la pulsión y, también, al deseo indeterminado, siempre metonímico. Debemos, entonces,

poner en relación con estas marcas fuertes del psicoanálisis, la logicización teórica, la práctica de la transmisión, la enseñanza y la investigación.

Discurso de la histeria

Luego de un descanso merecido, nos vamos a dedicar a otro modo de hacer lazo social, a otra matema discursivo, se trata del discurso histérico, que se escribe así:

$$\frac{\$}{a} \longrightarrow \frac{S1}{S2}$$

Hay alguien, mejor dicho, un sujeto \$ que no muestra su goce *a*. Un sujeto que se dirige al otro siempre poniéndolo en el lugar de Amo \$ *a* y lo hace con mucha picardía, mucha astucia: “ay querido vos sabes que, ¡ay, ay, ay! ¡no sé abrir la lata!, ¡no puedo! Ya lo intenté y me corté el dedo, bla, bla, bla, mientras queda oculto un “no quiero que se vaya a cascar la pintura de las uñas, no sabría qué hacer si pasa, quiero que él lo haga por mí”. La demostración propia de la histeria de la insuficiencia, la impotencia del saber. De manera que el ofrecimiento de la histeria al Otro es “goza de mi enigma”, “goza de lo que no puedes saber de mí, de lo que de mí no se comprende en el saber. El sujeto histérico se mantiene en el punto de lo que escapa a la búsqueda del saber y desde allí interviene sobre el Amo, quien trabaja para producir un saber S2.

Una vez conocí a Eugene Lemoine, cuando ella presentaba un trabajo en un seminario hispanoparlante, por los años 1987. Me interesa esa psicoanalista, es una mujer mayor, que transmite su saber, no sólo teórico, sino de una gran experiencia clínica. Voy a recordar su ponencia, ella decía: “muy bien, nos quieren débiles, livianitas; bueno si nos quieren así nos llenaremos de aceites y de plumas, y así reforzamos la comedia de los sexos. Hagamos mascarada femenina y ellos hacen la parada masculina. Y si nos corremos de allí, las cosas se desdibujan y entonces todos estamos muy seguros que Freud tenía razón respecto de la sexualidad condicionada, ya no hay nada que discutir señores. Los giros que hemos dado los humanos nos muestra que podemos con otros humanos del mismo sexo y de distinto sexo”, etc¹⁵.

Hay un discurso, un modo de lazo social, discurso que tiene su estilo, el discurso histérico y que históricamente han puesto arriba de la cabeza a las mujeres, se

15. Ponencia que conforma parte del libro de Lemoine, Gennie; Lemoine, Paul, (aut.) Agoff, Irene, (tr.) Editorial Gedisa, S.A. Buenos Aires, 1980.

dice que somos “históricas”, un poquito hábiles para causar el deseo del Amo. No obstante, recuerden que los hombres históricos debieron haber existido desde siempre, porque nuestro querido maestro Freud, lo primero que hizo con Charcot, fue dedicarse al diagnóstico diferencial entre paranoia e histeria masculina. Esos varones históricos existían desde esa época en que Freud se fue a estudiar con él.

Pero, ¿qué es lo que hace el discurso histórico? El que está en posición de agente se ve desahogado con su castración “no puedo, no me sale, mi papá me dijo que no, ¡ay, ay, ay!”. Pero cuál es el valor del discurso histórico, –por algo nos quieren así, todavía, hasta el día de hoy–, sigue siendo el mejor semblante. ¿Qué hacemos con el Amo? ¿Qué hicieron las históricas con Freud? Un resultado es francamente evidencia: no paró de trabajar, no sé cómo hizo para escribir tanto, no sé cuánto durmió ese hombre, no puedo decir que le quitaron el sueño, me parece que los sueños le siguieron por otro lado, que durmió poco, porque para escribir tanto de seguro que durmió poco, lo despabilaron, lo pusieron en producción, lo pusieron a armar teorías, etc. El discurso histórico es el del analizante. Es el único de los cuatro discursos que produce un saber nuevo, que no lo reproduce como hace el de la universidad, que no lo pone a trabajar como hace el del Amo, o que no lo ignora como hace el del analista. Desde la falta de saber, expresada en el síntoma, puede producir un saber nuevo. Adolfo Jiménez Hernández propone esta lectura:

$$\begin{array}{l} \text{El sujeto histórico} \quad \frac{\$}{a} \longrightarrow \frac{S1}{S2} \quad \text{la jerarquía o el Amo} \\ \text{Cansado de él mismo} \end{array}$$

El discurso universitario y el discurso histórico son variaciones del discurso del Amo. Estas variaciones son modos que se le ocurrieron a Lacan, porque los evidenció en su clínica, para nombrar los modos de lazo social, de armar discurso, en tanto un sujeto esté referido a la castración. Después cada uno se las arregla como pueda. Así, hay dos modos de más o menos arreglárselas; andar por el lado del discurso universitario o por el lado del discurso histórico. Bueno, eso solamente se trata de giros.

¿Qué discurre en el inconsciente?

El discurso fundamental es el discurso del inconsciente (discurso maestro –maître) ¿Qué es lo que discurre en el inconsciente? –la castración–. ¿Qué es lo que hace que un significante hable de otro y hable al otro? Que falta uno.

Vieron cómo funcionan estos jueguitos para armar figuras que se basan en un tablero con cuadros que se mueven, pues, se mueven porque falta uno ¿Qué es ese significativo, qué es lo que falta que no se implica en el inconsciente? Freud teoriza que hay representaciones que no se inscriben, justamente eso constituye la castración. Pues bien, son dos, ¿cuáles?: *muerte y sexualidad*. El inconsciente nada sabe sobre la muerte y el inconsciente nada sabe sobre sexualidad, no hay un significativo hembra ni un significativo macho que se inscriba en el inconsciente, de allí todo lo que va a inventar el inconsciente. Miren lo que va a inventar, lo formaliza Freud, es una ecuación fálica.

Esta ecuación –fálica– se debe entender como la ecuación de lo único, como la ecuación simbólica de una falta que muy bien puede operar como un engaño. Supongamos que ponemos en la máximo valor a un lingote de oro, ¿cuál será el pene de nuestro mundo, ¿las libras esterlinas? ¿cuánto valdrá un hijo? Y podemos hacer la ecuación. Si me permiten una referencia un poco imprudente: aquellos que alguna vez comieron picante ¡saben lo que vale el escíballo! Lacan dice que eso no vale tanto en cuanto que caca, desperdicio, sino que vale mucho por ese momento de la salida del escíballo, ¡es ahí cuando juega, se patentiza, el escíballo! Cuando hay hemorroides la gente se entera... ¡Uy! ¡Ay!.

Resulta así algo que el sujeto puede decir: un lingote de oro es igual a tantas libras esterlinas, libras esterlinas igual a tantos dólares, igual a tantos pesos colombianos, igual a tantos pesos argentinos, y sustituimos y sustituimos hasta quedar con un millón de sapos. Pues resulta que si seguimos la equivalencia, me quedé con un millón de sapos, y ¿qué pasó con mi lingote de oro? Cuidado porque el inconsciente cuenta mal.

En *Radiofonía y televisión* (1977), Lacan dice que el inconsciente anda haciendo contabilidad, que de lo que se trata es de cont-*a*-bilidad. Me acuerdo del seminario sobre *La lógica del fantasma*, que es donde Lacan con mucho humor, dice que el inconsciente estornudando, haciendo hipo, tosiendo, etc., tirándose cohetes en el olimpo, y todo eso, se mete en este enredo de la ecuación fálica y lo único que hace es contar muy mal, porque por más que haga las equivalencias, por más que se pueda decir que un lingote de oro equivale a tantos sapos, surge el pero, “si yo en realidad lo que quería era el lingote entonces qué hago con los sapos, no sirven”, entonces la cuenta no da un buen resultado, aunque para un administrador de empresas puede ser que sí.

Fíjense en el fallido del discurso del inconsciente. Es posible que esto tenga alguna virtud, que esto de que el sujeto está marcado por un “no”, o sea, el

sujeto está marcado por una falta. Para entender la falta, o la entendemos del lado del “no” edipiano, cuando necesitamos argumentar e ir hacia la clínica, o la entendemos como esa cuestión de lo multívoco, el significante matando la cosa, el significante mortificando el cuerpo. Son recursos que el sujeto tiene para poder entender esta cuestión de un punto de carencia en el ser, un ser cuyo problema, –el del ser humano–, es que nos podemos prestar a una ontología, o sea, a modos de ser del ser, la podemos inventar. Pero hay un punto de carencia, y a partir justamente de un punto de carencia es que nos hace inventar modos. Discurso donde la verdad es ocupada por la castración. Ese nos envía al deseo, nos envía a ver que algo falta, y veremos qué hace el sujeto. Claro, no es el discurso del tonto, entonces en algún punto debemos saber qué le encaja, por qué le viene bien a algunos sujetos. Algo falta, algo haremos respecto de ella, pues tenemos que con las manos “rozar la zanahoria del deseo”. Se trata del discurso que nos pone detrás de aquello que haga un agalma, detrás de aquello que nos atraiga, detrás de aquello que nos haga una ilusión y ahí vamos por la línea del deseo, aunque sea imposible.

Recuerden las conferencias de Clark University, en 1910, en estas conferencias Freud tenía que citar un ejemplo, para referirse al concepto de represión y de sublimación. Entonces, pone el ejemplo del caballo del pueblo de Gilda, un caballo en el molino, un caballo que daba vueltas para que el molino trabaje. El dueño era un señor que quería tener mucha ganancia entonces la manera de hacer ganancia es disminuir los gastos de producción. Él, en el armado de su ejemplo, hace alusión a la comprobación de que al disminuirle la comida el caballo continúa dando vueltas, hasta que un buen día el dueño no le dio de comer y murió el caballo. Pues bien, algo puede ir para el lado de la represión, algo del lado de la sublimación, pero algo de la pulsión, un poquito, tiene que resolverse. Un poquito de goce, un poquito. Eso sería para otra reunión. Esas letritas de los matemas de los discursos dicen todo eso.

Discurso capitalista

Retomemos la cuestión de los giros del discurso y de mutación del discurso, no confundamos las palabras, cuestión que nos interesa plantear respecto del discurso capitalista. El discurso capitalista no es un giro más. Somos muchos trabajando en eso, peleando que si es o no discurso, si hace o no lazo social. Propiamente, de acuerdo a como ha sido la lógica de utilización de estos términos, tenemos que trabajar nosotros, porque además hay algo que caracteriza a esta mutación.

$$\frac{\$}{S1} \longrightarrow \frac{S2}{a}$$

Discurso capitalista

El secreto para que se arme la circularidad no solamente es esta mutación al lado izquierdo, sino, que las barras que diferencian significante de significado se borran, o sea que vamos a tener un numerador igualado, coagulado, condensado.

Y ahora sí, me van a soportar un poquito, voy a responder al discurso universitario, como lo entiendo yo, voy a remitirlos a la fuente, a las palabras de Lacan, es necesario. Sostengo la apuesta de que si desde esta tarde que están en este auditorio, vuelven mañana, estaremos frente al efecto de que algo de lo que estamos hablando les atañe. Vamos a irnos un ratito al texto de Lacan, para ver qué dice respecto del discurso del Amo y su mutación capitalista. Estoy usando la versión del seminario 17, *El reverso del psicoanálisis*. Lacan ha hablado del discurso del Amo, en donde expresa que “explotados o no los trabajadores trabajan”, y sigue después:

Nunca desde que la humanidad existe, se ha concebido tanto honor al trabajo. Hasta se excluye la posibilidad de que no trabaje. Es todo un éxito –vaya ironía que es–, desde luego, de lo que yo llamo el discurso del Amo. Para ello, ha tenido que sobrepasar ciertos límites. Para decirlo todo, llega hasta eso, en una mutación que denomino mutación que traté de señalarles... Hablo de aquella mutación capital, también ella, que da al discurso del Amo su estilo capitalista” [Va dándole vueltas para explicar las cosas]°... “Por qué ocurre esto, Dios mío, esto que si no es por casualidad? ...hay en alguna parte políticos...basta con que estén, incluso en otro sitio, para que lo que pertenece al orden del desplazamiento del discurso se transmita de todas formas” (1969-70, p. 181).

Allí está hablando de este cambio, como mutación y como desplazamiento, continua:

Gracias a la serie de mutaciones dialécticas, (y ahí juega) al ballet, al minué que se instituye a partir de ese momento inicial y que atraviesa de cabo a rabo, de punta a punta, todo el desarrollo de la cultura, finalmente la historia nos recompensa con ese saber que no se califica como acabado, sino como absoluto, como incontestable. Y el Amo sólo aparece como el que ha sido el instrumento, el magnífico cornudo de la historia (1969-70, p. 184).

Es genial para una época, años 70, en donde toda la juventud, recordemos el mayo del 68 francés, estaba entusiasmada en ir en contra del Amo. Pero, mientras que creían que se rebelaban en contra del papá italiano –que en mi casa era muy estricto–, contra los profesores, contra los directores del colegio, cada uno haciendo de las suyas, Lacan les advierte (lo digo con mis palabras) “miren lo que ha sucedido, al final dice el Amo, termina siendo un magnífico cornudo porque hubo quienes desde más lejos pusieron esta trampita, esta mutación y se inventaron este discurso que tiene un punto de absoluto”.

Pasemos a las páginas 185, 188 y volvamos a la 85, les leo los fragmentos que me interesa resaltar, comencemos por la página 185:

Es la astucia de la razón, sin duda, pero es preciso reconocer la astucia del razonador... lo que yo llamo la astucia del razonador está aquí para hacernos ver una dimensión esencial, con la que es preciso tener cuidado” (Lacan, año 1969-70).

Después:

No hacen más que entrar en la era industrial, en la gran era del tajo, que va de la explotación a la muerte, van a conducirles a la revelación de esta verdad, que son ellos quienes hacen historia y el Amo acá no es más que el chupa tinta que les hacía falta para empezar a darle a la manivela (Lacan, año 1969-70, p.186).

Luego refiere: “*lo único que tal vez podría introducir en último término una mutación, a saber, lo real desnudo, no la verdad*” (Lacan, p. 188).

Y, anteriormente, en la página 85 es donde está la siguiente frase:

Marx denuncia este proceso como una expoliación... el sentido que tiene la sociedad de consumidores proviene de esto, que a lo que constituye su evento más calificado, entre comillas, como humano se le atribuye el equivalente homogéneo de cualquier plus de goce producto de nuestra industria... (Lacan, año 1969-70).

Observen la ironía de Lacan –este es el punto del autor que a mí me divierte, así como a veces es muy oscuro, por otro lado, el trabajo de la ironía que tiene es muy astuto–. Nos va a decir en el seminario 17 que la expoliación es el sentido de la sociedad de consumidores y que eso constituye el evento más calificado al cual se le atribuye cualquier equivalente homogéneo de cualquier plus de goce

producto de nuestra industria. Un plus de goce de imitación, dice “si se puede disimular un plus de goce, eso mantiene mucha gente entretenida”.

Nos quedamos con una pregunta antes y no es mi intención responderla, es mi intención que esa pregunta trabaje. No me interesa, desde la lógica, mostrar por qué este discurso capitalista, produce un sujeto de goce, forcluye al padre de la cultura, suspende al sujeto en su relación con el deseo. Creo que tenemos que tomarnos el trabajo de ver si esto es un discurso o no, si hace lazo social o no. También hay que saber, hay algo que está alienado. En los años 70-72 Lacan trabaja estos cuatro matemas, que si se los pone en las combinatorias, pueden dar 24 combinaciones, pero Lacan señaló que, de las 24 combinatorias, solamente cuatro hacen discurso. Por eso se mencionó la combinatoria que hace el discurso del Amo, el de la histeria, el de la universidad y el del psicoanalista que es la combinatoria que hace revés al discurso del Amo. Esas son cosas en las cuales hay que ponerse a pensar muy delicadamente, con mucha finesa. Pero hay algo que la clínica nos muestra, y ustedes saben cómo se construye el psicoanálisis. Creo que todo psicoanalista por ética, para llamarse psicoanalista, debe seguir un estilo de trabajo freudiano.

Freud fue de la clínica a la teoría, de la teoría a la clínica y construyó el psicoanálisis en esas idas y vueltas. Entonces yo no diría que desde el inicio hay que centrarse en teorizar si se trata o no de discurso. Es necesario observar qué nos muestra la clínica ¿Qué nos muestra la generación presente?, que la tenemos que calcular como mínimo, como tercera o cuarta generación desde inicio de la mutación, desde el inicio de los efectos de la mutación. No sé si yo hago parte de la segunda, por eso les puse como ejemplo de las cosas que le pasaron a mi generación, la primera vez que conversé con ustedes en estos días. Recordemos la anécdota, si así podemos llamarla. Puse el ejemplo de los preparativos de mi fiesta de 15 años, del debate con mi abuelita que me decía: “pero son tus quince años, tiene que haber un modelo más original, tu vestido tiene que ser el más original, ninguna otra que lo tenga como vos”. Y yo respondía: “no, no, no. Yo quiero comprarme los jeans de tal marca” –había una sola– y ella replicaba: “¿Cómo te vas a comprar la ropa que usa el obrero para trabajar en tu fiesta? En fin, no nos entendimos para nada ¿De dónde salí yo queriendo ese jean? Lo que recuerdo es la propaganda, la imagen de la propaganda que todavía tengo impresa en mi retina. Ahora de seguro nuestros jóvenes están en la tercera generación. Freud dijo: son tres generaciones. No sé cómo la calculó, es algo que de seguro le tiene que haber mostrado la clínica. Tanto, para que en el año 1923, en el capítulo 3, de *El yo y el ello*, abajo, en la letra chica, se refiere a la identificación primaria, aquella donde todavía no hay discriminación yo-yo,

entonces aquella en donde todavía no se ha discriminado sujeto de objeto, aquella que entonces hace a una identificación permanente, como la marca en el orillo. Dice, –palabra más o palabra menos–: “La identificación al padre de la pre-historia personal”.

La clínica de la cultura

Intentemos observar algunas particularidades de las evidencias que nos ofrece lo que yo denomino “la clínica de la cultura”. Por un lado, nos encontramos en una época con una camada de gente joven cuya posibilidades simbólicas demuestran un desarrollo muy amplio, principalmente ampliado por la tecnología, que generalmente ellos dominan –me refiero por ejemplo a la generación de mis hijos–. Por otro lado, la cuestión es muy diferente en mi generación, que actualmente cuando nos paramos frente a una vidriera de electrónicos ya no sabemos casi nada sobre tantos aparatos, no hemos podido seguir la velocidad de la tecnología. Es un fenómeno interesante, en donde cabe la pregunta respecto de si la generación anterior, la mía, tiene algo que ver en el asunto y considero que no podemos decir que no tenemos ninguna implicancia. Somos una generación que se maravilló con la tecnología, vimos el nacimiento de la televisión, de los grabadores, de las computadoras, y muy posiblemente nos llevó a la idealización de estos productos. A su vez nuestros padres, abuelos hoy de los jóvenes, asistieron también a los primeros avances tecnológicos masivos, por ejemplo, la radio, la heladera, etc., también quedaron fascinados. Tanto, que se inició una época en donde una reunión familiar podía realizarse teniendo como “invitado principal” algún programa radial, tanto sea un noticiero, un programa de humor, o una radionovela. Queda claro que es mi propósito tomar ejemplos muy sencillos, sólo para efectos de demostrar la implicancia de la transmisión generacional. Así, la tecnología se insertó en la vida cotidiana de las familias, todos idealizaron, con cierta razón, los adelantos de la ciencia. Podemos decir, poniendo cierta liviandad irónica en el tratamiento del tema: abuelos contentos con la radio, padres maravillados con el televisor, hijos consumidos por internet. ¡Qué modo tan funesto de comprobar que el deseo, es el deseo del Otro! ¡También el goce!

Hace parte de la “clínica de la cultura” observar la relación de las personas con las bebidas alcohólicas, –sigo en la línea de ejemplos muy sencillos–. En la generación de los abuelos había algunos que tenían “cultura alcohólica” (podían beber más que otros pero sabían cuál era su límite); en mi generación aparecieron muchas agrupaciones al estilo de “alcohólicos anónimos” que in-

tentan un tratamiento del alcoholismo a nivel grupal —entiendo entonces que el consumo de alcohol aumentó y que ya no había tantos que conocían su límite—. Actualmente nos encontramos frente a grupos de jóvenes que se inscriben en concursos en donde se compite, y se gana el premio a quien logra beber más —con empresas patrocinantes—, o con jóvenes vomitando en la vía pública. No quiero entrar en detalles de todo este tema, pero considero que toda su complejidad es una buena muestra de la sociedad contemporánea. Y “debemos” preguntarnos sobre los móviles causa. Debemos tomar una posición responsable en el asunto. No se trata de que los jóvenes son rebeldes, etc. No es buen inicio para el entendimiento del tema poner solamente la responsabilidad del lado de la joven generación. Más bien debemos preguntarnos algo desde calcular el sufrimiento que los atrapa: tienen un simbólico altamente desarrollado y no pueden regular sus impulsos, por ejemplo, la cantidad de bebida alcohólica que consumen en sus salidas. Pueden prever que si se toman seis litros de cerveza —es el común denominador de la noche de Buenos Aires—, les va a dañar la salud y compran unos medicamentos que les ayudan a resistir semejante ingestión. Pero no calculan hasta dónde puede llegar el daño, y a veces terminan como el alcohólico ¿Qué les pasa a nuestros jóvenes? No lo saben, con sus “mostraciones” nos están pidiendo que nos ocupemos, nos están mostrando que algo les pasa y que no les es saludable. Se trata de un efecto de mostración absoluto.

Vuelvo a recordar a mi querida abuelita. Ella tenía una serie de jarros de cerveza, que coleccionaba, hechos en cerámica, artesanales, y que se compraban en lugares en donde se fabricaba cerveza artesanal. Los jarros llevaban impreso la marca de la fábrica “artesanal”. A ella le gustaba ir de paseo a un lugar en las tierras de Córdoba donde hay una colonia alemana. Lugar en donde se conservaban ciertas tradiciones alemanas, por ejemplo, la buena cerveza. Generalmente el traslado a ese paraje era ocasión de un viaje familiar vacacional, un motivo de encuentro para la familia extendida: abuelos, hijos, nietos. La ciudad era tranquila, limpia, los negocios tenían vidrieras hermosamente decoradas. Pues bien, ¡la costumbre ha cambiado! Actualmente yo no recomendaría a nadie que lleve a sus hijos o a sus nietos pequeños allí. El lugar ya no es tan bello, y no es un detalle comentarles que ya no tiene esas dos o tres fábricas artesanales de cerveza, sino muchas cervecerías, kioscos de cerveza en la calle, y en todos lados se venden cervezas de marcas internacionales por litro y en botellas. El panorama es singular, pues por cualquier parte se puede encontrar las imágenes de jóvenes de ambos sexos bebiendo del pico de una botella de un litro, y “un poco más”. Lo artesanal está perdido, también la “sana” medida. El imperativo es: “compra, toma, traga, consume, ¿quién lo para? ¿La aparición de lo real desnudo?

Dejamos acá. Vamos ahora a preguntas, comentarios.

Participante: muchas gracias por su presentación. Tengo una pregunta y quizás pueda confundir aquí conceptos, pero tengo una pregunta que quiero lanzar. ¿Qué hacemos con el Amo, con el siervo o el esclavo, en un mundo universitario, donde el llamado es cambiar, transformar o hacer una mutación de ese cambio de siervo a una emancipación?

Amelia Imbriano: especifíqueme la pregunta un poco más, por favor, no la pude captar. Me atañe, pero no la termino de captar bien y me agradecería que usted la pueda desarrollar un poco más.

Participante: Hegel habla del concepto de Amo y siervo. El Amo está en la medida que hay un siervo y el siervo en tanto hay un Amo; en esta medida se mantiene esa condición. Ahora, la idea que estamos hablando de ese otro mundo universitario del que habla Lacan, si asumimos ese discurso del Amo como discurso del Amo, usted nos da el concepto de ética, un llamado ético.

A.I.: permítame para tratar de entender que me pierdo un poco. En el discurso del Amo el siervo se ciñe al Amo tanto como el Amo está ceñido a él. El siervo sabe sobre el goce del Amo, lo produce con su trabajo. Bien, ahora vamos al discurso universitario. Lo que he propuesto siguiendo a Lacan es la formulación de esclavitud del sistema universitario tradicional, la cátedra esclavizante. Y, lo que propongo es una posible refuncionalización de ese discurso, en virtud –quizás un poco idealista– de que la universidad no se convierta en una industria y que no produzca esclavos ilustrados.

Participante: allí hablabas de un concepto que es el concepto de ética. Y hablabas de ética, pero de ética del profesor, ahora yo quiero entender un poco más el concepto de ética que hacemos desde el discurso universitario, cuando estudiamos al Amo, cuando estudiamos el siervo, y lo que hacemos es tratar de entender la condición de Amo como Amo, la condición de siervo como siervo y ahí quedamos. ¿Cuál es ese paso a seguir?

A.I.: voy a responder lo que puedo en la medida de mis posibilidades y del asunto de esta reunión. Voy a ver si te entendí. Por un lado, en eso de la condición de Amo como Amo y de siervo como siervo, lo que es importante es el modo en que el siervo con su trabajo produce el goce del Amo, están absolutamente implicados. Por otro lado, hablé de ética, la ética del profesor y dije que es mostrar la bibliografía que está usando, dar a conocer las fuentes. También desde el discurso del profesor se puede estudiar al Amo, y el profesor se debe cuidar

del discurso del Amo, y mucho más del discurso universitario tradicional –que está a su servicio–, que considera al cursante como “alumno –falso de iluminación– “bajo la pretensión de someterlo a una universalización del saber ya concebido y no le deja espacio para la creaciones de nuevos saberes. Desde el lugar del profesor-investigador, se puede estudiar a Hegel que, justamente, creo que se debería leerlo en sus fuentes, pues se han simplificado demasiado sus consideraciones y llegamos a una teoría muy simplista sobre el Amo y el esclavo. Es algo un poquito más complejo, tiene muchos pasos lógicos.

Es importante que quede claro que el esclavo produce un goce que sostiene al Amo y ocupa un lugar en tanto se cumpla esa condición. Es necesario también considerar que el Amo antiguo cuidaba de sus esclavos mucho más que las multinacionales respecto de sus empleados. Bien, también me preguntas respecto de la ética que implica estudiar eso, y me preguntas algo de una emancipación. Me queda un interrogante muy grande y es un punto difícil del discurso universitario, que los profesores debemos interrogar. Un punto muy socrático, que plantea un interrogante *¿Qué hace Sócrates con el esclavo? Que lo tiene ubicado en el lugar de esclavo, es seguro, no nos confundamos, lo pone a trabajar. Pero, volvamos a la pregunta sobre qué hace Sócrates con el esclavo, y quizás encontremos una respuesta si intentamos interpretar cuánto le cuesta al propio Sócrates su tarea, cómo finaliza su vida ¿Será posible la emancipación al esclavo dentro de las lógicas discursivas que hacen lazo social? ¿Implicaría ello un avance? Yo prefiero llegar hasta aquí con mi respuesta porque no soy filósofa. Donde puedo avanzar un poco más para después retroceder y ponerle bastantes interrogaciones al discurso del universitario es desde la clínica. Y, yo pienso en el discurso del Amo como el discurso del padre que transmite: “esto no”. Y el hijo está enrolado como un hijo en tanto esté en la línea de “eso no se hace”. El padre que transmitiendo una prohibición deja abierto un espacio para el deseo.*

¿Qué sucede cuando el padre se vuelve universitario y transmite su saber como si fuera un Todo-saber? El padre se hace innecesario. Le hace creer al hijo que él puede decir qué es lo que se hace y cómo se hace bien, quiere hacer entrar al hijo en un sistema rígido de fórmulas para la vida. El padre es siempre una función de incomodidad, de incomodar al hijo con el “no”. Y, entiendo que al hijo no hay que confundirlo. El padre le incomoda, debe incomodarse y tomar ciertos riesgos, por ejemplo, el riesgo de ser querido o no. La función del padre no se trata de hacerse querer o aceptar, como el candidato político, sino, insisto, de transmitir la prohibición fundamental de la cultura, la prohibición del parricidio, la prohibición del incesto, o sea, instaurar y preservar una distancia del

sujeto respecto de la sexualidad y la muerte. La función del padre como corte, como portador de la ley, es la que ordena esta distancia.

John J. Gómez: me surge una inquietud al tratar de comprender las construcciones que has compartido hoy con nosotros. Tomando no sólo la clínica particular del sujeto, uno a uno, sino también los efectos de esta mutación del discurso sobre la cultura en general, y pensando un poco lo de la política; me suscita un poco de angustia en relación con la posición de aquellos que se ubican como amos políticos, pues me parece que en esa mutación de discurso podría llevar a que se identificara el Amo a un sujeto en particular. Por ejemplo, un presidente, se identifica a ese significante como Amo, es decir, un sujeto que se sitúa desde cierta posición para creerse que es cierto tipo de Amo. Pero él mismo no sabe bien desde dónde está ubicado, lo desconoce. Veo esto muy vinculado con lo que ocurre actualmente en Latinoamérica, porque vemos tres presidentes en conflicto, –a partir de lo que escucho, empiezo a ubicar algo– y cada uno busca una forma de mostrar que *él es*, por decirlo de alguna manera, *el Amo verdadero*. Y en esa forma de buscar que *es*, una consistencia de *ser*, cada vez que el otro demuestra que *no es*, o que puede ser algo distinto de lo que él supone, se ensaña de nuevo en un intento de volver a mostrar que es el verdadero Amo, con lo cual empieza a verse una condición que cada vez se aproxima más a esa emergencia de lo real en términos de la violencia y que resulta de la lucha especular en la que cada uno de esos presidentes desconoce su propia condición, en la identificación de lo que intenta ser. Me pregunto si es esta una manera adecuada de interpretar lo que ocurre. Porque, de ser así, lo que me surge al pensar la prospectiva, por decirlo menos, es pánico.

El Amo político actual

A.I.: en la carrera de psicología, en mi época estudiantil, levantamos pancartas en contra del discurso del Amo y ni sabíamos bien a qué se refería. Pues bien, este discurso, si funciona bien, se refiere a un Amo que se hace cargo de sus limitaciones. Muy distinto del “Amo-político” que puede haber hoy, me parece, porque el Amo-político de hoy usa al derecho como comodín al servicio de su infatuación y realiza continuamente “un juego de manos”, una prestidigitación, y lo que es ilegítimo lo convierte en legítimo, con lo cual está afectado por una castración con comodines, o para decirlo más directo, no está afectado por la castración. Juega con demasiados comodines. Siempre puede hacer juego porque siempre tiene comodines, en un proceso muy veloz, casi instantáneo, de transformar lo ilegal en legal. Ese es su juego de manos. A ello se refirió Lacan,

en el año 1950, en su artículo: *Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología* cuando dice:

Una civilización cuyos ideales sean cada vez más utilitarios, comprometida como lo está en el movimiento acelerado de la producción, ya no puede conocer nada de la significación expiatoria del castigo [...] Y como el grupo que hace la ley no está, por razones sociales, completamente seguro respecto de la justicia de los fundamentos de su poder, se remite a un humanitarismo en el que se expresan, igualmente, la sublevación de los explotados y la mala conciencia de los explotadores (Lacan, 1950, p. 45).

Es lo que sucede hoy. Considero que el Amo al que hace referencia Hegel era un Amo bien parado, que se sostenía en sus principios, que quedaba delimitado por sus principios; no me parece que sea el de la cultura de hoy. Me encantaría en estos momentos, comentar que hay una colega argentina, la doctora Marta Gerez, que se dedica al estudio de las relaciones entre psicoanálisis y derecho. Tiene muchos artículos sobre el tema, ha conformado un grupo de investigación al cual pertenezco y ya hemos realizado el II Encuentro Internacional de Psicoanálisis y derecho en nuestro país. Y la semana próxima se llevará adelante en la Universidad de Fortaleza, el Congreso Sudamericano de Psicoanálisis: violencia, culpa y acto, especialmente sobre el tema “Las intermitencias del poder, de la muerte y de la biopolítica moderna. Para referirme a cierta característica de los políticos actuales, al menos en mi país, voy a realizar un solo comentario: en la última campaña electoral que tuvimos en Argentina, dos días antes de que terminara la misma, un periodista saca como noticia: ¡Las bases de plataforma no están publicadas! Entonces le preguntan: ¿De qué partido? Su respuesta nos muestra un estilo de los políticos: De ninguno. Y terminaron la campaña sin publicarlas. Ahora, ¿saben qué? La sociedad no reaccionó y la votación se realizó. Así que ahora no se publican las bases y, al menos en mi país, no ocurre nada, no hay oposición suficiente. Los políticos no se comprometen con ningunas bases, con ningún principio. Creo que se trata de la lógica del “todo-vale” actual, no es la lógica del Amo descrito por Hegel, me parece que el Amo de Hegel no estaba caracterizado por la lógica del todo-vale. Y entonces considero que el discurso capitalista combina amos de multinacionales que funcionan con la ley del todo-vale, no si intenta producir un esclavo en lo real, ya me parece secundario, pues lo que está a la vista es que lo consume y lo desecha. Se trata de una clínica diferente.

Eduardo Botero: Amelia, una reflexión que hace usted cuando plantea el concepto de constitución del padre en la cultura. A mí, frente a esa aseveración,

me llama la atención ese silencio que hay frente a la sociedad psicótica. Nadie habla de una sociedad psicótica, entonces mi interrogante es si el término es pertinente, no tanto en virtud de que haga o no discurso la mutación, sino en virtud de que ¿no es eso lo que está pasando? A mí me llama la atención por ejemplo el *gansterismo* y la violencia organizada, me parece que ha revelado esa figura del *protopadre*, el padre mítico, el padre de la horda, que en el ejercicio de la violencia y la muerte ejecutada por los jóvenes, es como llevando a cabo el deseo del padre de la horda, el deseo aniquilador, un deseo de posesión de todos los bienes y de todas las hembras, que es lo que el *gánster* generalmente pone en sus avalorios. Obviamente no por fuera de la civilidad, sino habiéndose incorporado a la civilidad y en tanto que perverso, descubriendo que la manera más expedita de violar la ley es siendo la ley misma, es decir, no postulándose, no sólo como el padre de la horda, sino como el padre de la arbitrariedad.

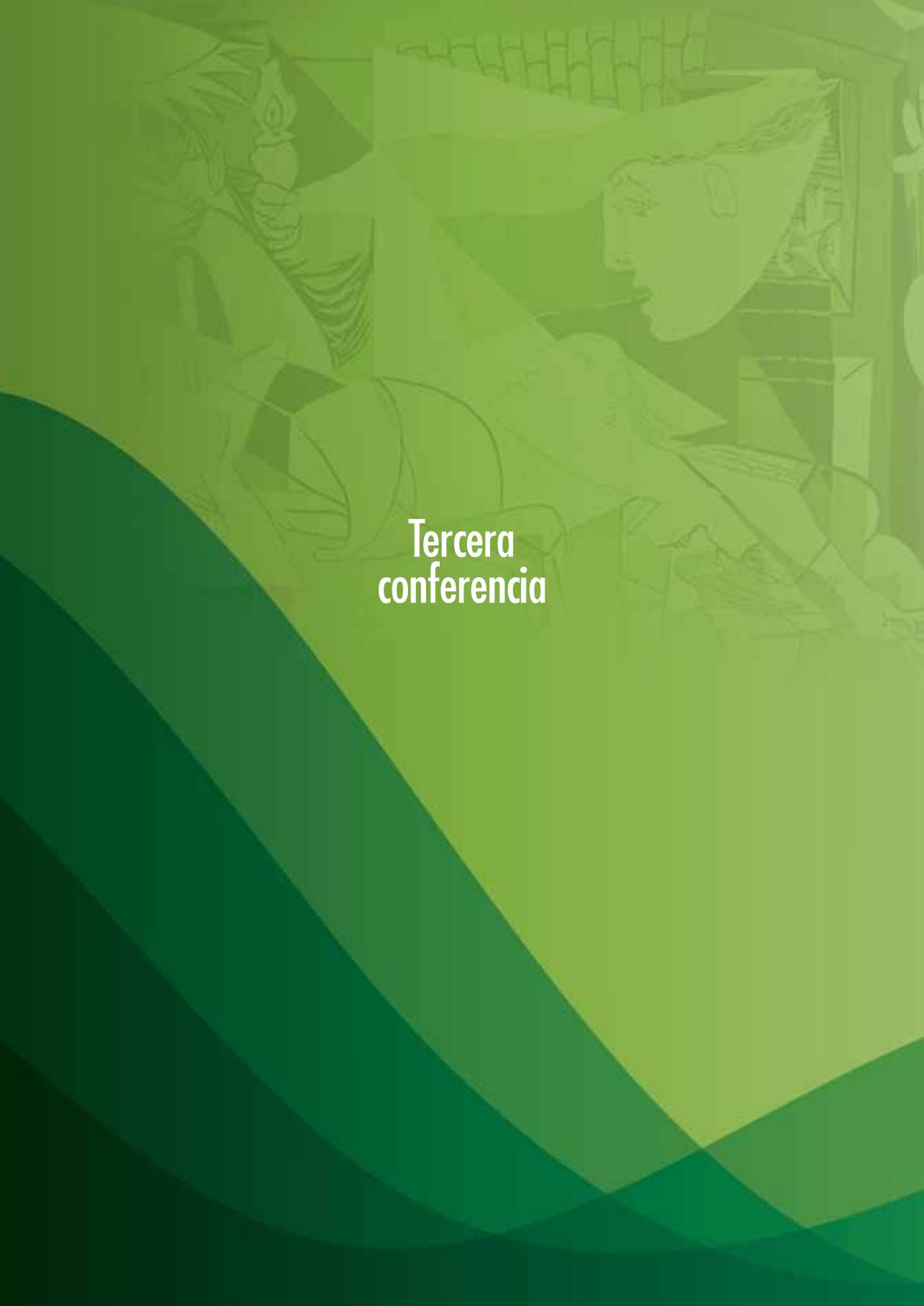
Digamos, ese es un aspecto de la perversión. El otro es que, siempre que se ha hecho el diagnóstico que la cultura está mal porque la imagen del padre o la figura del padre se ha debilitado, generalmente eso ha estado en el prólogo de la exaltación de esos sustitutos del padre que son los dictadores como Hitler y los monigotes que más o menos caricaturizan esa figura. Son los padres que ejercen la autoridad desde la totalidad de la dominación, padres excluidos de la imposibilidad de la castración, el padre de la completud. De hecho es el diagnóstico del padre de Schreber, el padre de Schreber lo que tiene es que el padre alemán había dimitido, de allí su hijo deseando ser la mujer de Dios para poder dar origen a una raza superior, y su lector joven, Adolfo Hitler, pensando en la superioridad de la raza aria, estuvo muy influenciado por la lectura de Schreber. Muchas gracias.

A.I.: excelente lectura de Schreber. Desde un lugar entiendo esta cuestión de un padre de la horda y la comparto, pero querría distinguir algo respecto del padre de la horda, y es que los amos-políticos pareciera que, en todo caso, pueden estar allí como títeres. Un punto de diferencia es que el padre de la horda tomaba todas las mujeres para sí, nosotros podemos pensar en un padre que hacía a su arbitrio. Pero, mandaba a los hijos a la exogamia, a buscar afuera. Estamos haciendo trabajar las preguntas y balbuceo algunas posibles relaciones: por un lado pienso que el Amo actual se trata del padre de la horda pero no veo nada en su función que saque a la exogamia. El padre de la horda me parece que tendría algún tipo de diferencia, que no me parece pasar por alto: el padre de la horda destina a los varones hacia la exogamia. No me parece que ahora funcione de esta manera.

Esto otro que dices de la exaltación de los sustitutos del padre ¡Veamos que nos muestra la calle! Buenos Aires está plagado de grupos o sectas, ni siquiera logro saber todos los nombres, comenzó primero con los *Hare Krishna*, después hubo otras y se multiplican, hasta las tribus urbanas, etc., y, algo interesante para observar es que en su mayoría son los jóvenes quienes los siguen o quienes organizan estos grupos. La lectura que yo hago es que nuestros jóvenes necesitan que alguien les haga de padre.

Si seguimos observando lo que pasa en la calle, quiero comentarles otro fenómeno social: en Buenos Aires hay un programa de televisión, que sale todas las noches, en donde un grupo de orientación religiosa, un grupo que alude a un padre, aparece ofreciendo algo muy particular, “cómo parar de sufrir” y “cómo tener éxito económico”. Hay días en donde se realiza un ritual para tener la suerte de que esos beneficios de dejar de sufrir y fortuna económica, se realicen.

Generalmente aparece la figura de un Hitler como peligrosa, pero considero que estamos frente a otras formas que pueden ser tan peligrosas. Balbuceemos un poco más de algunas consideraciones: desde un lado Buenos Aires se nos muestra absolutamente individualista, y, del otro lado, aparecen estos fenómenos religiosos, colectivos, en donde, por noches se juntan entre 1800 y 2000 personas en teatros –no son iglesias, son teatros, un observable interesante–. Considero que eso demuestra que hay una necesidad de lazo social que hace que la gente vaya, y hay que hacer también lectura de eso. Entonces nos tendríamos que volver a preguntar: ¿Cuál será la manera de poder hacer lazo social sin que sea hipnótico, sin que sea que el Amo funcione como un Hitler? No sé si vamos a tener la respuesta, pero tenemos que hacernos esta pregunta. Con esta pregunta se abrirán distintos caminos que debemos dejar abiertos. No sé si nuestra generación va a poder encontrar la salida a la encrucijada actual, que día a día se acelera y se hace más sufrida. Mi posición es que ¡debemos intentarlo!

The background is a monochromatic green gradient. In the upper right, there is a faint, stylized illustration of a woman's face in profile, looking towards the left. To the left of her face, a hand is shown holding a flame. The bottom of the image features several overlapping, curved bands of varying shades of green, creating a layered, wave-like effect.

Tercera conferencia

Primera parte

Estado de excepción

Los *mass media* hoy son un elemento muy fuerte en la constitución de la subjetividad. Estoy muy preocupada y ocupada por situaciones que pasan en nuestro país. Sabemos que, un poco más un poco menos, toda Latinoamérica está gobernada por un estilo político de emergencia que se llama “estado de excepción”.

En Argentina eso ha tomado ya un carácter muy obscuro. El “estado de excepción” es cuando se suspenden las garantías que da la Constitución en provecho de resolver algún conflicto, aparentemente puntual, tratándose de una emergencia (por eso, aluden a estados de emergencia, lo que hoy se denomina “derecho de emergencia”). La figura que organiza el derecho es una figura para un determinado momento puntual que tiene principio y fin. Nosotros llevamos muchos años con gobiernos, el Estado, en donde el poder ejecutivo asumió lo que se llama los “superpoderes” y ya llevamos varios presidentes con superpoderes, en forma continua. Entonces, se pueden llevar adelante actos anticonstitucionales sin ni siquiera pensar que son tales. El Estado se maneja con “los decretos de necesidad y urgencia” desde hace mucho.

Medios de comunicación masiva

Diría que los mass media muestran las cosas que nos suceden, estos infortunios que estos “locos”, entiéndase, los sujetos terrenales y humanos, nos atraemos, ¡escuchen qué interesante! Homero refiere en *La odisea*: “dicen que las cosas malas les vienen de nosotros, y son ellos quienes se atraen, con sus locuras, infortunios no decretados por el destino”. Siempre le imputamos al destino la peor de las figuras, entonces imaginarizamos un destino culpable de todos nuestros males; pero, ¡Homero advierte bien!

Creo que la mass *media* nos muestra una virtualidad muy particularmente violenta e invasiva. Ver los noticieros es ver cuerpos despedazados, ocasiones en donde se muestra el modo en que un cuerpo humano, un hombre, queda explotado en el suelo. Sabemos que existe la “fascinación por el horror” o el “horror fascinado o fascinante”, y que a su vez, frecuentemente se produce descontrol grupal.

Cabe la pregunta: ¿Qué quieren los medios? La respuesta está en su producción, en lo que muestra el diario, la televisión, la internet. Eso que quieren es algo de nosotros, algo de cada uno, y ese “algo” es muy íntimo, y es por eso que me detengo en el tema.

Los medios masivos de comunicación muestran, en parte, la vida contemporánea al modo de una “*vidriera de maldad insolente*”¹⁶. Tomaremos otros dos ejemplos ilustrativos para nuestro propósito:

1. Los titulares de los diarios tales como: “Enviarán otros diez mil soldados a... se anunció un nuevo despliegue de fuerzas... se considera una guerra preventiva: sigue la violencia”¹⁷.

2. Los bloques publicitarios televisivos tales como: “¿Te asustan los deportes tranquilos?”, pregunta llevada a la imagen por una placa en pantalla que aparece luego de otras imágenes que muestran dos figuras –un joven jugando al golf y otro joven jugando al ajedrez–, unidas por un único efecto sonoro: un desgarrador y penetrante grito de una voz desesperada siendo la concreta figura de la pulsión invocante. No por casualidad, ambas figuras se conjugan con imágenes de situaciones parentales que muestran juveniles caras apáticas, induciendo la

16. Discépolo, 1935. *Cambalache*.

17. Fuente: La Nación, Periódico. Buenos Aires, domingo 28 de septiembre de 2003. Titulares.

idea de que estar con la generación de los mayores es muy aburrido ¡Y todo eso, para publicitar la práctica de deportes de alto riesgo! (Imbriano, 2010, p. 56).

Los medios han logrado mucho, son el corazón del marketing, son una excelente herramienta del “discurso capitalista”, han logrado “darle una vuelta más a la mercancía”. Ya no es mercancía lo que importa, ahora es logo, por ejemplo: “*XXTV informa al instante*” y con tal de darle consistencia al logo, no hay prudencias ni consideraciones. El asunto es que “*XXTV*” informe al instante para lograr ser la más vista, superar el ranking, y que todos se uniformen de “*XXTV*”.

Los medios ocupan el lugar de agente que se dirige al otro de una manera: sabiendo que los humanos tenemos esta posibilidad de constituirnos a través de la virtualidad y de la preexistencia del lenguaje. Ellos han demostrado la tesis lacaniana de que el sujeto es efecto de discurso.

Medios masivos de comunicación, ¿qué comunican? Comunican “algo” que nos lleva a hacer, tener, comprar, adquirir, cambiar, consumir, violentar, etc. (no descartamos que cumplen con otras funciones). Desde este punto de vista, relacionan a los productores con los consumidores: ¿Libres para comprar?, ¿qué mejor negocio que sembrar semillas de violencia? Luego de ver los noticieros, al desvanecerse las últimas imágenes nos invade una inquietud que no es más que el retorno en forma desordenada de retazos de violencia. Por ello vale el esfuerzo de renovar la pregunta freudiana: ¿Por qué las sociedades cultivan la violencia?

Fetichización de la mercancía

En el *Instituto de Investigaciones Psicoanalíticas Aplicadas a las Ciencias Sociales*, de Universidad Kennedy, hay una especialista en semiótica que ha trabajado mucho sobre Marx. Me refiero a Paula Winkler, y ella nos ha demostrado el valor del logo y sus consecuencias. No voy a detenerme ahora en las consideraciones sobre el concepto de “fetichización de la mercancía”, lo cierto es que hoy tiene otra cara: la doble fetichización mercancía-logo. Y hay algo muy particular que es su evidencia: no solamente que todos andamos con algún nombre-marca puesto en la remera, en la cartera, en las zapatillas, etc., sino que al final todos somos empleados de difusión de esas firmas-logo. Además, me parece que muestra la necesidad de la relación con un nombre, es algo que yo considero necesario interrogar.

Hay un mercado que está instituido, podríamos decir casi legalizado, en Argentina (y posiblemente en el mundo entero), le llamamos “el mercado de lo

trucho”, es el mercado del “símil”. Por ejemplo, hay lugares en donde el objeto imitación se vende legalmente, porque ya se ha comprado la franquicia, se ha pagado por ella. Por ejemplo, sobre las carteras de las tres letras (YSL), resulta que estas tres letritas pueden estar en una cartera de plástico, y esto puede ser legal porque se ha pagado la franquicia sobre el logo. Quien la compra sabe que el logo está siendo utilizado en un material que no es el original, pero lleva la cartera marcada por las tres letras. Todos saben que la cartera es “truca”, “símil”, pero se compra en un “como si” fuera la original, se luce como si fuera la original, y quién la porta se siente “señora de las tres letras”. Los artesanos que repujaban los cueros para lograr carteras originales –allí hay trabajo de un productor que se relaciona con el consumidor–, están sin trabajo, esas ya no se usan. Considero que en este consumo del “símil” se muestra algo societario a interrogar. Mi apuesta es poner el granito de arena para que los que estamos en los avatares del malestar en la cultura hoy, no nos quedemos impotentes. Sabemos que gobernar, educar y psicoanalizar son imposibles, pero veamos cómo empujar esa imposibilidad, es decir, cómo sostenerla. A veces pienso que se trata de producir el sujeto Zenón. Yo no sé si Sócrates quería que Zenón dejara de ser esclavo, mis amigos los filósofos me han hecho pensar en eso, dicen que Sócrates se estaba aprovechando del esclavo, que lo ironizaba. Pero, poniéndole buena voluntad en todo caso, uno diría, Sócrates quería que Zenón pensara.

Me parece que las cosas que suceden en la sociedad actual están en relación con la infatuación, pues el modo de lograr que un sujeto ciudadano no piense, es hacerle creer que es absolutamente libre, tanto como para hacerle creer que es absolutamente posible la igualdad. Estamos viviendo un mundo de la “igualdad infatuada” y por eso somos todos bebedores de bebidas gaseosas de tales marcas. Digo, se trata de una obligatoria igualdad, –es el concepto que se denomina “igualación obligatoria”–. Pareciera ser que nos hacen creer eso, vía la voltereta de hacernos fascinar por lo virtual y después borrar los límites entre lo virtual y lo real, y allí estamos en un mundo *matrix*. Es ahí donde creo que tenemos que pensar si acaso existe la posibilidad de abrir puertas para alguna interrogación que salga del paradigma de respuestas que nos ofrecen. La hipótesis que yo estoy manejando es que estas respuestas nos relanzan a lo “real desnudo”, a matar o hacerse matar, y sus equivalentes. Es decir, producen algo cuya resolución es vía a lo real. Y es aquí donde digo, psicoanalistas, psicólogos, sociólogos, los trabajadores sociales, todos los que nos dedicamos a lo humano, a esto que llamamos “las ciencias humanas”, ¿podríamos pensar algo que abra puertas para algún otro tipo de solución del malestar de la cultura? El hecho de que la conflictivas imaginarias se resuelvan en línea a dar muerte al otro o

a sí mismo, es ya un hecho, está consumado, eso ya está mostrado. La cuestión es que es necesario interrogarlos para plantearnos alguna idea de cómo vamos a parar, a detener la satisfacción en demasía de lo pulsional.

No se trata de enojarnos con los gobernantes que hemos elegido, aunque nos fastidie, al menos a mí, que un presidente de una “democracia” no acepte las diferencias. Estos gobernantes son resultado de esta realidad que se vive, de esta realidad de una efectuación discursiva en la que estamos todos incluidos, y allí pienso que el “estado de excepción” ya no lo ejerce fulano o mengano. El “estado de excepción” lo ejerce el discurso, que llamo “comercialista” –me gusta mucho como Braunstein habla del discurso de los mercados–. El estado de excepción está ahí, que después aparezcan fulanito, menganito, los distintos presidentes es secundario, el estado de excepción es el propio discurso.

Inflación simbólica

¿Qué pasa con un discurso que agranda lo simbólico? Para dar un ejemplo de las consecuencias sólo hay que mirar el Código Penal Argentino, que en los últimos 45 años se ha reformado 900 veces, o sea, a un ritmo de 20 veces al año. Ya nadie sabe qué indica el código, está devaluado.

Se agranda el simbólico y se excluye –forcluye– aquello que lo ordena –me refiero a la función del padre en la cultura–. Por ejemplo, se ofrece una participación masiva a todo tipo de asambleas de toma de decisiones. Me voy a referir a lo que ha sucedido en el hospital psicoasistencial: si en la asamblea de pacientes, todas las opiniones se dan por válidas y se les da el estatuto de normativas, sucede una cosa concreta, –no muy buena para la vida comunitaria del servicio–, y es que nadie cumple ninguna consigna y la convivencia de los pacientes termina siendo un caos. Todos desde su narcisismo quieren imponer alguna cosa al otro, lo cual genera una alta rivalidad que se resuelve en violencia. Considero mejor opción que el jefe de servicio se incomode en pensar cuáles son las adecuadas normativas comunitarias para la convivencia de los pacientes internos. Ahora bien, el desorden que se genera dentro del servicio es secundario si pensamos que a ese paciente no se le está ayudando para aceptar las normas comunitarias del ciudadano común. A esta persona la alejamos mucho más de que pueda externarse, pues el banco no va a preguntarle cuando quiere pagar la luz.

Ya está mostrando que no es una solución a las conflictivas sociales el armado de una ficción de igualdad entre todos los miembros de la sociedad. Algunos creen que con este intento de igualdad, se va a terminar la rivalidad con los

semejantes y justamente el efecto es el contrario, aumenta. Entra la lucha por la pequeña diferencia, cuanto más se empuja hacia la igualación más va a ser la lucha por esa pequeña diferencia, y si no hay un padre que se tome la incomodidad de sostener una ley al estilo de “el Moisés”, –me refiero al texto trabajado por Freud en donde no se trata del protopadre–, esa rivalidad no se detiene.

Ayer decíamos que en el discurso capitalista, el sujeto opera sobre el significante Amo como verdad. Esto quiere decir que se inventa allí un sujeto que dirige la verdad. Ese es el modo de inventar una verdad que hace rechazo a la castración. El Todo-saber es posible.

Lo virtual y lo real

Uno de los vericuetos de este discurso es borrar los límites entre lo virtual y lo real ¡Sorprendente! En el año 1924, Freud decía que aquel que pierde la diferencia entre la realidad y lo virtual era psicótico. Y hoy parecemos estar todos metidos en una realidad virtual. Es una verdad dirigida, construida desde un sujeto afectado por el lenguaje, tachado por el lenguaje, pero de tal manera que encubre su tachadura con un significante Amo absoluto. Absorbe o succiona los objetos partenaires proporcionales. La producción es absolutamente engañosa porque el discurso ofrece los objetos anticipadamente; casi podríamos decir que el objeto anticipado determina el lugar de un sujeto.

¿Por qué digo el sujeto se pone a absorber? como si fuera una mamadera, succiona los objetos partenaires “proporcionales” e insisto en la cuestión de lo proporcional. Lo hago en alusión a esa frase escandalosa de Lacan: “no hay relación sexual”, “la relación proporción sexual no existe”. No existe –como refiere en el seminario 20, titulado *Aun* (1972-73), el seminario del amor–. Hace alusión, que para conceptualizar el amor, tiene que avanzar con el grave pesar de saber que no existe “mi media naranja”, que no existe el otro que venga a ser complementario. Toda la teoría de la libido en Freud, que discrimina “acto sexual” de “libido sexual”, de sexualidad, está en relación con el descubrimiento de que no hay un objeto complementario al sujeto, que no hay el objeto exactamente apropiado, que no hay ese objeto que sea predeterminado y que esté bien en armonía con el sujeto, es decir, no tenemos un objeto adecuado, el objeto está perdido en el origen. Esta cuestión es retomada por Lacan, pues es uno de los conceptos fundamentales: la desarmonía entre el sujeto y el objeto.

El psicoanálisis se sitúa ahí, en ese punto de querer saber algo de la discordancia, entre el sujeto y el objeto, de poner en trabajo esa discordancia. El avance

freudiano tuvo que ver con interrogar a ese sujeto que emerge en el intersticio entre dos significantes, a ese sujeto en desencuentro con el objeto, en ese punto de desarmonía. Entiendo que en la época de Freud, los pacientes iban a la consulta en ese punto de desarmonía, en ese punto en donde la queja era “no encuentro el objeto adecuado”.

Considero que los psicoanalistas de hoy debemos pensar el modo de hacer posible una clínica completamente diferente, la adecuada al sujeto emergente del discurso actual. Hoy la clínica nos trae un paciente, si es que llega por determinación propia, pues lo que abunda es la clínica del “paciente que traen”, que lo traen las familias, que lo mandó el director del colegio, que lo trae el amigo. En casi todos, los síntomas de nuestros consultantes, son síntomas que tienen que ver con el “objeto encontrado”, no con la desarmonía sujeto-objeto, no con esa cuestión de desarmonía del no encuentro con el partenaire. Lo que debemos saber leer es que “ha encontrado el partenaire que siempre concurre a la cita”, por ejemplo, la situación de todas las adicciones a todo tipo de sustancias, a todo tipo de máquinas, a todo tipo de objeto de la ciencia. Creo que la máxima adicción es a la suma, –adicción– por ejemplo, al aumento de adrenalina, que algunos podrán encontrar en los deportes de alto riesgo.

Consecuencias del discurso capitalista

¿Cuáles son las consecuencias del discurso comercialista? Una inflación del yo ideal. Solamente emborrachándose mucho en esta inflación, el yo ideal se cree que lo virtual también es yo. Cuando digo yo ideal es del lado del puro placer. Se produce una mutación, la mutación capital del discurso del Amo.

Jacques Lacan, en 1970, en el seminario 17, *El reverso del psicoanálisis*, se refiere a una mutación del discurso del Amo. Para concluir con el tema respecto del “discurso capitalista”, les propongo considerar algunas de sus referencias para luego considerar el lugar de la verdad en ambos, con el objeto de considerar algunas consecuencias posibles. Citamos: “*Mutación capital que da al discurso Amo un estilo capitalista*” (Lacan, 1969-70, p. 181) que en 1972, en la Conferencia de Milán, lo presentará como “discurso capitalista”.

Si esto ocurre no es por casualidad [...] hay en alguna parte políticos [...], basta con que estén, incluso en otro sitio, para que lo que pertenece al orden del desplazamiento del discurso se transmita (Lacan, 1972, p. 181).

Gracias a una serie de mutaciones dialécticas [...] que atraviesa todo el desarrollo de la cultura, finalmente la historia nos recompensa con ese saber que no se califica como acabado sino como absoluto, como incontestable (Lacan, 1972, p. 184).

¿Qué implica una mutación? Todas las acepciones aluden a “mudanza”, a “cambios en el aspecto, naturaleza o estado”. Los diccionarios (1925-2009), refieren principalmente tres acepciones y dos modalidades. Respecto a las acepciones: primero, unas hacen referencia a cambios producidos en los armados de escenas, por ejemplo, los cambios de decoración en el teatro; segundo, otras se encuentran referidas a las modificaciones de la estructura, por ejemplo, las modificaciones producidas en los cromosomas; y tercero, alude a destitución, por ejemplo, destituir a alguien de su puesto. Las dos modalidades consideradas son: primero, por su forma de aparición: espontánea o provocada; y segundo, según el tipo de consecuencias.

Con el objetivo de poder pensar el tipo de mutación producida en el “estilo capitalista” volveremos a considerar brevemente algunas cuestiones referentes. Hay cuatro lugares en el discurso: agente, otro, verdad y producción, cuyo algoritmo base es una fórmula que por su lado izquierdo presenta la relación agente-verdad, y por su lado derecho, la relación otro-producción. Algoritmo que puede leerse como: un agente posicionado respecto del lugar de la verdad, interviene sobre otro, causando una producción.

Condiciones del discurso

Todo discurso, en tanto tal, debe cumplir con dos condiciones:

Imposibilidad: el término que funciona como agente no se reduce al otro. “La primera línea del discurso del Amo implica una relación que se define siempre como imposible” (Lacan, 1972, p. 188).

Impotencia: el producto no se fusiona con la verdad –disyunción lógica entre verdad y producción– (Lacan, 1969-70, pp. 42, 57, 73) reforzando la imposibilidad (1969-70, pp. 188-89).

El modo discursivo depende de la gestión dirigir el ejercicio de actividades de los términos implicados según ocupen esos lugares. Los términos propuestos para esos lugares son los matemáticos fundamentales de la constitución del sujeto: S1, S2, \$ y a.

El discurso fundamental, discurso del Amo o discurso del inconsciente tiene una direccionalidad de gestión: \$ - S1 - S2 - a. Esta gestión se cumple a través de dos operaciones: el cuarto de vuelta dextrógiro y la interrupción. Son ellas los modos que posibilitan que las dos condiciones del discurso se cumplan. Su circulación dextrógiro impide que S1 se reduzca a S2, y la interrupción entre \$ y a impide que ambos se fusionen. Consecuencias:

1. Se produce el imposible entre S1 y S2, no hay binarismo significativo, no hay pareja, hay aparejo significativo y trabajo.
2. La relación entre \$ y a es fantasmática.
3. Como producción aparece una pérdida.
4. Se produce la representación del sujeto: un significativo representa a un sujeto \$ para otro significativo, a costas de pérdida de goce.

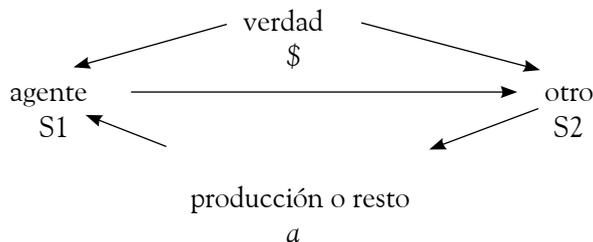
O sea, en este discurso se trata de la emergencia del sujeto en tanto que dividido (\$ sujeto tachado) y la producción de un objeto en tanto que perdido (a), que podrá tomar el valor de plus-de-goce o causa de deseo.

El lugar de la verdad en los discursos

Nos interesa analizar el lugar de la verdad en este discurso. Hemos utilizado para ello el tetraedro vectorizado.

$$\frac{S1}{\$} \longrightarrow \frac{S2}{a}$$

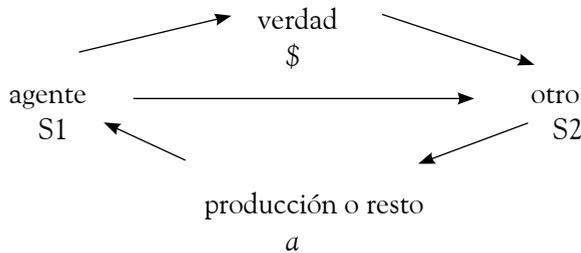
Si lo pasamos al grafo propuesto por Marc Darmon (Citado por Peusner, 2008, p. 67) y lo aplicamos al discurso del Amo, observamos lo siguiente: la verdad interviene sobre el agente y el Otro, y no hay posibilidad de reversibilidad de esta dirección, –es imposible de ser manipulada–.



El discurso capitalista se define por un algoritmo, en donde el lado izquierdo de la fórmula del discurso del Amo sufre una variación: $\$/S1$.

Esta gestión se cumple a través de dos operaciones: la primera, una inversión en el lado izquierdo de la fórmula y en consecuencia, el S1 ocupa el lugar de la verdad; la segunda, no hay interrupción en el denominador. La circulación sigue partiendo del $\$$ y hace posible una doble circularidad. No se cumplen las condiciones de imposibilidad e impotencia.

Si volvemos a aplicar el esquema propuesto por Darmon, las consecuencias no dejan dudas: en esta gestión la verdad es manipulada.



El sujeto opera sobre el significante Amo como verdad, el sujeto dirige la verdad, por eso este discurso supone el rechazo de la castración y en ello radica la mutación. En el lugar del agente aparece el sujeto $\$$ tomando el lugar del significante Amo S1 al cual estaba identificado. El sujeto puede pretender ser el “autor” de su discurso desconociendo el significante que lo funda. Respecto de la verdad, es una verdad dirigida, construida, desde el sujeto tachado que encubre su tachadura con un significante Amo, absorbiendo o succionando objetos-partenaire proporcionales, quedando coagulado. La producción es engañosa porque el discurso ofrece objetos anticipadamente. El objeto determina al sujeto.

Respecto de las consecuencias y la producción de mutaciones, consideramos las siguientes:

- En el “discurso” capitalista, el agente interviene sobre la verdad, modificándola a su servicio.
- No se cumple que la verdad sea la “hermanita de la impotencia”. La castración no ocupa el lugar de la verdad.

- Se “conjunta” (Lacan, 1969-70, p. 192) el plus de goce con la verdad. armonizar los elementos de un conjunto para aumentar su eficacia).
- El sujeto efecto de esta gestión es un sujeto de goce, tomado por el empuje al exceso, lo cual facilita el imperio del ideal de consumo. Su costo es alto: los consumidores se convierten en consumidos, se notifican tarde, cuando su esclavitud está consumada.

Consideramos que lo denominado “discurso capitalista”, desde el psicoanálisis, no cumple con las funciones del discurso. Se trata de una mutación del discurso del Amo a causa de la gestión “estilo capitalista”.

Si retomamos las acepciones que sobre “mutación” encontramos en los diccionarios, podemos considerar que se trata de una mutación que aparece en las escenas, como si se tratara de cambio de decorado, enmascarando una mutación estructural, en donde el sujeto del inconsciente es destituido. Es provocada, y sus consecuencias se imponen hoy bajo figuras de patentización de un sujeto de goce que expresa con las máximas evidencias la pulsión de muerte.

Para concluir esta parte de la presentación vuelvo a otra frase Lacan: “Algo ha cambiado a partir de cierto momento de la historia [...] juntar el plus de goce con la verdad del Amo –en esto el paso es ganador– [...] la impotencia de esta conjunción queda de repente liquidada [...] el significante Amo parece más inatacable aún [...] cómo nombrarlo, cómo situarlo sino por sus efectos mortíferos?, denunciar al imperialismo?” (Lacan, 1969-70, p. 192).

¿Influye un discurso capitalista en lo pulsional? ¿Cuáles son las consecuencias cuando se borra la discriminación interior-exterior, privado-público, virtual-real, sujeto-objeto? (Recordemos la mención que realizamos ayer sobre que la industria marca el modo de goce de la sexualidad). Si nos referimos a las más sencillas consideraciones freudianas, los primeros esbozos de metapsicología, podemos calcular que la discriminación yo/ no-yo se alterará, lo cual no es sin consecuencias.

No solamente me pregunto si habrá alteraciones en el trabajo psíquico, en el modo del funcionar psíquico, sino también respecto del estatuto del deseo. Me parece que a los psicoanalistas de hoy nos toca interrogarnos al máximo sobre estas cuestiones y quiero hablar de esto antes de poner en el pizarrón el matema del discurso analítico, a modo de “aterrizaje”. El psicoanálisis ha transitado un siglo, el mismo siglo en donde los mass medias se desarrollaron. Ni Freud ni Lacan han estado ajenos a la época.

Freud y la sexualidad

En sus primeros momentos el psicoanálisis causa escándalo por ocuparse de la sexualidad, y más aún, de la sexualidad infantil. Tanto escándalo causa que hasta hoy, por ejemplo, el texto *Tres ensayos para una teoría sexual* no es leído con el detenimiento debido. En él Freud formula que si algo interrumpe el período de latencia, las consecuencias serían tanto para el sujeto como para la cultura. Su consideración es que el sepultamiento del complejo de Edipo, origen de la neurosis infantil, se produce impulsado por la amenaza de castración mediante el mecanismo de la represión, de un modo original: tiene como característica la destrucción de las representaciones reprimidas y la cancelación del complejo. Pero esta represión requiere que se consuma idealmente, es decir, que no se interrumpa el proceso. Es el tiempo del inicio del “interés del yo”, así denominada por Freud la actividad de la libido yoica desexualizada, interés que se aplicará a la inserción en la civilización y el desarrollo cultural. Implica el cese de la fase fálica, su discontinuidad respecto de la organización sexual definitiva y el inicio del período de latencia. Éste no se presenta en forma repentina sino que es un proceso, total o parcial (Freud, 1905, p. 161). Por ello deberán sumarse otros influjos, tales como: la desexualización, la sublimación, la sedimentación del yo vía la identificación y la formación del superyó, como herencia del complejo de Edipo, en tanto ideal del yo y conciencia moral (Freud, 1905, p. 161). Asistimos hoy a una clínica con niños que da cuenta de la desaparición de los diques morales que caracterizan el período de latencia. Asistimos a una clínica con adolescentes que nos muestra un exceso de impulsividad. Asistimos a una clínica del adulto tomada por el desenfreno del goce pulsional. Considero que nos debemos preguntar por sus causas y consecuencias, tomándonos el trabajo de revisar el estatuto de la represión. Freud se ocupó mucho sobre el malestar de la cultura y realizó muchas advertencias. Creo que la sociedad no las ha valorado adecuadamente, y quizás los psicoanalistas, el movimiento psicoanalítico, se ha distraído mucho en los malestares internos de sus instituciones. También ha pasado en otras disciplinas de las llamadas ciencias humanas.

Solamente viendo por dónde nos hemos implicado, por dónde hemos complacido al avance del malestar, al avance de las mutaciones del discurso del Amo, encontraremos alguna posibilidad de encarar la clínica contemporánea. Entiendo que hay dos disciplinas que han complacido al discurso llamado capitalista, una es el Derecho y la otra es el Psicoanálisis. Respecto del Derecho, me interesa bastante la cuestión y estoy estudiando un poquito sobre las temáticas que hacen a los derechos humanos. El Derecho siempre señaló que la ley es necesaria, que allí

donde se desestabiliza el valor lógico de la ley, la anomia lleva lo peor. Desde el siglo XVII, el filósofo inglés Thomas Hobbes, considera que el hombre liberado a sí mismo, es el lobo del hombre (*homo hominis, lupus*). En sus consideraciones es necesario refrenar tal impulsividad que hace de la sociedad humana una formación de individuos dominados por la ambición de mando y de dominio. En el *Leviatán* (1651) describe que “en su estado natural todos los hombres tienen el deseo y la voluntad de causar daño” de modo que hay –cuando menos en principio– una constante “guerra de todos contra todos” (*bellum omnium contra omnes*). El fin de dicho Estado y con él las condiciones para que pueda existir una sociedad, surge mediante un pacto por el cual cesan las hostilidades y los sujetos delegan sus derechos. Tal renuncia permite el establecimiento de una autoridad que está por encima de ellos, pero con la cual se sienten identificados.

La conversión de lo ilegítimo en legítimo

El derecho ha mirado para el otro lado, y como señala Pedro David, hasta ha llegado a ser el comodín para la conversión de lo ilegítimo en legítimo. También debemos pensar dónde se ubicó el Psicoanálisis en estos procesos sociales e individuales. En este seminario, y en otros lugares, no tengo por objetivo plantear ninguna respuesta hecha a la solución del conflicto. Lo más importante, es habilitar el espacio para que todos se pregunten. Nos incumbe una práctica muy difícil cuyos exponentes importantes, hoy, podrá ser asistir a los desmovilizados en Colombia, o la temática de los hijos y nietos de desaparecidos en Argentina, o el problema de niños y adolescentes que cometen actos homicidas, entre otras.

Por supuesto debe haber asistencia a todos los que sufren, tanto sean actores o los que sufren pasivamente de las acciones de los primeros. Por ejemplo, en mi país, hay los niños que matan. Vale el esfuerzo de interrogarse: ¿A quién matan? ¿Quién ordena al niño que comete actos homicidas? Niños que trabajan de “trapitos” (limpian parabrisas de autos), y ya no se conforman con parar los autos sino que si no les dan cierto monto, atacan con piedras.

En su época Freud se debió ocupar de las histéricas y uno de sus trabajos fue discriminar que no eran psicóticas. Pienso: ¿No nos tocará un trabajo parecido? Mucho de los pacientes son tomados por locos, ¿nos tocara el trabajo de no confundir lo que parece y detenernos para ver de qué se trata?, ¿qué le pasa a este sujeto violento? Debemos partir de una realidad: no es un paciente que viene a la consulta porque se ha interrogado algo. En general, está tomado por el acto pulsional, está impedida su posibilidad de interrogación y lo tenemos

que acompañar a que pueda interrogarse. Y acá surgen muchas preguntas que se nos hacen a los psicoanalistas de por qué nos autorizamos de acompañar a alguien a que se interroge, si acaso después lo vamos a acompañar en la angustia consecuente. No soy muy filósofa para dar respuestas, yo lo que digo es: vea se está matando o está matando a otros, me parece que si nuestra intervención trae como consecuencia la angustia, vale la intervención. Ella preserva al sujeto. Nadie dice que el psicoanálisis sea el transporte a la felicidad. Si la intervención analítica trae como consecuencia la angustia, eso tiene un estatuto diferente y hasta puede llamar al deseo. Y, en principio, no tiene poco valor que un sujeto pueda interrogarse por su lugar en el acto. A veces le digo a mis colegas: cuando hace muchos años veíamos al niño con trastornos de conducta, el niño que golpeaba, que rompía todo, que escribía en los bancos, que pateaba al compañero, ¿qué era lo que decíamos? Ese niño se está golpeando a sí mismo, a través de los demás. Ese golpeado, escupido, maltratado, es él mismo.

Ahora, en relación con los borramientos de los límites entre realidad y virtualidad, me parece que no se trata solamente del fantasma fundamental de la neurosis “se pega a un niño”, o, no se trata de la fantasía paranoide tan finamente descrita por Melanie Klein. Los adultos también se encuentran en actos de agresión con todo aquel que no sea igual. Estados Unidos inventó la guerra preventiva, y creo que todas estas cosas tienen que ver con alteraciones en la construcción psíquica que van del lado de un yo ideal inmenso, muy inflacionado, un yo placer purificado, en donde me parece que por la incidencia del discurso ya no es su majestad el bebé. Su majestad el bebé freudiano, es el bebé de la mamá, que tiene un papá detrás que se va a encargar por lo menos de recuperar a su mujer, y ponerle ley a ambos. Hoy, en cambio, nos encontramos con “su majestad” hijo de un discurso capitalista que produce infatuación “de su majestad el bebé”, y mientras le quiere hacer creer en su “majestad”, lo convirtió en un objeto. No el objeto *ready-made* de los años 70, sino que es peor. En la época actual está a la vista que se trata de un objeto que yo llamo: *ready-made-trash*. “Hecho” para ir a la basura, objeto absolutamente descartable.

Las coordenadas de la época

Este es el mundo en donde nos toca intervenir. Estamos muy alertados desde las obras de Freud y Lacan. Es necesario tener presentes las coordenadas de la época, pues sin entender lo social, no se puede entender lo individual, sin entender lo social, no podremos intervenir en la subjetividad.

¿Cuál es el discurso de la época? ¿Cómo leer, en cada lugar, ese matema del discurso capitalista?

Para mí tiene una ventaja el que se exprese a través de un algoritmo algebraico, pues de acuerdo al modo del agente en situarse en su lugar para intervenir sobre otro, causará una producción diferente. Ya lo hemos trabajado respecto del discurso universitario. Según se ubique en su lugar de agente, a su modalidad, “el que lo sabe todo” o “el provocador”, el producto puede ser un “alumno” que repita o que se interroge.

Lo interesante es que las letradas del matema del discurso actual –capitalista– sirven para que digamos: este es el matema de nuestro mundo, este es el lazo social que falsea. Veamos qué implicancias, qué modo de su funcionalidad toma mi ciudad o en la institución donde trabajo, para que desde esa plataforma se interroge: ¿Cómo pensar la intervención de un analista?

Segunda parte

Si estamos todavía trabajando, en esta tarde calurosa, es porque a algunos humanos nos queda todavía un poco de brecha, de “hiancia”, de deseo, no somos totalmente capturados por el discurso capitalista. Desde esta evidencia, no es tan malo el pronóstico del futuro social, le podremos encontrar la vuelta a las cuestiones que nos preocupan, le vamos a encontrar “los giros”, de eso hemos hablado en el módulo anterior.

Niños homicidas

A propósito de este seminario, a propósito de la investigación sobre el niño homicida y lo que nos preocupa en Argentina, ellos son un buen motivo, horroroso por cierto, para trabajar lo que ocurre en la sociedad actual, representan la cara más obscena. Cuando comenzamos con la investigación dije al equipo: “Hay que hacerle un homenaje a Freud y a Lacan, pues ya no quedan dudas respecto de las consideraciones sobre el malestar en la cultura (Freud) y de que la pulsión primordial es homicida (Lacan). El psicoanálisis puede intervenir, pues en sus bases, considera lo humano criminal –hay que realizar una lectura del complejo edipiano desde esta perspectiva–. Es necesario volver a leer dos textos –como mínimo–: *El malestar en la cultura* (Freud, 1929) e *Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología* (Lacan, 1950), además del

mito de Edipo y sus antecedentes en *La teogonía* de Hesíodo, que hablan sobre crímenes cometidos en relaciones de primer grado: filicidio y parricidio.

Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología, conocido como *Psicoanálisis y criminología*, es el texto donde Lacan va a hablar sobre los crímenes del ello, los crímenes del superyó y del yo, presentando una diferenciación. Es un texto del año 50, en donde el autor realiza una fuerte advertencia respecto a las consecuencias de una civilización utilitaria, que “desconoce la significación del castigo” y que tiene consecuencias nefastas, tanto para los legisladores como para los ciudadanos. Hay una frase muy fuerte respecto de ello, refiere que todos estamos tan adheridos a la cuestión comercial que los ideales humanos, hoy, están a la altura del utilitarismo del grupo, que ya ni los legisladores ni los ciudadanos ocupan el lugar de tales. Considero que el mínimo, para que “haya ciudadano” es conocer nuestros derechos y obligaciones, entre ellos, por ejemplo, tener derecho a la salud, y por sobre todo, tener derecho a la dignidad.

Les comento que en la Universidad Kennedy realizamos una encuesta con los alumnos de primer año. En primer año hay materias comunes a todas las carreras como Lectura y comprensión de textos, Metodología de estudio y de investigación, Nociones de biología. Fue muy interesante comparar dos tipos de encuesta, una encuesta fue sobre enfermedades de transmisión sexual y la otra sobre la Declaración de los Derechos del Niño. Los resultados fueron los siguientes: primero, sobre las enfermedades de transmisión sexual, ¿saben que existen? Sí, ¿ha recibido información respecto de las mismas? Sí, ¿sabe cuáles son los medios de contacto? Sí, ¿sabe cuáles son las maneras de cuidarse de ese contacto? Sí. Después colocamos en la encuesta algunas preguntas tales como: si hay un herpes simple ¿qué haría usted?, ¿se contagia o no se contagia el herpes simple? Todas las respuestas estaban equivocadas. Pero pensamos que si llegamos a anunciar una jornada de reflexión sobre “enfermedades de transmisión sexual”, no presentaría interés, porque los alumnos dicen que “lo saben todo, que conocen todo y que ya han recibido toda la información”. Y de seguro es así, pero ¡no la saben usar! En la actualidad los jóvenes están atiborrados de información que no usan.

Derechos de los niños

Sobre el tema de los derechos humanos de los niños, a finales del 2005 salió una ley nacional, y después las provinciales. Cada provincia enunció sus leyes, respecto a la Declaración de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes, como se les llama ahora. Los humanos somos muy particulares, tanto que,

legisladores y ciudadanos han estado debatiendo, por ejemplo, la cuestión de la mínima diferencia. Se debatió sobre si es pertinente la palabra “menor”. Es atinado, pero hay cosas que creo que son primordiales y lo primordial es velar para que algo de esa ley sea realidad y entonces por lo menos, es necesario conocerla. Fue así que, también en el primer año, la encuesta preguntó: ¿Conoce usted que existe una ley sobre los derechos de los niños, niñas y adolescentes? Sí, todos estaban informados, la televisión se pasó un mes, aplicando mucho tiempo, a ella. Otra pregunta: ¿Leyó la ley? No. Otra pregunta: ¿Usted sabe de lo que trata? Sí. Otra pregunta: ¿La leyó? No. O sea, declaraban conocer la ley, pero no la habían leído. Frente a este antecedente, pensé: “Hay que ver por dónde se implica uno en el tema”, y fue desde allí que preguntando averigüé que de nuestro grupo de investigación, algunos habían leído el preámbulo. Pregunté: ¿Realizaron la lectura de todo el texto de ley? Muchos no la habían leído, y tampoco habían leído la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, de tan sólo 33 artículos. Si no son conocidas, son solamente declamación, —cuando digo declamación me refiero a la práctica del loro, que repite ¡bla, bla, bla! sin comprender lo que dice—. Es claro que en este mundo en donde las cosas funcionan de tal manera, confundimos lo virtual y creemos que es real, y así podemos creernos que porque la ley está allí, escrita en algún lugar, porque se pone el titulito “Derechos de los niños”, los derechos de los niños se practican. No sé cuál es la situación en Colombia, en mi país considero que estamos muy lejos que se practiquen los Derechos Universales del Hombre —estamos bastante lejos—. Ya no más tener en cuenta cuál es el valor que le dan a artículos como los que legislan sobre que un niño tiene derecho a vivir con sus padres, a estar con su madre, que a ella hay que protegerla para que tenga tiempo de estar con su niño, etc. Es necesario considerar de qué manera la madre está ubicada en una buena ecuación en cuanto a la distribución del tiempo de trabajo y el tiempo dedicado a la familia. Por otro lado, se dice que el niño tiene derecho a jugar, etc. Pero, pregunto: ¿El Ministerio de Educación leyó los derechos de los niños? Insisto, no sé qué pasa en Colombia, pero yo veo los niños de primer grado de mi país llevando una pesada mochila al colegio, ni que fueran los ejecutivos de las multinacionales. Tienen una agenda larguísima de múltiples materias. Y, el derecho a jugar, no está en el programa escolar. Quedan tantas tareas para la casa que el niño sigue trabajando fuera del horario escolar.

El ocio

A su vez, pregunto, “Señores, ¡nosotros, los adultos, tenemos derecho al ocio? Sabemos que el mejor negocio es “organizar el tiempo libre”. Por ejemplo, el

negocio turístico, que se aplica a los tiempos libres, vacacionales –ese tiempo libre que tuvo un valor inmenso–, queda tomado por la industria del turismo, la industria de las salas de entretenimiento, los casinos, etc. En donde un trabajador se puede jugar el sueldo entero y dejar a toda la familia sin comer, y luego tiene que pedir un “préstamo bancario personal”. Y no exagero, existe un tango llamado *Por una cabeza*, que refiere a la situación en donde un apostador quedó quebrado. Las costumbres han cambiado. En mi juventud, viviendo en una provincia norteña, he ido al hipódromo, porque era el lugar en donde nos encontrábamos todos los vecinos, en donde podíamos ir con los niños a un salón especial. Conversábamos entre una carrera y la otra, había mucho tiempo entre cada una, y entonces existía la tertulia, parloteábamos, nos reconocíamos doña fulana con don fulano y nos saludábamos. Los que jugaban estudiaban los antecedentes de los caballos, si era el hijo de tal caballo y cuáles eran las características del jinete, cuál es su entrenamiento, y cómo le fue en la otra carrera. Todo un ejercicio de cálculo, había allí una ejercitación respecto del cálculo. Ahora, el hipódromo de la ciudad de Buenos Aires es precioso, con tres edificios antiguos que los han restaurado, pero ahora ya no está el salón para la tertulia, lo han atiborrado de maquinitas tragamonedas. La gente está muchas horas “sola” con la máquina. Se permite fumar y beber alcohol. Cada jugador tiene donde apoyar el cigarrillo, donde apoyar la copa y con un botoncito juega y se pasa horas apretando el botón, poniendo monedas o la “tarjeta sueldo” –así le llamamos a la tarjeta que permite operar con la cuenta bancaria donde se deposita el sueldo mensual–. Cuando ya no te queda más dinero en la tarjeta sueldo se puede continuar usando una tarjeta de crédito. El sueldo mínimo tiene como posibilidad de crédito tres sueldos. Es así como, alguien que se quedó ahí fascinado por la imagen de las maquinitas, se toma unos tragos y gastó todo su dinero. Puede estar toda una noche sin hablar con nadie, ningún saludito al semejante ¡Pasó un momento divertidísimo! De resultas: la cuenta liquidada, el sujeto liquidado, tomado por la pulsión de muerte.

Las cosas han cambiado tanto que, anteriormente, ir al hipódromo –con mucho cuidado y discreción–, podía ser un buen lugar para que la señorita encontrara al caballero. Y los señores tenían tiempo para mirar mujeres. A esta altura, ya no importa si concurren hombres y mujeres, porque se ha generado un mundo totalmente unisex: “el tragamonedas”, que no reconoce alguna mirada del señor y ni alguna sonrisa de la señorita. Este mundo, en pro de los derechos a la igualdad de géneros, resultó un buen invento unisex que nos dejó “aún”¹⁸ más *fuera del sexo*. El discurso del Amo que es el discurso del padre, es un discurso

18. En alusión al seminario 20 de Jacques Lacan.

que diciendo no –no te acostarás con tu madre, no reintegrarás tu producto–, organiza cierto orden que nos ubica respecto al sexo que no se puede tener, le otorga valor a la diferencia entre el caballero y la dama. Eso se ha perdido. El nuevo homosexual, y no me refiero a las personas homosexuales, sino a todos, como diría Lacan, tiene que ver como el “homo”, pero el “homo aparejado a la tecnología”.

Quiero volver sobre una conferencia de Lacan, la XIII conferencia de Psicoanálisis de lengua francesa, en mayo del año 50, –es la que les mencioné sobre criminología–. Allí el autor expresa sus ideas sobre el interés político respecto de la desintegración de la familia, señalando que ello aumenta la violencia. Él va a tomar la familia como un lugar de reconocimiento, como una primera célula en donde el humano está alojado. Así, una de las funciones de la familia tiene que ver con el reconocimiento, la otra función será el nombre del padre y la organización de lo simbólico. El reconocimiento tiene que ver, por un lado, con reconocerse parte de un linaje y, por otro, reconocerse en la diferencia.

Los primeros escritos de Lacan

Si tenemos en cuenta los primeros escritos de Lacan, encontramos un texto como *El estadio del espejo* (1949), en el cual habla de la relación entre lo homogéneo y lo heterogéneo, del lugar estructural que tiene la cuestión de identificación en ese cruce de la vertiente entre lo homogéneo y lo heterogéneo, en el inicio del expediente cultural (Lacan, 1949, p. 16). Todo ello para plantear la estructura y función del psiquismo, más específicamente, del sujeto. Desde esas consideraciones nos podemos preguntar: ¿Cuál será la emergencia del sujeto? De este sujeto de la actualidad, capturado por la mutación discursiva, en donde no existe la discriminación entre homogéneo y heterogéneo, y la fascinación por lo virtual lo captura. Las consecuencias de este discurso son, entre otras, la falta del mecanismo inhibitorio, la ausencia de discreción y la acentuación del efecto de mostración, la falla o ausencia de la represión, la existencia de una economía psíquica gobernada por una satisfacción inmediata que lleva al empuje del exceso pulsional, una ficción de la igualdad obligatoria, el aumento de la rivalidad con el semejante, la falta del apaciguamiento simbólico, etcétera.

Vuelvo a Lacan para recordar lo que plantea en algunos textos de su primer hora, recomendando mucho dedicarse a ellos. De la lectura de *Introducción a las funciones del psicoanálisis en criminología* (Lacan; 1950, p. 31) quiero destacar

algunas consideraciones que, si bien son expresadas en 1950, siguen teniendo actualidad, entre ellas:

1. La referencia sociológica es necesaria: “Ni el crimen ni el criminal son objetos que se puedan concebir fuera de su referencia sociológica” (Lacan, 1950, p. 32).
2. La autoridad paterna inestable y caduca, y las incidencias psicopatológicas que de ello derivan, se relacionan con la endeblez de las relaciones de grupo y con la ambivalencia en la estructura del mismo.

La experiencia ya ha patentizado... no es más que la reducción, efectuada por una evolución histórica, de una formación en la que la autoridad que se le ha dejado al padre (...) se muestra, en rigor, cada vez más inestable, caduca a veces, y las incidencias psicopatológicas de tal situación se deben relacionar tanto con la endeblez de las relaciones de grupo (...) como con la ambivalencia, siempre mayor, de su estructura (Lacan, 1950, p. 40).

3. La situación familiar desintegrada: “las tensiones criminales incluidas en la situación familiar, solo se vuelven patógenas en las sociedades donde esta misma situación se desintegra” (Lacan, 1950, p. 43).
4. Las consecuencias de una civilización utilitaria.

En una civilización cuyos ideales sean cada vez más utilitarios, comprometida como lo está en el movimiento acelerado de la producción, ya no puede conocer nada de la significación expiatoria del castigo. Si retiene su alcance ejemplar, es porque tiende a absorberlo en su fin correccional. Por lo demás, éste cambia insensiblemente de objeto. Los ideales del humanismo se resuelven en el utilitarismo del grupo. Y como el grupo que hace la ley no está, por razones sociales, completamente seguro respecto de la justicia de los fundamentos de su poder, se remite a un humanitarismo en el que se expresan, igualmente, la sublevación de los explotados y la mala conciencia de los explotadores, a los que la noción de castigo también se les ha hecho insoportable. La antinomia ideológica refleja, aquí como en otras partes, el malestar social (Lacan, 1950, p. 45).

Sobre la lectura de “De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad. Motivos del crimen paranoico: el crimen de las hermanas Papin (Lacan, 1933), me interesa resaltar la importancia que otorga a:

1. La conmoción social frente al misterio del homicidio: “la emoción que provocó en la conciencia del público el misterio de los motivos de las dos asesinas... [las hermanas Christine y Léa Papin] (Lacan, 1932, p. 338).

2. La concepción respecto de la existencia de una pulsión homicida primordial, los instintos socializados como anomalías de la misma, y las anomalías pulsionales como contemporáneas en su génesis:

...la pulsión homicida que concebimos como la base de la paranoia, no sería, en efecto, más que una abstracción poco satisfactoria, si no se encontrara controlada por una serie de anomalías correlativas de los instintos socializados, y si el estado actual de nuestro conocimiento sobre la evolución de la personalidad no nos permitiera considerar esas anomalías pulsionales como contemporáneas en su génesis (Lacan, 1933, p. 343).

...el problema de profilaxis social...debe bastar para justificar el que se le conciba, bajo el ángulo complementemente general, una impulsión homicida primordial en el psiquismo humano. Semejante concepción, que tiene de su parte la sabiduría de las naciones y la tradición más clásica, recibe de los estudios sociológicos modernos una confirmación... (Lacan, 1933, p. 273).

3. El examen de la reacción homicida considera dos cuestiones: a) la represión y la derivación en odio atenúan la misma; b) la ausencia de la instancia autopunitiva causa mayor brutalidad e impulsividad con mayor recrudescencia del peligro social.

Prosigamos nuestro examen de la reacción homicida. Consideremos en primer lugar esos delirios interpretativos en los cuales no son demostrables los mecanismos de autocastigo... Se puede observar que en ellos se acentúan ciertos caracteres que tienden a atenuar el peligro de la psicosis: represión y derivación del odio... Hay en ellas, pues, una pérdida proporcional de eficacia. Pero están dotadas de una brutalidad y de una impulsividad particular, debida sin duda a la ausencia de la instancia autopunitiva. Hay pues en este punto de la gama natural de los delirios una recrudescencia del peligro social, una especie de punto de enderezamiento de la curva pulsional homicida (Lacan, 1933, p. 273).

4. La mayor peligrosidad social depende de los crímenes del ello.

...este acrecentamiento no se refiere a la dirección ni a la eficacia del crimen, sino sobre todo a su impulsividad, a su brutalidad y a su inmotivación... Por lo que respecta a los crímenes inmotivados o crímenes del Ello, Guiraud muestra muy bien su carácter de agresión simbólica (lo que el sujeto quiere matar aquí no es su yo o su súper-ego, sino su enfermedad, o de manera más general, "el mal! El "kakón" (Lacan, 1933, p. 275).

5. La categorización de crímenes del superyó:

...nuestro estudio permite determinar un tipo de crímenes, los crímenes de los delirios de querulancia y de los delirios de autocastigo, que son crímenes del Súper-Ego. Como es sabido, esa función psíquica, por su génesis y por su función, se revela como intermedia entre el Yo y el Ello (Lacan, 1933, p. 274).

6. La responsabilidad penal debería depender de la diferenciación por la presencia o ausencia del determinismo autopunitivo.

En nuestra opinión, ... la discriminación nueva que introducimos en los delirios de acuerdo con la presencia o ausencia del determinismo autopunitivo, pueden suministrar la base positiva que requiere una teoría más jurídica de la aplicación de la responsabilidad penal ... Solo recordaremos que, fundados en el carácter mínimo y reductible de la peligrosidad social de las psicosis de autocastigo, así como en nuestra concepción de su mecanismo, hemos expresado nuestra preferencia por la aplicación mesurada de sanciones penales a estos sujetos (Lacan, 1933, p. 276).

Respecto de *Acerca de la causalidad psíquica* (Lacan, 1950a), me interesa resaltar la importancia que otorga a:

1. Las condiciones de sentido hacen a la construcción de los hechos.

Antes de hacer hablar los hechos es conveniente reconocer las condiciones de sentido que nos los dan por tales (Lacan, 1950a, p. 66).

2. La diferenciación de los procesos de identificación mediatizados por lo simbólico y los no mediatizados por lo simbólico, estos últimos llevan a la infatuación del sujeto.

Sobre la diferenciación entre las personas que desempeñan bien su papel de aquellas que se lo creen, refiere: El momento de virar lo da aquí la mediación o la inmediatez de la identificación, para decirlo de una vez, la infatuación del sujeto (Lacan, 1950a, p. 80).

3. El encerramiento construido por la circularidad entre actualidad y virtualidad sólo puede romperse mediante la violencia.

Lo que experimenta como ley de su corazón no es más que la imagen invertida, tanto como virtual, de ese mismo ser. Lo desconoce, pues, por

partida doble, y precisamente, por desdoblar su actualidad y su virtualidad. Con todo, sólo puede escapar de la actualidad gracias a la virtualidad. Su ser se halla, por tanto, encerrado en un círculo, salvo en el momento de romperlo mediante alguna violencia en la que, al asestar su golpe contra lo que se representa como desorden, se golpea a sí mismo por vía de rebote social (Lacan, 1950a, p. 82).

4. Las consecuencias dolorosas para la sociedad del ideal de libertad.

Esa identificación, cuya carácter sin mediación e infatuado... se demuestra como la relación del ser con lo mejor que éste tiene, ya que el ideal representa en él su libertad (Lacan, 1950a, p. 83).

5. El “alma bella” contribuye al desorden.

Todo parte de la circunstancia de que la “bella alma”... ejerce sobre el espíritu culto una fascinación a la que éste no se puede resistir en su condición de “alimentado por las humanidades... ¿Moliere da razón a las mundanas complacencias...? piensan unos, mientras los otros deben reconocer, con los decepcionados acentos de la sabiduría, que es menester que así sea al paso a que va el mundo. Creo que el problema no estriba en la sabiduría... y la solución tal vez resultaría chocante para caballeros tales... aquél no reconoce en su bella alma que también él contribuye al desorden contra el cual se subleva” (Lacan, 1950a, p. 84).

6. El arte de los espejismos constituye el narcisismo en todas las épocas a través de la idealización colectiva.

Está loco, no por amar a una mujer coqueta o que lo traiciona... sino por haber caído prisionero, bajo el pabellón del amor (con mayúscula), del mismo sentimiento que mueve el baile del arte de los espejismos donde triunfa... ese narcisismo de los ociosos que provee la estructura psicológica del “mundo” en todas las épocas... ese que manifiesta de manera más especial en ciertas personas por la idealización colectiva del sentimiento amoroso (Lacan, 1950a, p. 85).

7. La agresión suicida del narcisismo es la pasión por la unicidad.

... es la pasión de demostrar a todos su unicidad, así sea en el aislamiento de la víctima, en el que encuentra, en el último acto, su satisfacción amargamente jubilosa. En cuanto al resorte de la peripecia, está dado por

el mecanismo que yo, antes que con la autopenición, relacionaría con la agresión suicida del narcisismo... Las palabras de furia que lanza entonces dejan traslucir patentemente que procura golpearse a sí mismo, y cada vez que uno de sus reveses le muestre que lo ha logrado, sufrirá sus efectos de una manera deliciosa (Lacan, 1950a, p. 86).

8. El riesgo de las identificaciones que comprometen la verdad y el ser componen un drama social.

No me aparto [...] del drama social que domina a nuestro tiempo. Lo que ocurre es que el juego de mi títere dirá mejor a cada cual el riesgo que lo tienta cada vez que se trata de la libertad: el riesgo de la locura se mide por el atractivo mismo de las identificaciones en las que el hombre compromete a la vez su verdad y su ser (Lacan, 1950a, p. 88).

9. La insondable decisión del ser respecto de la comprensión o desconocimiento de su liberación compone la trampa del destino (como encuentro).

Creo que con el desplazamiento de la causalidad de la locura hacia esa insondable decisión del ser en la que comprende o desconoce su liberación, hacia esa trampa del destino que lo engaña respecto de una libertad que no ha conquistado, no formula nada más que la ley de nuestro devenir (Lacan, 1950a, p. 91)

Causación de los actos homicidas cometidos por niños

Nos hemos servido de estos antecedentes como marco para una lectura de la población testigo de la investigación sobre niños que cometieron actos homicidas, en donde en un primer análisis discernimos tres variables en la causación de los homicidios: la primera, es la resolución de tensiones por rivalidad con el semejante; la segunda, es la resolución del malestar del *kakón* –como los observados por Guiraud sobre los esquizofrénicos en 1931 (26)–, los sujetos salen del malestar de la vida o del tedio y la falta de sentido, cometiendo un acto homicida; la tercera, una llamada al orden público, buscando ser nombrados y reprendidos, muestran que no hay autoridad. A través de su acto denuncian a la sociedad en la que viven: están solos para arreglárselas con la violencia.

Una sociedad que se ocupe de los efectos que genera su cultura, debe hacerse cargo de sus miembros delincuentes. Y, un modo puede ser “hacerlos hablar”,

“darles la palabra”, lo cual implica “escucharlos”. Respecto de los niños homicidas:

- ¿Por qué no pensar que la sanción como homicidas les permitiría representar lo prohibido y poner en palabras el horror que los habita?
- El homicidio de los niños puede pensarse como un llamado a que la operación jurídica se lleve a cabo ¿Por qué no pensar que esta intervención puede llegar a tiempo?
- ¿Por qué no pensar que el dispositivo analítico pueda brindar la posibilidad para que un sujeto ponga fin a la repetición de la satisfacción de matar, haciendo posible el pasaje del registro de la acción al de la palabra?

Frente a este panorama como psicoanalistas nos cabe recordar que la existencia del inconsciente sigue siendo todavía un antídoto contra la deshumanización.

Comentaré algunos relatos de los casos de la población testigo que fueron analizados por miembros del Instituto de Investigaciones en Psicoanálisis Aplicadas a las Ciencias Sociales de Universidad de Kennedy. Al menos tres de ellos.

En principio el relato sobre el caso Agustín, que muestra el acto homicida como resolución de la rivalidad con el semejante. Es un caso trabajado por Javier Cures Sastre¹⁹.

El caso dejó perplejos tanto a los miembros del colegio como a la sociedad. La víctima fue Agustín de 12 años de edad. Un chico como cualquiera, al que sus compañeros veían como el “gordito bueno” del grado, y que en una votación, sobre el final del curso, fue elegido como “mejor compañero”. Quien fuera su “agresor” lo llamaremos Emilio como lo hicieron varios periódicos. Se trataba de un compañero del mismo grado que la víctima. De ninguna manera un chico violento o agresivo hasta ese momento, ni siquiera tenía antecedentes de ser problemático, sino que era “el mejor alumno” de su curso. El crimen fue perpetrado en la casa del mismo Emilio mientras jugaban con la Play-station. Algunos medios dijeron que era un juego de carreras, otros que era un juego de guerra, no hubo datos precisos. Aparentemente en el momento en que Agustín estaba concentrado en la pantalla y decía “pasé de nivel”, Emilio aprovechó la ocasión, tomó un cuchillo y se lo clavó en el cuello a Agustín, desde atrás, degollándolo. La

19. Cures Sastre, Javier. VI Jornadas de la Maestría en Psicoanálisis. 2009. www.kennedy.edu.ar

herida habría sido lo bastante profunda como para terminar con la vida de Agustín. A pesar del corte mortal, Agustín intentó llegar a la puerta y lo hizo como pudo pero se desplomó a poco de haber salido. Emilio lo arrastró hacia adentro pero Agustín era muy pesado para trasladarlo fácilmente. Para mayor sorpresa y horror de la comunidad, el “niño que cometió el acto homicida” ya había cavado previamente un agujero, en el jardín trasero de la casa, para esconder el cuerpo. Las fotos luego mostrarían que el hueco era demasiado pequeño ¿Un error de cálculo? Todas las evidencias mostraron que todo había sido planeado con anterioridad para llevar a cabo el crimen y deshacerse del cuerpo. Por alguna razón Emilio no terminó con el incidente como lo había planeado, sino que llamó a su abuelo e inventó que un ladrón encapuchado había entrado y matado a Agustín. Esta versión se mantuvo poco tiempo porque cuando la policía comenzó a preguntarle detalles del hecho a Emilio, este no pudo sostener la versión del robo y confesó que había sido él mismo. Luego se iniciaron las distintas versiones. Algunos medios dijeron que no fue una sola herida mortal sino varias en varios lugares del cuerpo. Otros medios dijeron que Emilio había invitado a su casa ya a dos compañeros que por distintas razones no habían podido ir. Pero nada de esto era lo suficientemente preciso para tomarlo en cuenta. Algo en lo que sí coincidieron fue en las palabras de Emilio respecto a los motivos: –Lo tenía que matar. Me decía gordito–. El niño homicida fue declarado inimputable debido a su corta edad. Luego del hecho, la familia se habría trasladado a vivir a otra provincia. Los compañeros no salían de la sorpresa y el espanto del crimen. Fue necesario un equipo de psicólogos para tratar con el resto de los alumnos y padres de la escuela.

Como psicoanalistas podemos preguntarnos qué sucedió a nivel subjetivo con este niño ¿Qué es lo que lo empuja al acto homicida? Emilio dice que “lo tenía que matar” y entonces hay algo que lo obliga a matar, y matar se vuelve la única salida. Hay una escena planificada pero un plan fallido. El hueco a modo de fosa para enterrar el cuerpo en el patio trasero era muy chico, sólo cumplía una función en la escena planificada pero de ninguna forma podía cumplir aquella para la que estaba destinado. La historia creada por Emilio para cubrirse era demasiado débil y termina aceptando la responsabilidad. Tentativas que no funcionan, tal vez dejando a la luz lo que Emilio no puede decir sobre su acto, lo que sus palabras no alcanzan a describir no porque no cuente con las posibilidades intelectuales de hacerlo, ya que es el mejor promedio del grado, sino porque probablemente no existan en su subjetividad palabras para hablar de “eso”, ¿quizás se trate de una

organización simbólica que no o que no resultó suficiente?, como el hueco en el jardín que no alcanza o como la coartada misma que no alcanza para cubrirse ¿Podemos pensar este acto homicida como una forma de resolver una tensión agresiva especular? Recordemos que Agustín y Emilio eran “el mejor compañero” y “el mejor alumno”.

Es posible que para una identidad empobrecida, la única forma de diferenciarse sea mediante la eliminación del otro. En sujetos en los que no existen los diques pulsionales bien constituidos, la forma de reaccionar ante la rivalidad imaginaria, es el acto que, en este caso, se realiza con la mayor violencia. La pulsión homicida primordial desborda al sujeto haciendo que este descargue toda la furia contra al otro para así lograr subjetivarse en ese mismo acto. Los hechos de violencia cada vez más recurrentes que vemos en las noticias día a día nos hacen pensar en subjetividades que quedan marcadas por algo que está por fuera del atravesamiento del Otro. El homicidio es un atentado a la cultura, expresión misma de la pulsión de muerte que no tiene freno y que hoy en día se vehiculiza con formas de lo más variadas a modo de “fenómenos”.

Otra cosa que hemos encontrado como posible causalidad, ninguna excluye a la otra, es la resolución del *Kakón*. Como ya he mencionado, Guiraud observó en los esquizofrénicos, que el pasaje al acto es una resolución del *kakón* y los estabiliza. Cabe pensar: *¿Qué hace nuestra sociedad con el Kakón? ¿Cómo se resuelven las inquietudes que nos toman la mente y el cuerpo? El relato de estos menores que cometen actos homicidas, muchas veces, es algo así como: “no sabía qué hacer, estaba aburrido, estaba podrido de la vida”. Y, de todo ese tedio, salen a través de un acto. Veamos el segundo caso a través del trabajo de Agostina Ilari Bonfico:*

Un menor de 12 años mató de un ‘fierrazo’ en la cabeza a una anciana de 79 años, en un intento de robo”. Así fue el título de un periódico. El menor huyó de la escena sin haber robado nada. [...] La agencia de noticias DyN relata los hechos del siguiente modo: “La puerta de la calle estaba abierta y la casa totalmente desordenada [...] un grupo de niños ladrones ingresó a la vivienda por el techo y uno de ellos, que había entrado por la puerta trasera, al ser sorprendido por la anciana, la mató de un golpe en la cabeza con un fierro”. Por su parte, el portal de noticias Impulso Baires comenta: “El hecho ocurre como un juego entre amigos, un grupo de niños que se encontraban ‘vagando’ habían decidido asaltar la casa para ‘hacer algo’, ‘para divertirse jodiendo’. Al ser sorprendidos por la dueña, todos se dan a

la fuga y uno de ellos, antes de salir, le da un fierrazo. Al ser apresado en su vivienda, se le secuestraron prendas de vestir con manchas de sangre”.

Analizando de qué manera denominan al actor en los medios de comunicación, hemos recopilado algunos de los titulares más llamativos: “Pibe de 12 años sería el autor del crimen de una anciana”; “Joven de 12 años detenido por el asesinato de una anciana”; “Homicida de sólo 12 años”; “Sabandija de 12 mató de un fierrazo a abuela de 79”; “Detienen a un niño de 12 años acusado de matar a una anciana”; Un chico de 12 años fue detenido sospechado de haber asesinado a una anciana; Detuvieron a un chico de 12 años por un asesinato; Ladrón de 12 años asesinó a anciana. La Justicia argentina prohíbe la nominación del actor como “homicida” o “asesino” si no hay un proceso judicial y condena firme. Sin embargo, en la mayoría de los relatos, los actores aparecen nominados de ese modo por los medios.

Esta observación nos ha planteado numerosos interrogantes, referido a la dificultad que tiene la sociedad al momento de nombrar los homicidios cometidos por menores [...] Resulta llamativo que el homicidio no tuvo grado alguno de utilitarismo, ya que nada fue robado de la vivienda. Todas estas consideraciones generales, nos conducen a tratar de vislumbrar de qué manera se puede comenzar a pensar este hecho homicida. Un dato significativo, se refiere a las pruebas obvias que deja tras de sí el actor, situación que condujo a la fácil detención del menor, quien fue apresado en su casa luego de un allanamiento policial donde se encontraron ropas manchadas de sangre. El acto tiene un efecto de demostración: dejar la puerta de la casa de la anciana abierta invitando a todos que observen su acto; sus ropas manchadas con sangre muestran su acto. Resulta inevitable la siguiente pregunta: ¿Se puede pensar este “descuido” como un llamado desesperado a la autoridad, a la intervención del Otro? Esta pregunta, nos conduce al concepto de acting-out.

Uno de los textos que nos ha servido de apoyatura durante toda la investigación es culpa, responsabilidad y castigo, sus tres volúmenes, de la Dra. Marta Gerez Ambertín, quién analiza las características del acting-out, refiriendo que: primero, es un pedido de socorro al Otro simbólico. Se trata de un llamado al Otro; segundo, se pide ayuda allí donde la escena del mundo puede desmoronarse, por eso se acompaña de cierta dosis de violencia y se actúa (la posibilidad discursiva ha quedado limitada); tercero, es una escenificación que se dirige al Otro social a fin de obtener una respuesta

exigida hasta por la fuerza; cuarto, es un envío de señales para que ese Otro salga de su sordera, su enceguecimiento o enmudecimiento. Es un medio para hacer señas al Otro. El acting-out se trata de una acción que se da descifrar al Otro a quien se dirige. Entendemos que se trata de un rapto de locura destinado a evitar una angustia demasiado violenta. Este caso nos sirve para interrogar la posibilidad de que el niño que comete el acto, además de llamar a la autoridad, haya encontrado en el mismo una posibilidad de des-hacerse del kakón²⁰.

Hay un tercer rasgo que se evidencia que tiene que está en relación con la llamada al orden público.

Se trata de un joven de 15 años que quiso robar el auto de la custodia del Ministro de Economía, en la puerta de la casa del mismo. Es de destacar que dicha custodia no tiene solamente un auto, sino dos, uno adelante y otro atrás, y dos motos de costado. La cuadra está controlada por cámaras de seguridad y siempre hay policías en la puerta, algunos uniformados y otros no. [...] para llevar su cometido adelante “se bajó”, o sea, asesinó, a tres custodios. Es claro que este acto llama a la autoridad, que viene a denunciar cuán solo vive. [...] estos jóvenes llaman al orden público, quieren ser nombrados, quieren ser reconocidos, quieren ser reprendidos, ‘detenidos’ a cualquier costo, [...] a través de sus actos denuncian la sociedad en que viven, que no hay autoridad, por eso la provocan²¹.

En el Instituto de Investigaciones en Psicoanálisis Aplicadas a las Ciencias Sociales se desarrolla un seminario sobre “Responsabilidad, sujeto y sociedad”. El grupo investigativo es interdisciplinario, y desde el derecho, Paula Winkler expresa:

El derecho puede ser estudiado desde el punto de vista de las ciencias sociales como síntoma cuando se trata de determinar su cabal vigencia en la costumbre, vigencia que no siempre coincide con la discursiva jurídica, puesto que en esta se da prioridad al aspecto formal de su promulgación y publicación. En la sociedad globalizada y de espectáculo contemporánea en la que la inacabada circulación de discursos y mercancías ha hecho prácticamente forcluir el-nombre-del padre, considerado este como función social organi-

20. Ilari Bonficio, Agustina. Ponencia en el Seminario “Responsabilidad, sujeto y sociedad”. Instituto de Investigaciones en Psicoanálisis Aplicadas a las Ciencias Sociales. 2010.

21. Aguirre, María Graciela (2010). Ponencia en el Seminario Responsabilidad, sujeto y sociedad. Instituto de Investigaciones en Psicoanálisis Aplicadas a las Ciencias Sociales.

zadora a partir de la prohibición primera, la ley institucionalizada también ha devenido inconsistente pese a la sobreabundancia de la misma. Ello así, puesto que la ley (en sentido lato) no puede tener nunca cabal efecto si el sujeto no incorporó antes la prohibición primera familiar. Al haber corrido igual suerte la institucionalización de la ley, en el panorama deteriorado social que se avista, uno de los aportes que puede realizar el psicoanálisis a la criminología y al derecho penal es mediar entre sujeto e institución para que éste se haga responsable de aquello que no se pudo nombrar (ni él ni la ley en sentido lato). La moral legislativa se diferencia de la ética del psicoanálisis en que la primera se pretende universal pero es a-histórica y la segunda se realiza en el uno-a-uno, y por eso es antropológica (v. Lacan, *Écrits*, Paris: Éditions du Seuil: 125 y s.s.)²².

La soledad

Volvamos a lo que habíamos planteado unos días atrás: cuando hablamos de soledad, ¿de qué soledad se trata? Si estamos inmersos en el discurso capitalista, se trata de la peor soledad, de aquella en la que, cada uno de nosotros, en tanto sujetos, estamos “absolutamente solos” e indefensos porque las defensas psíquicas fallan. En ese sentido, no humanitariamente indefensos, como psicoanalistas cuando decimos “indefensos”, hacemos referencia a las defensas en tanto mecanismos de defensa del yo. En la actualidad hemos comprobado que no era metafórica la denominación freudiana de los mecanismos de “defensa”. Recordemos que en el texto *Pulsiones y destinos de pulsión* (Freud, 1915, p. 122) Freud nombra como destinos de la pulsión dos mecanismos de defensa: la represión y la sublimación. Si ellos fracasan el sujeto queda indefenso frente a otros destinos más primarios: el trastorno hacia lo contrario y la vuelta hacia la persona propia. Los mecanismos de defensa tales como la represión o la sublimación ejercen su función respecto de la represión primordial —es todo un tema de estudio clínico comprobar la falta de re-inscripción de la represión primordial—. Posiblemente, las connotaciones actuales de los fenómenos de pánico (Quesada, 2010), o los actos homicidas “inmotivados” cometidos por sujetos no-psicóticos, puedan revelar el fracaso de la represión primordial. Esa es la soledad contemporánea, la soledad del sujeto frente a la pulsión, y no debemos olvidar que la pulsión homicida es primordial.

22. Winkler, Paula. “Aportes posibles del psicoanálisis al Derecho y la Criminología cuando la ley (en sentido lato) deviene inconsistente”, VI Jornadas de la Maestría en Psicoanálisis. 2009. www.kennedy.edu.ar

Comparto labor con trabajadores sociales, sean tanto asistentes sociales como abogados, comunicadores, antropólogos, sociólogos, etc. En el Instituto de Investigaciones en Psicoanálisis Aplicadas a las Ciencias Sociales, trabajamos en equipo interdisciplinario y pensamos en forma conjunta diferentes modos de abordaje a estos problemas sociales. Es un entrenamiento especialmente importante escuchar otras lecturas sobre la misma situación respecto de la cual se quiere intervenir. En estos últimos años, estamos muy preocupados y ocupados por los niños y adolescentes que cometen actos homicidas en ocasión de robo. Y lo primero que debemos preguntarnos es qué les ofrecen las calles, los barrios, los grupos vecinales en donde se encuentren. Está a la vista, se trata principalmente de la combinatoria entre “desprecio” y “droga”. En la calle –que es un reflejo de la sociedad– hay demasiado reconocimiento de los “consumidores” –del sujeto de goce–. No se trata de falta de reconocimiento, en mi consideración las empresas tienen muy bien reconocidos a sus compradores, saben cómo lograr la adicción. A algunos les ofrecen los productos de grandes empresas en las vidrieras de los shoppings, y a otros les ofrecen “sustancias” que provienen de empresas aún mayores. El común denominador es que todos esos productos dejan marcas, tanto sea el logo en una camisa como el olor que deja en la vestimenta la marihuana. Producen lo mismo: un sujeto capturado en el goce.

Trabajo interdisciplinario

En el equipo de trabajo pensamos las intervenciones posibles, las que están a nuestro alcance –no contamos con buenas políticas públicas–. Es así como, muy humildemente, se organiza algún tipo de evento cultural barrial, por ejemplo, un recital de una banda de rock que pertenezca al barrio o se instalan lugares de recreación. Siempre son muchas las ocurrencias de lo que se les puede ofrecer a los jóvenes. En mi carácter de asesora psicoanalista, no puedo adivinar qué actividad tiene más convocatoria. Mi colaboración está en recomendar que se sostenga una única gran consigna: “hay pautas, hay condiciones”. El objetivo es introducir a estos niños y jóvenes en un espacio en donde “haya leyes”. Hay que ser un poco artesanos para elegir cuáles son las leyes que se pautan para la convocatoria grupal. Ellas deben funcionar como articuladores simbólicos respecto de lo real, y lo difícil es construir pautas diferentes a las de las pandillas y diferentes a las del mercado. A mí me parece que no estamos en épocas de estimular las competencias, en donde si bien una “medida” es la que marca quién gana, el tema es que favorece la rivalidad con el semejante.

Considero que es mejor ofrecerle actividades “con el semejante” y regularlas. En Buenos Aires, hay un grupo vecinal de teatro –en un barrio humilde– en donde participan muchos vecinos y logran el armado de obras fantásticas. Hay varios psicoanalistas asesorando su organización.

Si bien como psicoanalista colaboro con el trabajo de los equipos interdisciplinarios, para acercarlos alguna consideración respecto de sus actividades, para que las mismas acompañen al sujeto en su trabajo de inserción cultural –eso implica aceptar el lugar de la ley–, en lo particular, los psicoanalistas debemos encargarnos de intervenir allí en donde a otros no les corresponde, a los asistentes sociales no les toca saber sobre el sujeto del inconsciente y su relación con la pulsión.

Los psicoanalistas y la época

Discurso del analista

El punto de los analistas es que puedan estar a la altura de su época, respecto a esa soledad que tiene un sujeto, ese punto de indefensión, respecto de la pulsión.

Lacan propone al discurso del analista como el reverso del discurso del Amo, en el seminario *El reverso del psicoanálisis* (1969-70, p. 29)²³. Entonces, lo que en el discurso del Amo aparece como producto, va a estar en el lugar del agente. Refiere:

La posición del psicoanalista [...] está hecha de objeto a [...] en tanto este objeto a designa de forma precisa lo que se presenta, de los efectos del discurso, como más opaco, desconocido desde hace mucho tiempo y, sin embargo, esencial. Se trata del efecto de discurso que es efecto de rechazo (Lacan, 1969-70, p. 45).

Pero debemos advertir que no se trata de entregarse como objeto, sino de semblantearlo.

$$\begin{array}{ccc} \text{Discurso del Amo} & & \\ \frac{S1}{\$} \longrightarrow & \frac{S2}{a} & \\ & // & \\ \text{Discurso del analista} & & \\ \frac{a}{S2} \longrightarrow & \frac{\$}{S1} & \end{array}$$

23. Ver matema [Nota A. Imbriano].

Freud y el lugar del analista

Primero veamos cómo pensar esta posición del analista desde Freud. Lo primero que debemos tener en cuenta es el modo de pensar el lugar del analista, y que ese lugar implica “amor”. En 1904, Freud es citado por el Colegio Médico de Viena bajo la denuncia de “enamorar pacientes”. Y su mejor defensa fue, afirmar la denuncia, convertirla en declaración y comprometerse a estudiar científicamente tal hecho. Y desde ese momento hasta el final de su obra, podemos encontrar evidencias de la preocupación de Freud por el tema. Sólo nombraré algunos hitos para rendir homenaje al esfuerzo freudiano. A propósito del amor de transferencia y sus vicisitudes, en 1905, publica *el historial sobre el caso Dora* y en 1909, *el historial sobre el Hombre de las ratas*; en 1910, *El psicoanálisis silvestre*; en 1911, *El empleo de la interpretación de los sueños en psicoanálisis*; en 1912, *Sobre la dinámica de la transferencia*; en 1913, *Consejos al médico y la iniciación del tratamiento*; en 1914, *Recuerdo, repetición y elaboración* y *Observaciones sobre el amor de transferencia*; en 1917, *la lección XXVII de las Conferencias de Introducción al Psicoanálisis La transferencia*; en 1918, *Los caminos de la terapia psicoanalítica y el historial del Hombre de los lobos*; en 1920, en *Mas allá del principio del placer*; y hasta en 1937-39, hacia final de su vida, sigue ocupándose del tema en *Análisis terminable e interminable* y *Esquema del psicoanálisis*.

Si nos acercamos al gran texto sobre transferencia, *Sobre la dinámica de la transferencia* de 1912²⁴, yo me imagino que Freud está allí pensando algo así como: queremos saber cuál es la dinámica del inconsciente, entonces hagamos una lectura de la misma sobre la dinámica de la transferencia.

Consideramos al psicoanálisis como un espacio de configuración habilitado por la transferencia. Vamos a repensar el tema teniendo en cuenta que la transferencia implica una dinámica. Todo estudioso de la obra freudiana al acercarse a las conceptualizaciones sobre la transferencia actualiza en su memoria una serie de textos y especialmente el mencionado. En él, el autor parte por un camino espiralado y debemos, como paso inicial, analizar qué es lo expresado en ese título.

El término “dinámica” en psicoanálisis puede ser considerado desde tres niveles complementarios y diferentes de explicación:

24. pp. 97-105, referido por Amelia Imbriano en *Donde ello era*, EcuA, Bs.As. 2000, pp. 85 a 89. Revisado en 2010 para la segunda edición en preparación. Buenos Aires: Letra Viva.

Nivel 1: alude a una fuerza que mueve continuamente el aparato, a una concepción de fuerza dinámica (movimiento o cinemática), concepto de energía heredado de la termodinámica. Para Freud no fue posible la descripción de un proceso psíquico sin apreciar su constante movimiento. Se ha subrayado que el psicoanálisis reemplaza la concepción llamada estática del inconsciente por una concepción dinámica. Esta consideración está apoyada en un aparato conceptual impregnado de nociones energéticas provenientes de la termodinámica, y por otro lado, en la experiencia clínica, que impone cierto número de hechos que sólo se pueden explicar si se considera al psiquismo como un dinamismo. Por ejemplo el carácter irrepresible del síntoma neurótico, el desencadenamiento de trastornos de tipo neurótico relativos a perturbaciones de la descarga sexual, el alivio o desaparición de síntomas en el tratamiento, etc. Tales hechos se encuentran en el origen de las primeras observaciones y de los primeros modelos elaborados por Breuer en sus consideraciones teóricas (*Estudios sobre la histeria*, 1895) y por Freud en el *Proyecto de Psicología Científica* de 1895, construido sobre el concepto de fuerzas que se desplazan a lo largo de cadenas neuronales.

La idea de desplazamiento energético proviene de la termodinámica, disciplina que estudia los fenómenos calóricos desde el punto de vista de la relación entre calor y trabajo establecidos principalmente en dos principios:

- a) Principio de conservación de la energía. Todo trabajo es equivalente a una cierta cantidad de calor que en términos para un sistema cerrado enuncia: dado un sistema que evoluciona y que luego de la evolución regresa a su estado primitivo intercambiando con el medio exterior nada más que calor y trabajo, la energía no se destruye sino que se transforma (Mayer, 1842).
- b) Principio de desgaste de la energía. Para obtener trabajo positivo disponiendo de una cierta cantidad de calor es necesario dos fuentes térmicas que se encuentren a diferente temperatura o a desnivel energético.

Freud, formulando el aparato psíquico, conceptualizó dos niveles energéticos, justamente para dar cuenta del trabajo psíquico, lo que genera los dos niveles es la represión y el elemento que articulan esos dos niveles es la pulsión.

Nivel 2: dinámica alude a conflicto y constituye una de las hipótesis metapsicológicas. Califica un punto de vista que considera los fenómenos psíquicos como resultado del conflicto y de la composición de fuerzas que ejercen una determinada presión, siendo éstas, en último término, de origen pulsional.

Recordemos que el punto de diferencia de Freud con Janet es que éste consideraba la enfermedad como la escisión del psiquismo debida a una incapacidad innata para la síntesis, mientras que Freud la explicaba dinámicamente por el conflicto de fuerzas psíquicas opuestas, reconociendo en ellas el resultado de una lucha activa entre dos grupos energéticos: la presión de la pulsión y la represión proveniente del yo.

Este nivel suele encontrarse en los escritos de Freud altamente contaminado con el primero, especialmente con la inclusión de los conceptos de carga y contracarga, como puede encontrarse en *La Represión* (1915a).

Nivel 3: el adjetivo dinámica sirve para calificar especialmente el inconsciente y su relación con los otros sistemas del aparato psíquico. Dinámico tiene el sentido calificativo de descripción de las relaciones intrasistémicas e intersistémicas del aparato psíquico y de éste con el mundo externo, como puede verse en el capítulo V de *El yo y el ello*.

En síntesis, “dinámica” aludiría a un movimiento en continua transformación, que es lo que caracteriza al psiquismo, transformación que se lleva a cabo por juegos de sustitución y que a su vez los permite.

Para Freud el movimiento de transferencia implica que la lucha de fuerzas no es una relación estática sino que la oposición entre un deseo y la defensa hace a la emergencia de una representación sustitutiva que por la misma naturaleza de su carácter sustitutivo es polisémico, es decir, establece cambios en las relaciones de sentido que ligan el deseo y su representación. Por lo tanto, este movimiento es un movimiento espiralado que nunca termina. Ese movimiento hace a la dinámica del inconsciente, y se expresa en su forma de operar: condensación y desplazamiento.

El carácter dinámico clínicamente se comprueba por la resistencia hallada para penetrar en lo no consciente como también en la producción repetida (insistencia repetitiva) de los derivados de lo reprimido.

Desde aquí se vislumbra más plenamente la transferencia analítica como el instrumento a través del cual se posibilita ver cuál es la dinámica del inconsciente.

El término “transferencia” implica para Freud a su vez tres posibles sentidos:

1. Como homologable a desplazamiento; implicaría un cambio de energía o un cambio tópico. Concepto ligado originariamente a las explicaciones psicopatológicas. Un ejemplo de estas consideraciones lo encontramos en escritos como: *Estudios sobre la histeria* y *Acerca de la diferencia entre neurastenia y neurosis de angustia*, en donde Freud explica cómo la energía no

descargada genera angustia o cómo por desplazamiento se convierte en un síntoma (época anterior a 1900).

2. Como investimento libidinal de objetos desde un objeto original, concepto deslizado en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* (1900).
3. Como concepto clínico: reedición sobre la figura del analista. Este sentido es el que más nos ocupa. Encontramos en el caso Dora, paciente de Freud en el año 1900, la primera consideración al respecto. Por ello es que este historial es considerado como primer historial analítico. A partir de él, a partir de un Freud que queda conmovido por los interrogantes que se le abren sobre este historial, el concepto clínico de transferencia se organizará guiado por la praxis. Ya nos referiremos a ello.

Este tiempo, esta lógica, que la podemos denominar “*El caso Dora*” (1905a)²⁵, tiene como antecedente muy cercano una conferencia pronunciada por Freud en 1904, en el Colegio Médico de Viena, en la cual aclarando prejuicios erróneos sobre el psicoanálisis declara que “todo enfermo con su médico establece una relación amorosa y que el carácter de la misma es psicoterapéutico, siendo un factor importante en la cura”, proponiendo que este fenómeno ha de ser estudiado en forma científica.

En el epílogo del caso Dora encontraremos expresiones tales como: “...los síntomas no desaparecen mientras dura el trabajo, pero sí un tiempo después, cuando se han disuelto los vínculos con el médico”.

Para que se comprenda este estado de cosas, tenemos que hacer una digresión algo más amplia. En el curso de una cura psicoanalítica, la neoformación de síntomas se suspende, su producción se aplica a la transferencia clínica. Pero la productividad de la neurosis no se ha extinguido en absoluto, sino que se afirma en la creación de un tipo particular de formaciones de pensamiento, las más de las veces inconscientes, a las que puede darse el nombre de transferencia ¿Qué son las transferencias?

¿Qué son las transferencias?

Son reediciones, recreaciones de las mociones y fantasías que a medida que el análisis avanza no pueden menos que despertarse y hacerse conscientes;

25. pp. 98 y ss.

pero lo característico de todo el género es la sustitución de una persona anterior por la persona del médico. Para decirlo de otro modo: toda una serie de vivencias psíquicas anteriores no es revivida como algo pasado sino como vínculo actual con la persona del médico. Hay transferencias que no se diferencian de sus modelos, son simples reimpresiones, reediciones sin cambios. Otras proceden con más arte: han experimentado una moderación de su contenido, una sublimación y hasta son capaces de devenir conscientes apuntalándose sobre alguna característica real del médico (Freud, 1905a, p. 101).

“La transferencia es algo necesario”, “no hay medio para evitarla” (Freud, 1905a, p, 102), y según Freud el manejo de ella es la parte del trabajo analítico más complejo. La interpretación de los sueños, el colegir pensamientos inconscientes de las ocurrencias del paciente, etc., “se aprende con facilidad” (Freud, 1905A, p. 102), el enfermo siempre brinda texto para ello. “Únicamente a la transferencia es preciso colegirla casi por cuenta propia, basándose en mínimos puntos de apoyo y evitando incurrir en arbitrariedades. Pero no se puede eludirla” (Freud, 1905a, p. 102).

“La cura psicoanalítica no crea la transferencia, la revela” (Freud, 1905a, p. 102). Son despertadas todas las mociones, aún las hostiles; haciéndolas conscientes se las aprovecha para el análisis y así la transferencia es aniquilada una y otra vez. La transferencia, destinada a ser el máximo escollo para el análisis, se convierte en su máximo auxiliar cuando se logra colegirla en cada caso y traducirla al paciente”. O sea, la transferencia como motor y obstáculo para la cura.

Trabajemos como ejemplo el propio caso Dora en uno de los puntos en que Freud reconoce no haber trabajado debidamente la transferencia: Dora dice haber sentido olor a cigarrillos después de despertar de cada sueño. El padre, el señor K y Freud eran fumadores. Ella también fumaba cuando salía con el señor K... desde el comienzo fue claro que en la fantasía de Dora, Freud representaba al padre. Freud pregunta a su paciente: ¿Ha usted notado algo que le haga inferir malos propósitos en mí, parecidos a los del señor K?, ¿Sabe algo de mí que cautive su inclinación como le pasó con el señor K? Comenta Freud: “ella se vengó de mí como lo hizo del Señor K y me abandonó, de tal modo actuó un fragmento esencial de sus recuerdos en lugar de reproducirlos en la cura” (Freud, 1905a, p. 104). Y lo encontramos aquí, expresando algo que teorizará años más tarde, sobre la tendencia a actuar para evitar la rememoración.

Continuando con el análisis del texto *Sobre la dinámica de la transferencia*, debemos puntualizar que este gira en torno a cuatro cuestiones preliminares:

1. Dos preguntas: ¿por qué surge la transferencia en toda cura psicoanalítica? y ¿Cómo llega a desempeñar un papel tan importante en el tratamiento?
2. Dos líneas de fundamentación: una apoyada en las series complementarias y la otra sobre la teoría de la introversión y regresión de la libido.
3. La presentación de la transferencia como resistencia.
4. Algunos consejos técnicos

Trataremos de explicitarlas:

1. ¿Por qué surge la transferencia en toda cura psicoanalítica?

Surge en toda relación humana. El individuo neurótico, cuyas necesidades eróticas, de por cierto, no son satisfechas por la realidad orientará sus representaciones libidinosas inconscientes hacia toda nueva persona que surja en su horizonte, por ejemplo, el analista.

¿Cómo llega a desempeñar en el tratamiento el lugar más importante?

Permite elucidar y resolver los conflictos inconscientes pues en la transferencia se hacen actuales y manifiestos los impulsos eróticos reprimidos “nadie puede ser vencido *in absentia* o *in effigie*”.

2. Fundamentos

Desde las series complementarias: siguiendo los lineamientos de los estudios etiológicos de la época, Freud trabaja desde un modelo que dio en llamar “series complementarias”, teniendo en cuenta una primera serie constituida por lo orgánico constitucional y hereditario, una segunda serie constituida por las vivencias de la temprana infancia y una tercera serie constituida por el factor actual desencadenante. Entonces conceptualizará del siguiente modo: la acción conjunta de la disposición congénita y las experiencias infantiles determina la modalidad especial de la vida erótica, fijando los fines de la misma, las condiciones que el sujeto habrá de exigir en ella y las pulsiones que de ella habrá de satisfacer. Resulta así un “clisé” individual y personal de cada uno, repetido o

reproducido luego regularmente, a través de toda la vida, de “pedido transferencial” consciente o inconsciente. Justamente lo inconsciente hace que fracase o sea frustrado el pedido por “dirigirlo impropriadamente a quien no corresponde”. La cuestión será para el analista sostener la pregunta sobre qué pide en la demanda y a quién. La transferencia es una demanda de que ocupemos el lugar de aquél clisé que colmaría todos los deseos del paciente. La propuesta freudiana es que a través de la revelación de la transferencia, el paciente se hará cargo de lo que realmente demanda detrás de lo que pide: un imposible. Las mociones inconscientes del pedido transferencial son consecuencia de la represión de las tendencias libidinosas que le ha impuesto al sujeto su conciencia y la realidad. Por la naturaleza de las relaciones del paciente con el analista, el modelo que se sobrepone en la relación sería el correspondiente a la imago parental.

Desde la teoría de la libido: en la neurosis hay una introversión y regresión de la libido. Esto reanima imagos infantiles que en la transferencia son sobrepuestas al analista. La cura analítica debe redescubrir la libido, hacerla asequible a la conciencia y ponerla al servicio de la realidad, pero cada vez que se intenta todas las fuerzas que han motivado a la regresión se alzarán en calidad de resistencias.

3. Transferencia como resistencia

En el texto Freud teoriza su experiencia refiriendo que:

- En el análisis se nos opone la transferencia como la resistencia más fuerte al tratamiento, pues justamente lo que siente hacia el terapeuta por traslado de la imago parental es lo que el paciente no quiere analizar, ver o saber, es lo resistido.
- Cada una de las ocurrencias del sujeto y cada uno de sus actos tienen que contar con la resistencia y se presentan como una transacción entre fuerzas favorables a la cura y las opuestas a ellas.
- Cuando se transfiere sobre el analista algo inconsciente aparecen signos de resistencia.
- Cuando el analista se aproxima al complejo patógeno analizando el vínculo transferencial aparecen resistencias. Por ello es que siempre el análisis es un análisis de resistencia (recuerdo la famosa frase de Freud que dice que no sólo ciencia y arte son suficientes, “paciencia requiere la obra”...)

- Se puede distinguir tres modalidades de transferencia: positiva, negativa y erótica que coexisten como producto del conflicto ambivalente; la negativa y erótica son expresión de resistencias. Lo que hay que analizar sobre la transferencia es el conflicto ambivalente, es la única forma de analizar el conflicto edípico. En el terreno transferencial se luchará continuamente entre el analista que quiere incluir los impulsos afectivos hacia él en el tratamiento y el paciente que no quiere. Hasta aquí hemos seguido a Freud al paso.

Encuentro aquí la posibilidad de comentarles aproximaciones al tema que realiza Lacan en el seminario 1 denominado *Los escritos técnicos de Freud* (Lacan, 1953-54, p. 115). Y ya me conocen, frecuentemente los someto a derivaciones, pero prometo volver al punto de amarras.

En este seminario los seis primeros capítulos están englobados bajo el título: *El momento de la resistencia* y demás está decirles que lo trabaja con relación a la transferencia.

Lacan comienza recordando que en 1900, en *La interpretación de los sueños*, Freud dice que todo aquello que perturba la continuación del trabajo es una resistencia. O sea, la resistencia es un fenómeno clínico, que se manifiesta por una perturbación del cumplimiento de la regla fundamental. El fenómeno de resistencia como fenómeno clínico debe ser pensado desde la transferencia, en donde ésta es resistencia.

Lacan termina el primer capítulo del seminario I encomendando estudiar la noción de resistencia y lo hace luego de reconsiderar la importancia de la historia en el sujeto. “La historia no es pasado. La historia es el pasado historizado en el presente, historizado en el presente porque ha sido vivido en el pasado” (Lacan, 1953-54, p. 27). Historia marcada por la transferencia. Y, la cuestión es preguntarse no sólo por el discurso sino por el sujeto del discurso (Lacan, 1953-54, p. 65).

En la sección 4 del capítulo II. Lacan (1953-54, p. 42) alude a la noción de varios estratos longitudinales realizando una equivalencia a los varios hilos del discurso. Dice que existe una corriente de palabras paralelas que, en determinado momento, se extienden y rodean al famoso nódulo patógeno, –el cual, él también es una historia– se abren para incluirlo y, un poco más adelante, vuelven a reunirse. El fenómeno de la resistencia se sitúa exactamente allí. Existen dos sentidos, un sentido longitudinal y uno radial. Cuando queremos acercarnos a los hilos que se encuentran en el centro del haz, dice, la resistencia

se ejerce en sentido radial. “Ella es consecuencia del intento de atravesar los registros exteriores hacia el centro. Cuando nos esforzamos en alcanzar los hilos de discurso más próximos al nódulo reprimido, desde él se ejerce una fuerza de repulsión positiva, y experimentamos la resistencia” (Lacan, 1953-54, p. 42).

También nos aclara que la evidencia de la materialidad de la resistencia se capta en el discurso mismo: “La resistencia es tanto mayor cuanto más se aproxima el sujeto a un discurso que sería el último y el bueno, pero que rechaza de plano”. Esto se evidencia en la materialidad de la experiencia, en el discurso del sujeto. “Freud consideraba resueltamente el discurso como una realidad en tanto tal”, “una realidad que está allí, legajo, conjunto de pruebas como suele decirse, haz de discursos yuxtapuestos que se cubren unos a otros, se suceden, forman una dimensión, un espesor, un expediente”.

Si siguen el escrito verán que habla de las fuentes de la resistencia y luego nos plantea una pregunta insoluble. Hará también dos señalamientos.

Fuentes

1. El carácter de inaccesibilidad del inconsciente.
2. El ego.
3. El ego del analista.

La pregunta: ¿Es esto nada más? Es insoluble responder a la pregunta: ¿de dónde proviene la resistencia?

Señalamientos:

- La resistencia manifiesta el problema de las relaciones entre lo inconsciente y lo consciente.
- El trabajo sobre las resistencias es un rodeo para acceder al inconsciente.

Lacan realiza un preámbulo para en todo caso señalar que el trabajo de interpretación de las resistencias no es un forzamiento de las mismas.

La relación problemática del sujeto consigo mismo queda a la vista allí en donde el sujeto no quiere saber sobre el sentido de los síntomas. Y la resistencia tendrá que ver con defenderse contra este saber, o sea, con cuidarse de saber.

En el apartado 1 del capítulo III (Lacan, 1953-54, p. 55) nos ofrece una perspectiva crítica del análisis de las defensas resistencias realizado por la escuela inglesa señalándolo como un encierro en un juego de dos, en donde se cae en

el error de pensar que siempre quien habla es el ego. Y, en todo caso el análisis se trata de escuchar quién habla. Por ello, para ser posible una interpretación aludiremos a la necesidad del tercer término.

Lacan denomina “interpretación de ego a ego” al tipo de interpretación de la escuela inglesa que se centra en la contratransferencia y en el “aquí y ahora” de la sesión. En todo caso lo que aquí se trabaja son las intenciones del discurso consciente y las intenciones de un discurso dirigido al analista. Algo de verdad hay en esto pero no toda la verdad. Porque el discurso analítico está sometido a otras contingencias además de estar comprometido con el ego del analista²⁶.

En la sección 2 (Lacan, 1953-54, p. 59) Lacan reconsidera la noción de resistencia desde lo que aparece en el capítulo VII de *La Interpretación de los sueños* aludiendo a la posibilidad de saber sobre la resistencia desde allí donde aparece: destruyendo el progreso del trabajo analítico, rompiendo la continuidad del tratamiento.

Más adelante señala que la resistencia es algo que se produce del lado de lo consciente y que su identidad se regula por su distancia con respecto a lo reprimido. Justamente la resistencia, por mantener una cierta distancia con lo reprimido, es que lo señala. Entonces:

¿Qué es la resistencia? (Lacan, 1953-54, p. 61), aquello que señala lo reprimido.

¿Qué es lo reprimido? Un pasado que debe ser restituido. Restituido en su categoría de pasado. Ese pasado es ambiguo y Lacan para hablar de esta ambigüedad se refiere a que la clínica muestra que la dimensión fantasmática es más importante que la dimensión acontecimiento.

Finaliza su texto recordando que “Freud en *Estudios sobre la histeria* define al nódulo patógeno como aquello que se busca pero que el discurso rechaza, que el discurso huye. La resistencia es esa inflexión que adquiere el discurso cuando se aproxima a este nódulo. Por lo tanto, sólo podemos resolver la cuestión de la resistencia profundizando cuál es el sentido de este discurso. Ya lo hemos dicho, es un discurso histórico” (Lacan, 1953-54, p. 64). Y cierra preguntando: ¿Cuál es el sujeto del discurso?

Justamente uno de los puntos de ruptura entre la psicología y el Psicoanálisis es el descentramiento del yo y el sujeto. El psicoanálisis preguntándose por quién habla, ha encontrado que el sentido de lo que “yo” dice está en otro lado, pro-

26. Recomiendo leer en p. 55 un comentario sobre un trabajo de Annie Reich o en p. 107 otro sobre Anna Freud [Nota de A. Imbriano].

viene del lugar del sujeto del inconsciente. Para pensar en esto se puede pensar en hacer la diferenciación de un yo del enunciado y un sujeto de la enunciación.

Cuando el discurso del yo del enunciado deja traslucir al sujeto del inconsciente surge la resistencia y las asociaciones que surgen llevarán su marca. La experiencia clínica muestra que es allí donde surge la transferencia. Ella lleva a pensar en la transferencia como marca de la resistencia o en la transferencia como resistencia.

Lacan puntúa:

1. La resistencia emana del proceso mismo del discurso, de su aproximación.
2. La experiencia muestra que allí se instala la transferencia.
3. La transferencia se produce justamente porque satisface la resistencia.
4. Un hecho de este tipo sucede numerosas veces ¿Qué hecho? El que una parte de lo reprimido sea impulsado hacia lo consciente en forma de transferencia.

Con lo cual, la dinámica de la transferencia implica la dinámica de lo inconsciente, es decir, su movimiento.

El trabajo de la resistencia consiste en mantener la distancia entre el yo del discurso consciente y el sujeto del inconsciente. Cuando estos se aproximan vemos producirse la transferencia, es decir, la actualización de la persona del analista. El momento de la resistencia es ese tiempo en que surge el sentimiento de presencia del analista. El momento de la resistencia es la transferencia.

El lugar del agente en el discurso psicoanalítico

Lo antedicho es preámbulo sumamente suficiente para entender el lugar de agente que ocupa el analista en el discurso analítico. Deberá ser un semblante, como señala Lacan, retomando los señalamientos freudianos respecto de que el analista no debe infatuarse “creyendo ser” ese que su lugar y función le hacen ocupar. Ese lugar de semblante siempre tiene algo de socrático. Entonces, no creyéndose, no infatuándose, el analista deberá ser agalmático y semblantear un lugar –ofrecer un semblante al otro–, deberá descubrir qué semblante ofrece para ser atractivo al otro con el objeto de poner su síntoma en trabajo, es decir, descompletar el goce de ese síntoma. Habrá que dirigirse a ese otro para alojarlo en el dispositivo, escucharlo e interpelarlo en su tachadura, en su escisión, en su *Spraltung*.

Considero que en épocas de Freud, los consultantes acudían con apremiados por síntomas productos de la *Spaltung*, producto de un discurso que sostenía el “no al parricidio” y el “no al incesto” –ayer nos referimos a eso–. Esos “no” constituían la tachadura del sujeto. Me interesa pensarlo clínicamente de allí. Como un modo de ver el panorama societario de la época es interesante leer los testimonios del libro *No nacimos para semilla* de Alonso Salazar (2002). Uno de los testimonios se refiere a un niño que dice “yo ya maté, yo ya tuve relaciones sexuales”, casi equivalente a decir “me acosté con mi mamá, maté a mi papá”. Estaba por fuera de la ley que inscribe al sujeto en la cultura, y nos es tarea fácil para los analistas situarse frente a estos sujetos.

El goce en lo real

En la actualidad tenemos un problema, los síntomas no se subjetivizan, los consultantes son tomados por sus síntomas de goce en lo real, sus síntomas son modos de patentización del sujeto en lo real. Pues entonces, por qué no valernos de la experiencia que tenemos con los pacientes psicóticos. Con ellos el analista tiene que saber plantear su lugar como condensador de goce y hacer de prótesis a la prohibición que falta, que fue rechazada de lo simbólico. Cuando en la clínica con pacientes psicótico, el analista interviene con un “no”, se trata de un “no al goce”, con el objeto de acotar el desenfreno pulsional.

Relato clínico “Maliato”

Quiero transmitirles algo sobre un trabajo clínico que me dejó enseñanza. Se trata de un paciente psicótico que se nombró a sí mismo “Maliato” y que desde que entró al hospital, el grupo lo denominó “malo de constitución” (haciendo referencia al punto central de su delirio). Se trata de un joven de 17 años que fue hospitalizado en pésimo estado, en brote esquizofrénico, totalmente interceptado, tomado por un goce inefable: masturbación compulsiva irrefrenable, se tomaba el semen, y se comía sus heces, se metía los dedos por todos sus orificios. En este caso la clínica mostró las consecuencias de que no se instale en lo simbólico la prohibición, pues este muchacho reintegraba su producto. Frente a este panorama no se sabía qué hacer: atarlo o detenerlo químicamente no era el mejor camino, pero no sabíamos qué era más cruel. El psicólogo –de orientación psicoanalítica– que estaba a su cargo conjuntamente con un psiquiatra, estaba muy preocupado por la indicación psiquiátrica: atarlo cada vez que se le pasara un suero, pues esta práctica médica era muy necesaria, se encontraba muy deshi-

dratado. Yo le recomendé que, en cambio de preocuparse moralmente o humanitariamente por esta cuestión, observara si en ese circuito de “atarlo y desatarlo”, “destaparlo” y “taparlo”, de “atado-desatado” y “tapado-destapado”, se instalaba algo del orden de la diferencia, y quizás a través de esas maniobras era posible un *fort-da* en lo real. Mi recomendación estaba orientada a que observara si era posible para este paciente instalar algo de presencia-ausencia, algo de intervalo, pues es necesario, tanto como el suero, en casos como este. El psicólogo atiende todas estas consideraciones, hasta que un día, luego de dos semanas, entra al office de profesionales y me dice: “Amelia metí la pata²⁷, yo no sirvo para esto”. Le contesté: “cálmate, ¿qué te ha pasado?”. Refiere que le dijo a su paciente: “lo que entra por la boca y sale por el culo, no vuelve a entrar por la boca”. El psicólogo se sentía mal, evidentemente no soportó más estar como espectador de ese goce autista que se presentificaba en algo tan mortífero. Mientras que él está allí, terriblemente afligido, diciendo “no sirvo para esto, me salgo de trabajar con estos pacientes”, resultó que alguien golpeaba la puerta. El paciente estaba parado ahí, lo señalaba diciendo “ese”, –quizás era su manera precaria de dar y pedir un saludo, su manera de reconocimiento con el psicólogo–. Entiendo que el “no” –no te comas la caca, no te comas el semen– funcionó como freno a la pulsión. Lacan nos enseña que uno de los lugares para el analista frente a la psicosis es ser prótesis a la prohibición faltante y no consentir lo irrefrenable del goce²⁸. Creo que este caso muestra muy ejemplarmente que en psicoanálisis debe finalizar la cuestión de la técnica ortodoxa.

Prefiero seguir los planteamientos lacanianos en *La dirección de la cura y los principios de su poder* respecto de la táctica, la estrategia y la política (Lacan, 1980, pp. 219-221)²⁹, y preguntar: ¿Se aprovechará el psicoanalista del amor de transferencia? (Lacan, 1980, p. 223).

¿Se aprovechará el psicoanalista del amor de transferencia?

La respuesta es afirmativa, el asunto es que el analista se sostenga en un lugar responsable en tanto tal, o sea, debe calcular el efecto. Si este psicólogo hubiera dicho eso, de entrada, en el inicio, muy posiblemente no hubiera habido

27. Significa: me equivoqué.

28. Este relato clínico está publicado con mayores detalles en *Las enseñanzas de las psicosis*, 2da. Edición, Editorial Universidad de Antioquia. Medellín.

29. Apartado I, punto 7.

efecto. Fueron necesarios esos 15 días que le anduvo alrededor, ofreciéndose a la transferencia para que su “no” funcionara como acotamiento pulsional. El amor de transferencia ha sido una alternativa para evidenciar que el amor hace condescender al goce. El analista se ofreció como significante, ofreció su presencia, en principio como testigo, luego podrá ser secretario, condensador de goce, garante (Imbriano, 2010, pp. 60-108). Considero que estas funciones de la posición del analista son categorías que valen para todo tratamiento. El joven al cual me he referido entró en una guardia hospitalaria, lo mandaron al servicio de emergencia y ahí lo recibió un psicoanalista ¿Pidió venir? No, estaba lejos de eso, pero había un analista decidido.

Luego conversé con el analista practicante: “¡entendamos lo que ha sucedido, después de este lugar que decidiste ocupar, de esta intervención que pudiste inventar! Lo único que te falta son un poco más de páginas, leer los autores del psicoanálisis. Pero, tienes que entender lo que ha sucedido en el día de hoy y además creo que ya has entendido lo que significa “no retroceder frente a la psicosis”. Vos no retrocediste, vos pudiste suponer en este joven un sujeto que era capaz de frenar en el goce, alguien que era capaz de escuchar y recibir la palabra, de tal manera, que frenó en su compulsión, y pudo salir de la cama. Pudiste suponer un sujeto allí en donde parecía que este paciente estaba completamente ausente, con falta de identidad y desorientación témporo-espacial, según la psiquiatría clásica. Era uno de esos pacientes con los cuales se aprende que es falso que los psicóticos no tienen libido objetal, pues cuando reaccionó sabía muy bien donde estaba el office de profesionales y golpeó la puerta buscando a “su analista”, dirigiéndose a él, diciendo “ese, ese”. Entonces, parece que tan apartado de la realidad no estaba.

Hay que pensar qué tipo de semblantes tiene que jugar un analista y debe estar decidido a ocupar el lugar, su lugar –el de analista–, que en la clínica actual está en relación con el condensador de goce. Se trata del lugar que Lacan situó poniendo el objeto pequeño *a* como agente del discurso analítico.

En mi país, nosotros decimos que hay analistas de barrio norte³⁰ y que hay analistas del hospital Borda³¹. Vieron que en casi todas las ciudades del mundo, el barrio norte es de la clase muy alta en donde por ahí queda alguna “histeria insatisfecha” al estilo freudiano y el analista es un señor de cara seria, que quizás fuma pipa, que nunca abre la boca para decir algo. Ese señor, tan cómodo en su

30. Zona elegante en la ciudad de Buenos Aires, de clase económica alta.

31. Hospital Neuropsiquiátrico de zona sur, concurre clase económica baja.

función porque no debe patentizar su deseo de analista, nunca podrá trabajar con la psicosis. Pero, posiblemente, no va a poder trabajar con la clínica actual, una clínica del *trieb*, haciendo referencia a la denominación lacaniana. La clínica del *trieb*, la clínica del goce, la clínica de lo real, es hoy muy patente, tanto, que el analista debe calcular su lugar frente a la patentización del “sujeto de goce” en lo real –como nuestro joven paciente en sus prácticas autoeróticas–. Si el analista no está dispuesto al trabajo como el practicante de quien hablamos, considero que no tiene nada que ofrecerle a la clínica actual. Nuestro “practicante del psicoanálisis” se tomó el trabajo de ubicarse, de suponer un sujeto respecto del joven esquizofrénico, de estar todos los días alrededor de su cama, de intervenir sobre su cuerpo real por lo real: aprovechándose de la indicación médica necesaria para poder inyectar un suero, decidió intervenir en el momento de la práctica, intervino en el momento en donde una maniobra real intervenía sobre lo real del cuerpo –intervención real sobre lo real–. Considero que esas intervenciones habilitaron un espacio posible que evidenciamos cuando él realiza la intervención desde lo simbólico sobre lo real, –“lo que entra por aquí sale por el culo, no vuelve a entrar, basta, eso no se come”–. La palabra acotó al sujeto tomado por el goce. A esto se refiere Lacan cuando dice: “hay que formarse de la maniobra, en este tratamiento, de la transferencia (Lacan, 1956, p. 268), transferencia del goce encarnado al significante.

Táctica libre

En *La dirección de la cura*, de 1958, Lacan refiere que la táctica es libre, y no solamente es libre para estar tironeando significantes, nos lo ha enseñado el analista practicante en un hospital neuropsiquiátrico. La táctica es libre, su única condición es que esté enrolada en una política. Y, la política del psicoanálisis está expresada en el matema del discurso del analista. Decimos que intervenimos para causar al sujeto tachado, ahí comienza un tratamiento analítico de cada uno vez por vez.

Puede ser que si viene una señorita Dora y dice: “mi papá, quién es él para venirme a decir qué hacer con mi vida. Mire, mi papá tiene su amante. Mi mamá se ocupa de mi hermano y me manda con mi papá. Mi papá dice que se va a tal lado porque el aire es mejor para su tuberculosis, mi mamá se hace la tonta, no dice nada, lo deja ir. Mi hermano dice que no me meta. El esposo de la amante de mi papá, el señor K, también se va por ahí en la hora de la siesta, en vez de volver a la casa. Y, mi papá duerme la siesta con la señora de K. Mire todo lo que pasa alrededor, yo no doy más, más bien dejo una carta que me voy a suicidar”. Sobre esta presentación, la clínica freudiana nos ha mostrado que

es posible la intervención implicante –¿qué lugar tú tendrás en esto?, pregunta Freud- produciendo una primera inversión dialéctica, que causa angustia, como puerta de un análisis.

Pero, hoy tenemos que poder entender que el semblante del analista causando el sujeto tachado, puede tener otras alternativas, puede jugarse de otra manera. Por ejemplo, hacer de prótesis a la prohibición que falta, decir “no” al goce en lo concreto, como lo hizo nuestro analista practicante. De este modo, cada analista ensayará tácticas, y disculpen que utilice la palabra ensayo, pero la táctica es cuestión de cálculo y en él siempre hay algo de ensayo. Considero que los analistas no conducimos autos, ni ascensores. Más bien utilicemos metafóricamente la figura de la conducción del velero. ¿Qué hace el timonel? Sube o baja la quilla, sube o baja la vela, aprovechando la deriva causada por el viento. Siempre les digo a los analistas que, aunque sea una vez, hagan la experiencia de conducir un pequeño velero aunque sea un chinchorro con la quilla y vela manual. En tal oportunidad entenderán que se conduce “la deriva”. Por ejemplo, cuando el chinchorro –llevado por la deriva– está por irse a chocar con los juncos, el timonel debe cambiar la deriva –subiendo o bajando la quilla, la vela, o ambas a la vez–. El analista, utilizando su táctica, deberá ubicarse del tal modo que sea posible intervenir sobre la deriva de la pulsión, del goce, que puede llevar a un sujeto al peor de los choques, a sufrir de la peor manera, “en demasía”, a “penar demás” (Lacan, 1969, p. 174), a encontrar un sólo modo para salir de esa terrible soledad frente a la pulsión: mato o muero. Muchos de nuestros consultantes han encontrado un sólo modo de decirle no a la pulsión: quedar tumbado con cualquier cantidad de alcohol encima, con cualquier cantidad de sustancia encima, matarse a golpes con otro a la salida del colegio, o en los estadios de fútbol. Son modos a los que llamo “*los nombres de la muerte*”³². Es muy interesante teorizar sobre la pulsión de muerte, pero, es necesario ver dónde aparece muda. Pues ¡Veamos dónde habla! ¿Por qué los fanáticos del fútbol se tienen que matar entre ellos, hasta los mismos fans del mismo equipo. Si todos iban contentos a pasar una linda tarde de fútbol, ¿por qué terminó siendo un espectáculo obsceno de la peor violencia?

Volvamos a escribir el matema del discurso analítico

$$\frac{a}{S2} \longrightarrow \frac{\$}{S1}$$

32. Imbrinio, Amelia. *La odisea del siglo XXI*. 2da. Ed. corregida y aumentada. Buenos Aires: Letra Viva.

Ya hemos hablado sobre el semblante, semblante de objeto *a*, objeto condensador de goce, atractor de goce, en el lugar del agente. En el lugar de la verdad, quedará ubicado el punto de formación de cada analista, compuesto por el trípode freudiano: teoría, análisis y supervisión. El punto *princeps* es el análisis, el propio análisis del analista, en donde cada uno pasará por los tiempos lógicos de ver, comprender y concluir, para saber sobre los nombres del goce, para saber que no hay predicado que venga a garantizar el ser. Esto debe ser un trabajo en presencia, “en carne propia” es el modo en que se puede saber “algo” del modo en que el lenguaje mortifica al cuerpo y por dónde la pulsión de muerte se ha apoderado de él, y dónde él ha consentido a ese goce de la pulsión de muerte. No solamente le va a tocar ver cómo se enamoró del papá, –eso a veces lo digo para hacer reír un poquitico, para alivianar en la universidad las clases teóricas sobre pulsión de muerte–.

Se ha consentido la muerte

Si alguien ha pasado por esa experiencia de saber por dónde ha consentido a la muerte, a la repetición, a la iteración de la repetición, será de esperar que se encuentre advertido sobre su deseo, no para alcanzarlo, sino para no ceder frente al goce de la pulsión, ese es el “saber hacer con la pulsión” que se espera al final de un análisis. Por eso decimos que el analista sabe que ningún predicado viene a agotar al ser; sabe que es castrado. Pero para saber sobre la castración, ninguno de nosotros nos hagamos algún cuento, habrá que pasar algún momento del análisis en donde el diván nos quedó corto, es el momento en donde cada uno se experimenta autor de su propia muerte.

¿Y, después del final, qué hacer con ese saber? Des-suponerlo. Porque cada uno logró ese poquitito de saber por donde pudo, desde los modos de “su” goce. Pero, el goce del otro, ¿será igual o diferente? La respuesta es afirmativa para ambas alternativas, lo que no es aplicable es la historia de uno en el otro, entonces, es necesario des-suponer. De cada análisis queda un saber que es una lógica, una lógica que se hace saber respecto del sujeto de goce, del trabajo del inconsciente y del sujeto de deseo. Lacan, en *Radiofonía* (1970), dice que el inconsciente es “una experiencia a juzgar” (Lacan, 1970). También es una experiencia a producir, se trata de lograr la transferencia desde lo pulsional del ello a la cadena significativa del trabajo inconsciente, del tanto o monto de excitación (Q_n^{33} freudiana) no ligado a la transcripción.

33. Que hace referencia a la manera en que Freud designa un símbolo que exprese la cantidad energética o el monto de excitación.

El más allá...

Es necesario considerar la clínica de Freud en *Más allá del principio del placer* (1920), en donde señala tres vertientes de la repetición: como iteración, recapitulación y diferencia o desencuentro. Respecto de la modalidad de iteración, hace alusión a los que fracasan al triunfar. Respecto del modo de recapitulación, otorga muchos ejemplos etológicos sobre las aves migratorias, los peces que vuelven a su lugar de origen para desovar, o el embrión humano que va recapitulando toda la evolución biológica. Y nos dice que estos modos no contrarían el placer. Después, considerando lo que está más allá del principio del placer, hay un punto en el que se refiere a los analizados de las vicisitudes de la repetición en el análisis, donde dice:

Nada de esto contradice al principio del placer; es palmario que la repetición, el reencuentro de la identidad, constituye por sí misma una fuente de placer.

En el analizado, en cambio, resulta claro que su compulsión a repetir en la transferencia los episodios del periodo infantil de su vida se sitúa, en todos los sentidos, más allá del principio del placer. El enfermo se comporta en esto de una manera completamente infantil, y así nos enseña que las huellas mnémicas reprimidas de sus vivencias del tiempo primordial no subsisten en su interior en el estado ligado, y aun, en cierta medida, son insusceptibles del proceso secundario. A esta condición de no ligadas deben también su capacidad de formar, adhiriéndose a los restos diurnos, una fantasía de deseo que halla figuración en el sueño (Freud, 1920, pp. 35-36).

Freud nos señala otro estilo de repetición, en donde lo que se repite no es una asociación de pensamiento, no se trata del encuentro de la identidad de pensamiento. Se trata de la repetición de algo que ha caído bajo la represión primordial, por lo tanto, no es una repetición vía representación, vía significante, sino un quantum de afecto, una marca de goce, una letra gozada, que se repite. En la repetición del niño del *fort-da*, Freud interpreta que el niño quiere traducir lo que sufre como pasivo en activo; pero en todo caso, el niño del *fort-da*, juega con su carretel, pasa por la experiencia una y otra vez, en lo que puede, de un carretel a una representación de la madre. Ahí cuando quiere encontrar, la mamá no volvió. Entonces toma el carretel y repite una y otra vez *¿Qué repite?* Un contraste particular que consiste en que el encuentro es fallido. Se produce una diferencia: viene el carretel y no la madre. Me parece que, en todo caso, es eso lo que anda fracasando en la actualidad, la posibilidad de que el sujeto se sostenga en el encuentro fallido. Entiendo que con el juego del carretel, Freud

muestra, con excelencia, esta cuestión de cómo lo simbólico puede estar allí para mediatizar la satisfacción pulsional. Parece que los hombres, hoy, no se sostienen en la línea de jugar al dominio con el carretel, sino que se lo comen.

Discurso contemporáneo

Hoy vivimos en un mundo que funciona al ritmo de los mass media, que introducen un: ¡ya!, ¡illame ya!, ¡ahora! ¡listo ya para su satisfacción! Es un discurso que no habla de la espera, por ejemplo, no habla de la libreta de ahorros, ni de la pausa, ni de la medida. Podríamos decir, promete felicidad y la garantía. No dice nada respecto del “encuentro fallido”. Creo que en ningún texto freudiano o lacaniano vemos una promesa de felicidad, ni creo que semejante idea se le haya pasado por la mente a Freud. Él quería encontrar el modo de intervenir con la palabra sobre lo real del cuerpo, y que la histérica se aliviara de su parálisis, etc. Y me parece una maravilla esta cuestión tan freudiana de buscar el método. ¿Para que hago gente feliz? No, para nada. Considero que esta cuestión necesariamente debe ser tenida en cuenta y podemos dejar que Freud nos oriente a través de sus textos, entre los cuales yo recomiendo tres como indispensables: *El proyecto de psicología científica* (1895), *Más allá del principio del placer* (1920) y *El malestar en la cultura* (1929). También agregaré mucho leer los textos iniciales de Lacan, ya recomendados, el seminario sobre *Los conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964) publicado como Libro 11 sobre todo el capítulo titulado: *Tyché y Automatón*, y dos capítulos sobre pulsión. También el seminario titulado *El reverso del psicoanálisis* publicado como Libro 17. A él nos hemos referido muchas veces. Estos textos son necesarios para poder pensar un abordaje de la clínica actual, que debe ser muy estricta respecto de la ética del psicoanálisis, es decir, necesariamente tiene que orientarse por el concepto más radical que tiene el psicoanálisis, el concepto de pulsión –*Trieb*–. ¿Un tratamiento psicoanalítico es efectivo para que alguien salga del circuito pulsional del más allá del principio del placer? No, rotundamente no. Pero intervenir del lado del sujeto, que pueda producir la falta a la cita, que se pueda producir la falla al encuentro, que siempre es fatídico. Un psicoanálisis es un buen camino para que un sujeto se produzca en tanto deseante.

El S1 no son los recuerdos

Entonces, hay que ver qué entendemos por ese S1 puesto en el denominador del lado derecho del matema del discurso analítico, en el lugar del producto.

El S1 es un nombre de goce y Lacan nos lo mostró muy bien, por ejemplo, en *La tercera* (1974), cuando conceptualiza la homología entre S1 y A. Ambos son homólogos –que no quiere decir iguales–, son dos caras o vertientes.

Este S1 no son los recuerdos. Que haya recuerdos es secundario, lo primario es que como producción del discurso analítico se pueda nombrar el goce, porque nombrarlo es ya una manera de acotarlo. Nombrarlo es ya una manera de que este sujeto quede barrado por ese mismo acto donde nombra su goce y se responde como sujeto, se responsabiliza subjetivamente ¡No es poco!

En el seminario, libro 17, Lacan reformula la cuestión de la repetición del S1, del rasgo unario como medio de goce (Lacan, 1969-70, p. 51). El significante como aparato de goce, erogeniza, introduce voluptuosidad marcando el cuerpo. Y, el rasgo unario representa al sujeto y a la vez es marca de goce, lo que posibilita pensar un sujeto que se identifica como objeto de goce. En el gozar “es palpable la equivalencia del gesto que marca y el cuerpo, objeto de goce” (Lacan, 1969-70, p. 52).

La repetición es una denotación del rasgo unario, un palote, un elemento de escritura, un rasgo que conmemora una irrupción de goce. Por eso es concebible que el placer sea violado en cuanto a su regla y a su principio, por eso cede al displacer (Lacan, 1969-70, p. 82).

Es la repetición del S1-a, *letra gozada*, como se conforma la conjunción entre el significante y la pulsión. “Lo que no cesa de escribirse en el síntoma releva de allí”³⁴, en una letra (simbólico) que singulariza un goce irreductible (real). “La lengua” es el material en que la repetición corporal del goce se inscribe y suplente el goce todo que no hay. Recordemos que el síntoma es la satisfacción sustitutiva de la satisfacción plena que no hay. El humano es traumatizado por el lenguaje, no por su significado, sino por la escritura en el cuerpo (erogenización). Esta escritura es a-semántica. El lenguaje afecta al cuerpo, se entromete, lo perturba, implicando una pérdida inicial de goce (no todo-goce), y la lengua hace de suplencia a ese goce todo que no hay; fija y repite un goce singular, un modo inolvidable e irreductible de satisfacción de la pulsión a modo de conmemoración.

La lengua, hecha de letra gozada, hecha de huellas que no tienen ligadura, ha fijado un modo de goce en donde lo que cuenta es el monto de excitación. Su

34. Esta referencia corresponde a texto inédito: Lacan, J. Seminario XXII. Inédito. Clase del 21-01-75.

repetición no proviene del retorno de lo reprimido, sino del más allá del principio del placer, como repetición de huellas no ligadas (Freud, 1920, p. 36). Lo verdaderamente traumático no son las escenas de seducción, castración o la visión de coito entre los padres, sino la relación a la lengua³⁵. O sea, a esa escritura asemántica de una cantidad de excitación, de la cual sólo quedan los restos –montante de excitación– que constituyen el trauma estructural, que según sus tres tiempos de constitución del trauma son –fijación, significación posterior y repetición–, construyen el modo en que lo contingente se vuelve necesario para un sujeto. Un “necesario” que logra rememoración del goce justamente allí donde se produce el encuentro fallido.

La cura analítica plantea la posibilidad, vía la transferencia y el deseo del psicoanalista, de que lo necesario pase a contingente, única vía posible por donde el sujeto puede abrirse paso a la invención. En el desarrollo del trabajo de la cura, la intervención del analista debe dirigirse al \$, para que se notifique –a modo de producción del sujeto y no de ilustración dada por el analista– sobre “su pequeño goce” y, en tanto pueda, transferirlo al significante.

En la clínica del sujeto tomado por el discurso capitalista se tratará primero, de producir el \$ –sujeto tachado– sujeto escindido, para luego, en el desarrollo de la transferencia, de la transferencia al trabajo analítico, ese trabajo permitirá una transferencia de valor de goce a través de un giro al inconsciente, un modo posible de tramitar algo de lo traumático real. Allí su medio será significante y el sujeto lo interpretará. Lo “propio” es que quien lo descifra tiene que interpretarlo, y ese es el trabajo del sujeto en análisis.

No hay Hollywood

Para los analistas no hay ninguna posibilidad de armar escenarios del orden de *Hollywood*, en donde todas las historias terminan muy bien. Para los analistas, en todo caso, se trata de producir el trabajo del inconsciente, o sea, de un inconsciente a construir, a advenir. Intervenir en dirección (en el sentido de dirección de la cura) de producir una falta, de separar la holofrase S1-S2 del discurso capitalista, de producir al sujeto escindido por el significante y la pérdida de goce correspondiente, de intervenir sobre el sujeto tragado, consumido, por la holofrase. Se trata de que el aparato trabaje como aparejo, es decir, con desniveles, con cojera, no como cinta sinfín. La intervención está orientada a

35. Esta referencia corresponde a texto inédito: Lacan, J. Seminario XXIV. Inédito. Clase del 19-04-77.

posibilitar un acotamiento para que el sujeto emerja de otra manera, representado por un significante para otro significante, justamente que emerja como efecto del intervalo entre estos significantes. O sea, se trata de que pueda hacer un lazo social en tanto que el discurso analítico es un modo de lazo social. Estamos frente a la evidencia que nos muestra el mundo que habitamos: cuando el sujeto no se representa a través de un significante para otro significante, cuando no hay intervalo significativo sino holofrase, el sujeto emerge a costa de lo real y se hace patente en los nombres más graves de la muerte.

Quiero dejar aquí para dar lugar a las colaboraciones. Aquí adelante hay alguien que desde anoche le estoy diciendo ¡colabore!, su colaboración es muy valiosa para todos, eso hace a un seminario, a su producción. Es alguien que le dio una vuelteca a Hegel, y quizás, leyendo Hegel, se pueda pensar en alguna salida del conflicto, aunque considero que la vuelta del analista es otra. Convoco no sólo a preguntas, también a comentarios.

Pierre Ángel González: muchas gracias Amelia. Hay algo que me gustaría decir, no tanto a propósito de Hegel, de la dialéctica de Amo y esclavo, sino a propósito del discurso del analista y de esa referencia a Sócrates. Hay un pasaje muy interesante, muy citado, en la apología de Sócrates, donde Sócrates emplea para referirse a sí mismo la expresión *Udenon*. *Udén* es un negativo en griego, y *on* puede ser tanto “nada soy”, como “nada valgo”. En ese aspecto se centra por ejemplo Pierre Hadot en *¿Qué es la filosofía antigua?* (2000). Me parece muy interesante traerlo a colación a propósito de ese lugar que Lacan sabe reconocer muy bien en Sócrates. Sócrates se coloca como semblante, pero también en el momento de nombrarse a sí mismo se señala no tanto en “solo sé que nada sé” y que siempre tiende a atribuírsele sino, este “nada soy y nada valgo”. Quería hacer ese señalamiento precisamente como puente, o enlace, entre el discurso del analista y la figura de Sócrates. Precisamente ese perfil al que tantas vueltas le va a dar Lacan después del seminario de la transferencia al “agalma”, que llega finalmente a esta pequeña *a*, objeto *a*. Es decir, de qué manera lo que encuentra por ejemplo Alcibíades, que denuncia públicamente, es que ese hombre es un sátiro, un demonio, es una cosa espantosa. Lo compara justamente con los silenos³⁶ que son esas muñequitas rusas que va una dentro de

36. Sileno es el nombre del Sátiro padre de la tribu de los tres Silenos: Lenón, Marón y Astreo quienes eran mitad caballo y mitad humanos, a diferencia de los demás sátiros que eran mitad cabra, mitad humano. La tribu de los tres hacían parte del cortejo de Dioniso y se caracterizaban por ser seres demoníacos dedicados al placer. Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia* (1998), hace referencia a los silenos a propósito de la pregunta realizada por el Rey Midas al atrapar a uno de ellos: “Una vieja leyenda cuenta que durante mucho tiempo

la otra y que él encubre, es decir, hace las veces de señuelo, pero que finalmente no muestra nada. En el lugar donde debiera haber algo, no hay nada.

Es lo que permite, justamente, que funcione como causa de deseo. Paradójicamente, si pensamos por un momento en este maravilloso texto de Platón que es *El banquete*, lo que hace Alcibiades es dar testimonio de su deseo y dice que ha sido algo que se le ha clavado en la carne como un aguijón por ese endemoniado Sócrates, con quien ha llegado a pasar la noche y que fue casi como acostarse con su propio padre, pero que sintió un aguijón que se le ha quedado clavado. Está hablando de su deseo finalmente ¿Qué relación puede tener esto, con lo que ocurre a propósito de la publicidad? Con los medios, con toda esta mutación capitalista. Es que en ese lugar donde debiera descubrirse la falta, hay algo, siempre hay algo. Bueno, ese sería mi comentario a propósito del discurso del analista y el pequeño *a* como semblante.

Eduardo Botero: Amelia muchas gracias por estos dos espectaculares días de conocimiento y de generosidad en la transmisión que haces de tu experiencia. Quiero hacer referencia a una anécdota de un caso que conocí en el año 1987, en el Hospital Infantil de Medellín, en una intervención que se solicitó, de una experiencia de los grupos para trabajar con personal médico y enfermeras. Allí hospitalizaron a un joven de 17 años, sicario, había cometido varios asesinatos. Fue hospitalizado en un estado total de desnutrición porque se negaba a comer en el centro de atención en donde estaba. A pesar de la alimentación parenteral, y de todas las medidas médicas, había entrado en un estado que un psiquiatra de Medellín comparaba con el estado *marasmático* –del que hablaba René Spitz, para los niños menores de un año, porque a pesar de la alimentación forzada siguen perdiendo peso hasta la muerte–. Este muchacho iba en un proceso de franco deterioro, hasta que un día apareció una mujer menudita, como dicen en Medellín, flaquita, pequeñita, tímida, preguntando “¿aquí está fulanita?, sí, ¿por qué?, Porque soy la mamá”. Le dicen que se está muriendo y no podían encontrar a alguien. Ella dice saber cómo se le quita eso. A la señora la dejaron entrar, cargó al muchacho en sus piernas, sacó un tetero de la cartera y le empezó

el rey Midas había intentado cazar en el bosque al sabio Sileno, acompañante de Dioniso, sin poder cogerlo. Cuando por fin cayó en sus manos, el rey pregunta qué es lo mejor y más preferible para el hombre. Rígido e inmóvil calla el demón; hasta que, forzado por el rey, acaba prorrumpiendo en estas palabras, en medio de una risa estridente: «Estirpe miserable de un día, hijos del azar y de la fatiga, ¿por qué me fuerzas a decirte lo que para ti sería muy ventajoso no oír? Lo mejor de todo es totalmente inalcanzable para ti: no haber nacido, no ser, ser nada. Y lo mejor en segundo lugar es para ti - morir pronto» (p. 70). [Nota de los compiladores].

a dar tetero y el muchacho se recuperó con esa intervención materna. Yo me acuerdo que en ese entonces, y a propósito de lo que has planteado hoy, volví al tema de la mirada del asesino de San Agustín, quien quiera saber cómo es la mirada del asesino contemple cuando un lactante mayor observa a su hermanito menor recibir el pecho de su madre.

Producir el discurso

Amelia Imbriano: Freud nos enseñó que el discurso del analista se produce interviniendo sobre la histeria, ese discurso hay que producirlo. Es un recurso necesario, –en la clínica contemporánea, la del sujeto “consumido-consumado por el goce”–, primero intervenir para producir la separación del S1-S2 holo-fraseado, para que emerja el \$. Luego, también el discurso del analista es algo a producirse, es la puerta que abre caminos a la producción del inconsciente. Se trata de producir giros de discurso, pues cada vez que gira hay posibilidad para la emergencia del sujeto. Por eso puse como ejemplo al joven esquizofrénico, –“malo de constitución”– en el sentido que primero hay que producir la salida del atrapamiento del goce, porque es la manera de salir de esta mutación que implica el “discurso” capitalista. La mutación capital del capitalismo es que ofrece tantos modos de goce, que no deja espacio para el sujeto en relación con el significante, en relación con la pérdida de goce. Justamente lo que quise mostrar es que el analista debe intervenir produciendo giros del discurso, produciendo una dislocación del discurso capitalista, haciendo posible la entrada del sujeto, de algún modo, a un lazo social. El discurso analítico puede ser una alternativa. Hay un camino a hacer y entiendo que la ética del analista se enrola en sostener una dirección que va hacia la pérdida de goce.

Lacan refiere en *Televisión* que cada vez que hay giro en el discurso, hay efecto analítico, es decir, algo que es propicio para el efecto analítico, propicio para la implicancia subjetiva. Cuando hablamos de implicancia subjetiva es en forma de lectura, un sujeto al cual algo de su goce se le revela, un instante en donde se da cuenta de su arte y parte respecto del goce que lo implica. Creo que el analista tendrá que saber jugar semblantes y saber estar allí para todos los entrecruzamientos de lo imaginario, simbólico y real.

La dirección de la cura

No creo que este trabajo pueda ser sostenido por analistas indiferentes al discurso de la época, los analistas “Estándar”, los analistas de cara de muertos. Creo que

siempre hay que tener muy en cuenta que, en todo caso, Lacan ofreció esta figura del analista en el lugar del muerto, a modo de metáfora. Recordemos que dice:

Rostro cerrado y labios cosidos, no tienen aquí la misma finalidad que en el bridge. Más bien con esto el analista se adjudica la ayuda de lo que en ese juego se llama el muerto, pero es para hacer surgir al cuarto, que va a ser aquí la pareja del analizado, y cuyo juego el analista va a esforzarse, por medio de sus bazas, en hacerle adivinar la mano: tal es el vínculo, digamos de abnegación, que impone al analista la prenda la partida en el análisis (Lacan, 1980, p. 223).

O sea, el rostro cerrado y el silencio, la cara de póker, la cara de muerto, no es para cadaverizar su lugar ni cadaverizar al analizante. Tampoco es para engañarlo y despistarlo, y que el analizante no pueda adivinar la mano, todo lo contrario. Se trata de “una ayuda” –y es cierto que la necesita–, una ayuda en el sentido de una táctica que debe sostenerse con el objetivo de “hacer jugar al cuarto”. En un análisis se pueden diferenciar: el analista –sin él no hay analizante–, el analizante, la palabra y como cuarto, el sujeto del inconsciente. Se refiere a ese sujeto que aparece en los diversos modos retóricos, a ese sujeto de la enunciación que tiene la posibilidad de emerger, por ejemplo, en un fallido. El analista utilizará sus bazas, sus recursos, su “capital”, su “saber” (el punto de arribo de su propio análisis, nos hemos referido a ello) que se pondrá en acto en su intervención para “hacerle adivinar la mano” al analizante.

El analista se valdrá de tácticas para jugar su falta –Lacan insiste en la táctica libre en tanto se enrola con la política–. Que juegue la danza del muerto –como en los juegos de cartas en los cuales desde ese lugar se pasa la mano a otro–, para darle un lugar, ¿a quién? Es muy enigmática la frase haciendo alusión a “la verdadera pareja del analizado”: el inconsciente, que no es sin sujeto, o sea, el sujeto del inconsciente. El analista tendrá que saber jugar sus bazas, o sea, su falta, para que tenga lugar la producción del inconsciente. Un inconsciente que es necesario construir como producción, para que pueda funcionar. Entonces, desde un lado se tratará de no negarse a sostener la apertura de la vía del reconocimiento “imaginario”, es uno de los semblantes, desde donde se articulará, en principio, el sujeto supuesto saber. Sobre esto hay una advertencia: sin confundirse, no estamos en la terapia del yo al yo. Habrá luego que saber ocupar el lugar de semblante, no infatuarse, para que el sujeto supuesto saber gire a su vertiente simbólica. Del otro lado, entiendo que producir ese significante S1 tiene que ver con esta cuestión de implicancia subjetiva, que está en relación con que cada uno descubra su *más* del goce. Esto lo pongo como dentro de

la táctica. Respecto de esta cuestión considero que hay que entender lo que dice Lacan respecto a las maniobras de goce, respecto de no retroceder ante la psicosis y respecto de la maniobra de la transferencia. En la última enseñanza de Lacan es no retroceder de la posición del analista.

Maniobra de transferencia

Entiendo que en la clínica del sujeto de nuestra época, atrapado por el estilo capitalista, la maniobra de transferencia tiene que ver con fracturar ese goce que va del lado de la acumulación, pues sino hace implosión y trae consecuencias: el suicidio, el homicidio, y toda forma de violencia.

Entiendo que esto que plantea, es una de las maneras de maniobrar, la maniobra de la transferencia que es hacer que el goce entre a metabolizarse de alguna manera. Considero que eso es lo que tiene que tener muy claro un analista, que eso hace a la ética y la intervención tiene que estar de ese lado.

Participante: una vez más gracias por el espacio y la actividad que considero enriquecedora para nuestra formación como estudiantes de Psicología y demás carreras que hay aquí. Cuando usted hizo la introducción a la ponencia, usted mencionó algo que me llamó la atención, y que me identifica en todo sentido, nos identificamos como colombianos, y pensamos una realidad única, por decirlo así. Pensamos que lo que pasa en Colombia simplemente pasa aquí. Es algo importante la pregunta: ¿Cómo podríamos pensar otro tipo de resolución, que no sea la conflictiva?, relacionándolo con la realidad de su país. Anexo también usted hacía, –me corrige en caso que me esté equivocando–, hacía referencia al mal, en una ficción de una unión entre los miembros dentro de una sociedad. Respecto a eso pienso, intentando responder a la pregunta de cómo podríamos pensarlo, –digo–, si podríamos pensar la unión de la sociedad de otra manera, por ejemplo personificar la realidad de nuestros países, por llamarlo así. En este sentido de encontrar otra resolución, que no sea la conflictiva que se ha visto en América Latina ¿Cómo pensarlo desde el psicoanálisis? Es decir, desde el psicoanálisis, qué otro tipo de resolución podríamos darle a esta situación? Muchas gracias.

Amelia Imbriano: agradezco mucho todas las intervenciones porque es así como se conforma un seminario. Cada uno con sus intervenciones hacen muy buenas notaciones, para darle más vueltas a los temas, seguir pensando y produciendo, así será posible algún hallazgo. La alusión que hice es algo así como: ¡*Latinoamericanos despabilemos!* Los psicoanalistas no tenemos ninguna apuesta

del lado de resolver conflictivas bajo la suposición de que podría no haberlas. Sino, más vale, sabemos algo, desde Freud: entre las instancias psíquicas hay tensión y en la cultura hay malestar. Mi respuesta abreviada es: respetando las diferencias entre los ciudadanos que conforman una sociedad, y respetando las diferencias entre los distintos pueblos que conforman Latinoamérica. Y así estoy volviendo a la propuesta de la primera conferencia, en donde les presenté a Pedro David. No hay otro modo más que soportar el malestar de la cultura, es decir, la lógica de las diferencias.

La lógica analítica y las diferencias

¿Cómo pensar esta cuestión desde el psicoanálisis? Entiendo que la lógica psicoanalítica, la ética psicoanalítica, si no se desdice de sí misma, está del lado de las diferencias, razón por la cual, la dirección de la cura se orienta hacia producir el sujeto de la castración. Se trata de sostener las diferencias, la desigualdad. La cuestión es que en esa diferencia, el sujeto se haga cargo de su castración, no matando al que porta la diferencia, no matando al semejante que porta la diferencia, que sería consumir la pulsión primordial homicida, sino sosteniéndose en la incomodidad del deseo que lo habita como sujeto castrado, sosteniéndose en la diferencia entre “lo pretendido” y “lo hallado”, tomando consideraciones de Freud en *Más allá del principio del placer*.

Considero que hoy estamos frente a una evidencia: ese “discurso” capitalista –entre comillas, lo de discurso, pues no es tal– que anula la diferencia, nos lleva a la máxima esclavitud. La esclavitud pulsional nos lleva al exterminio, tanto sea el suicidio, el homicidio o el genocidio, la explotación infantil y otros diversos modos. Sabemos que anular diferencias, utilizar las ficciones de igualdad para disolver los conflictos, es una tentativa fracasada. Es posible que tengamos que saber que los conflictos no se disuelven, que hay que encontrar la manera de sostener los conflictos en un plano simbólico. –Freud y Lacan tomaron las evidencias de su época y cultura–.

Cuando trabajo con equipos de investigación, por ejemplo con el cuerpo de profesores o con los investigadores del Máster en Psicoanálisis, el día que no avanzamos es cuando algunos apasionados, que se apasionan “en demasía”, “en exceso”, quedan fijados en sus ideas, –necesitando gritar para imponerse–, sin poder escuchar otras diferentes. De este modo lo único que logra es el silencio de los otros, su sometimiento, y que alguno ‘fastidiado’ se vaya pegando un portazo. De estas situaciones lo único que queda como experiencia, con suerte, es que “se

han peleado”, que “los hombres son capaces para la pelea”, y a veces no se sabe el motivo. En cambio, cuando además de ideas hay temperancia, templanza, o sea, moderación, sobriedad y continencia, posibles cuando se soporta la diferencia, hay producción. Cuando hay templanza, cuando lo simbólico regula la rivalidad con el semejante, la experiencia es enriquecedora, pues se pueden escuchar ideas diametralmente opuestas, colaborar a su fundamentación, y podemos terminar una reunión diciendo: ¡hubo tensión, hubo diferencias, habrá producción! Entonces, ya no importa quién tiene la razón, sino que lo interesante es el contrapunto, el conflicto, y de este modo –con la tolerancia a las diferencias–, las mismas se ponen en producción. El conflicto puede resultar una buena causa para producir, y su condición es el respeto a los que tienen una manera de ver las cosas completamente diferentes. Para ello es necesario que exista un marco simbólico ordenado por la ley, en donde se posibilite la operación jurídica, o sea, la transmisión de las lógicas de lo prohibido y lo permitido. Respecto de esta cuestión, destaco las consideraciones de la psicoanalista Marta Gerez³⁷.

Los analistas no debemos tener nada de alma bella, porque ella implica un modo de desinterés aparente, y una oculta complicidad, para seguir cada uno pensando en un modo individualista o autoerótico. Si el alma bella predomina, se incrementa la rivalidad y la hostilidad, y la pulsión de muerte muestra su primacía. El discurso capitalista quiere hacer posible la ilusión de que podría haber un mundo feliz, y nos hipnotiza vendiéndonos una suerte de ilusión de unión e igualdad que no es posible para el humano.

Declaración de los derechos del niño

Por ejemplo, la “Declaración de los Derechos del Niño” de Naciones Unidas, fue realizada en el año 1959 teniendo como antecedentes la Declaración de los Derechos del Niño, Ginebra, 1924 y la Declaración Universal de los Derechos Humanos, Naciones Unidas, 10 de diciembre de 1948. Será interesante investigar los motivos por los cuales existieron los impases entre 1924, 1948 y 1959. Es de calcular que hubo motivos estrictamente humanos, propiamente humanos relativos a intereses de poder.

En mi país, y creo que también en Colombia, tardaron 30 años para tener en cuenta la Declaración de 1959, y recién en 1989 –seis años después de la democracia– se trató la temática. La articulación con la Convención sobre los

37. En sus tres volúmenes del libro *Culpa, responsabilidad y castigo*.

Derechos del Niño de 1989 fue motivo de arduas deliberaciones. En octubre de 1989 se realizó en la ciudad de La Plata el Primer Encuentro Extraordinario de Legisladores sobre Derechos del Niño, organizado por la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires y auspiciado por Unicef. En lo que se conoce como la “Declaración de la La Plata” –aprobada por consenso–, los legisladores provinciales y nacionales acordaron que el Proyecto de Naciones Unidas de la Convención sobre los Derechos del Niño “servirá como herramienta para completar, adecuar y/o modificar, de considerarse necesario, las políticas nacionales y provinciales ya existentes en el ámbito del menor, la familia y la comunidad, e impulsar futuras normas en el orden internacional”. La Declaración de La Plata consta de 19 puntos consensuados y numerosos trabajos de investigación de gran valor como testimonio socio-histórico. Finalmente, el 27 de septiembre de 1990 se aprobó en la Cámara de Diputados de la Nación y se ratificó la Convención Sobre Derechos del Niño de Naciones Unidas (1989), con la sanción de la Ley 23.849. Esta línea filosófica - jurídica se impuso en la reforma constitucional de 1994. Y, recién en septiembre 2005 se promulgó la Ley Nacional Nº 26.061 de “Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes” con el objeto de promover acciones positivas que tiendan al aseguramiento del goce y ejercicio de los derechos reconocidos por la Constitución Nacional y los tratados internacionales. Celebro la promulgación del 2005, pero me queda un gran interrogante respecto de los motivos que causaron su lentitud, pues la democracia se reinició a fines de 1983 ¿Cuáles fueron los motivos que implicaron 21 años de espera, de postergación?

La derogación de la ley de patronato y la vigencia de esta nueva ley, significa diseñar políticas públicas universales e integrales que garanticen el pleno desarrollo de niños, niñas y adolescentes como sujetos sociales de derechos. Implica también crear los organismos necesarios para hacer efectivas estas políticas partiendo de un paradigma de promoción y protección integral de derechos que involucre la participación protagónica de niños, niñas y adolescentes. Y, todavía podemos decir que es una declamación, pues en concreto, todavía no han surgido las políticas públicas coherentes con la Ley 26.961. Fue entonces cuando tuve la ilusión equivocada de pensar que no se producían las políticas públicas porque no debía haber existido un buen debate, que habría mucho desconocimiento por parte de quienes la debatieron. Sin embargo, al leer el debate –que consta en actas– de los miembros de la cámara de senadores y diputados, comprobé que nuestros representantes, estaban muy bien informados, que eran muy cultos y entendidos en el tema, que el debate había sido muy pertinente, que hasta habían trazado el modo de construir programas de políticas

públicas coherentes con la nueva ley. Y, hasta hoy, estamos frente a la falta de políticas públicas adecuadas respecto de la Ley de “Protección integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes”. Insisto: es necesario preguntarse por los motivos. Mientras tanto proliferan los gobiernos que adoptan el estilo de “estados de excepción”.

La lira de Orfeo

Estamos frente a la evidencia de que no se puede considerar, como posible, un mundo que camine con Orfeo tocando la lira. Pues, también Orfeo realiza una expropiación: lo propiamente humano, las diferencias, las pasiones. Sabemos que la historia de Orfeo terminó muy mal. Es un mito muy interesante, deja enseñanza para que no andemos pensando en la solución como la armonía. Considero que la cuestión es, pensándolo desde el psicoanálisis, cómo cada uno se puede parar frente a su propia desarmonía y cómo puede respetar la desarmonía del semejante. Y desde allí, del trabajo impelido por las diferencias, que no se disimulan, sino que se contrastan en un debate sincero, algo podría ser posible.

Séneca describe el efecto de la lira de Orfeo en su tragedia “*Hércules en el Eta*”: “Al oír el son del poeta, detúvose el fragor del veloz torrente... las olas perdieron su ímpetu... El bosque mismo arrastra los pájaros hacia él,... los seres que vagan por los aires, oídas sus melodías, caen al suelo cautivados... Al hechizo de su canto, acuden incluso las fieras con su cría, y junto al rebaño, que ya no le teme, se tiende el león... las gacelas ya no tiemblan ante los lobos; la serpiente sale de su escondrijo, olvidada de su veneno”³⁸.

La lira de Orfeo tenía el poder de aplacar las cosas violentas construyendo un tiempo edénico sin violencia ni odio, una ficción de un mundo en el cual “todo es orden y belleza”, en el cual los efectos de la castración parecen suspendidos. En ese mundo, el signo ya no es arbitrario y el canto del poeta restaura la armonía y la paz entre las cosas; el lenguaje y los hombres se han librado de la aleatoriedad del significante. La belleza, sublime avatar del Bien, parece en condiciones de instalar entre los seres un lazo apacible, despojado de la trama fatal que lo ataba a Tánatos ¿Se puede abrigar tal esperanza? El desenlace del mito permite dudarlo.

38. Séneca. *Hércules en el Eta*. v. 1035-1060.

Para comprender el fin trágico del héroe, desmembrado por las Ménades, es necesario tener la medida del acto de Orfeo que se presenta en lo exterior como un apaciguamiento supremo, pero descansa en realidad, en una voluntad perversa de suma violencia, pues su efecto es desnaturalizar los seres y las cosas, arrebatándoles, no ya tal o cual atributo, sino una confiscación de la propia esencia. Frente a ello surge la subversión que el Coro expresa en estos términos:

Llegará un día, sí, vendrá un día en que las leyes todas del universo sean trastornadas; el polo austral aplastará las vastas llanuras..., el polo ártico aplastará todo lo que hay bajo su eje ... Arrancado del cielo, el luminoso disco del Sol se desplomará, trémulo, y la caída del palacio celeste arrastrará el oriente y el occidente; todos los dioses perecerán y se precipitarán en el caos. Por fin, la muerte pronunciará la sentencia fatal³⁹.

Orfeo es un semidiós, hijo de un rey de Tracia y la musa Calíope, fue poeta y músico. Apolo le regaló una lira y las Musas le enseñaron a tocarla. Orfeo se casó con la ninfa Eurídice, quién el mismo día de la boda fue perseguida por Aristeo que intentaba tomarla por la fuerza. En su huida ella pisó una serpiente y murió a causa de una mordedura. Orfeo desdichado por el accidente, descendió a los infiernos para buscar a su amada. Sedujo al perro Cerbero (Cancerbero), a los Jueces de los muertos y ablandó el corazón del Hades quién concedió su permiso para que Eurídice volviera al mundo. Hades puso una condición: que Orfeo no mirase hacia atrás hasta que ella estuviera de nuevo bajo la luz del sol. Eurídice siguió a Orfeo por el pasaje oscuro guiada por el son de su lira, y cuando él llegó de nuevo a la luz del día se dio vuelta para ver si ella lo seguía, con lo que la perdió para siempre.

Cuando Dionisos, dios del vino que representa la encarnación de las fuerzas de la vida, invadió Tracia, Orfeo no le rindió los honores debidos, y pregonaba en su contra. Ofendido por ello, Dionisos hizo que lo atacaran las Ménades (las furiosas o las Bacantes/Bacanales). Ellas eran iniciadas en el culto a Dionisos bailaban y gritaban frenéticamente durante las orgías en su honor. Ellas esperaron que los maridos estuvieran en el templo de Apolo donde oficiaba Orfeo como sacerdote, se apoderaron de las armas dejadas afuera, entraron, mataron a sus maridos y desmembraron a Orfeo. Arrojaron su cabeza al río Hebro, que quedó flotando y siguió cantando hasta llegar al mar, que la condujo a la isla de Lesbos. Las Musas, llorando, recogieron sus miembros y los enterraron al pie del monte Olimpo, donde los ruiseñores cantan armoniosamente.

39. Séneca. *Hércules en el Eta*. v. 1103-1119.

Las Ménades trataron de limpiarse la sangre de Orfeo y el dios fluvial se metió bajo tierra haciendo desaparecer el río, evitando ser cómplice del asesinato. Dionisos salvó la vida de las Ménades pero las convirtió en encinas que quedaron arraigadas a la tierra. En cuanto a la cabeza de Orfeo, fue guardada en una cueva consagrada a Dionisos, y desde allí profetizaba. Entonces Apolo, viendo que los oráculos de Delfos, Grineo y Claro habían sido abandonados, fue hasta la cueva y se colocó sobre la cabeza exclamando: ¡“Deja de entrometerte en mis asuntos, ya he tenido bastante paciencia con tus cantos”! En adelante la cabeza quedó en silencio.

En los relatos sobre Orfeo destaco el lugar que ocupan: primero, la pacificación armónica a precio de la máxima violencia: la confiscación; segundo, la generación de la subversión que conlleva a la destrucción y la muerte; tercero, la vida tiene condiciones, entre ellas, los negocios, así las Ménades son convertidas en encinas y la cabeza de Orfeo silenciada.

Bajo la máscara de un Eros purificado, la belleza trae una nueva figura de Tá-natos, la desintrincación de las pulsiones se consume siempre en provecho de la muerte. Al término del recorrido freudiano sobre el futuro de la civilización, la esperanza suprema puesta en la belleza como medio para sustraer al hombre del “kairos” resulta frágil. El hombre está condenado a la errancia, al precio del deseo y de la muerte⁴⁰ (Rey-Flaud, 2005).

El recurso político

Consecuente con una política que irónicamente denomino “His majestic the global baby”, el hombre se convierte, aparentemente, en un hombre feliz a través de su relación con los objetos, a los cuales denomino “ready-made-trush”. Es un recurso político.

La absolutización del sujeto y del Amo político plantean el problema de los límites borrosos del tirano moderno y lleva a la interrogación sobre la función del padre como límite al goce⁴¹. Las formas del ejercicio de la autoridad y del poder, se modernizaron con gran rapidez y dieron origen al “Amo capitalista”.

40. Rey-Flaud, H. "Fundamentos metapsicológicos del malestar en la cultura". En: *Sobre el malestar en la cultura* de J. Le Rider, M. Plon, G. Raulet y H. Rey-Flaud. Nueva visión. Bs. As. 2005.

41. Rey-Flaud, H. "Fundamentos metapsicológicos del malestar en la cultura". En: *Sobre el malestar en la cultura* de J. Le Rider, M. Plon, G. Raulet y H. Rey-Flaud. Nueva visión. Bs. As. 2005.

Consecuencia: el desastre de una sociedad destituida de cualquier autoridad ética sufriendo efectos sintomáticos.

Entre Modernidad y Posmodernidad, se ha procesado una alquimia: pasaje de la creencia en el Otro a la querencia del Otro. El horror de saber es contra el horror de la verdad de la castración.

El discurso del capitalismo confecciona una cultura que hace desaparecer al hombre en su singularidad: construye su perversión para tratar de superar la imposibilidad de encontrar “el objeto perdido desde siempre” –nos referimos al objeto en su estatuto freudiano–. La ciencia, con su gran producción de objetos, anima este discurso que promueve tantos objetos que permite que el ojo se nutra con una cantidad jamás vista. Y en estas formas se enmascara la posición del goce que está difundido en estos objetos de la ciencia. Lo que produce es un “exceso de goce”.

El consumismo actual no tiene como objetivo la gratificación de algún deseo subjetivo, sino la producción del “individuo de la posesión”. La sociedad capitalista, comprometida con la continua expansión de su producción, genera un marco psicológico restrictivo, que en última instancia crea una ‘economía psíquica’ muy diferente (Ferguson, 1996, p. 205), en donde la voluntad de posesión reemplaza al deseo. La dependencia a los objetos se extrema bajo la creencia de poseer la libertad de estar al alcance de ellos y los individuos realicen su vida según un modelo que quiere imponer una identidad común. Los compradores-consumidores pueden encontrar el consuelo de tener la impresión de pertenecer a alguna comunidad en donde la ausencia de diferencia y el sentimiento de ‘todos somos iguales’ es atractivo. La trampa es que el sentimiento de identidad común es una falsificación de la experiencia: “los que han ideado y supervisan los templos del consumo son, de hecho, maestros en el engaño y artistas embaucadores” (Sennet, 1996, p. 34).

¿De qué se trata cuando la exigencia cultural está planteada por el discurso del capitalismo?

Para Jacques Lacan el ‘ideal del yo’ designa la instancia cuya función en el plano simbólico es regular lo imaginario, las funciones del ‘moi’, las identificaciones y la conflictiva con el semejante. No somos ingenuos en la realización de esta pregunta. Sabemos que el estatuto de la pulsión depende de la demanda del Otro (Lacan, 1964, p. 187), que es ella la intervención necesaria para la regulación de la pulsión. Este Otro que demanda, está sostenido en un discurso, y será diferente las demandas del discurso del Amo y del discurso del capitalismo. En

el primero la producción es la reiteración del objeto perdido. En el segundo, la producción es anticipada, y se trata de un objeto-de-goce.

También sabemos que la pulsión debe ser considerada bajo el acápite de la tensión (Lacan, 1964, p. 188), y allí el sujeto es acéfalo. Es decir, el sujeto está “tomado” por la intervención del Otro que lo altera.

El camino de la pulsión es la única forma de transgresión permitida al sujeto con respecto al principio del placer. El sujeto se dará cuenta de que su deseo no es más que un vano rodeo para pescar, engarzar, el goce del Otro, en la medida en que al intervenir el Otro, el sujeto se dará cuenta de que hay un goce más allá del principio del placer. Las pulsiones están instaladas en el límite del mantenimiento de una homeostasis. En la medida en que la pulsión pone de manifiesto el forzamiento del principio del placer, se hace patente que más allá del Real-Ich interviene otra realidad [...]... (y) esta otra realidad es la que otorga a ese Real-Ich su estructura y diversificación (Lacan, 1964, pp. 190-191).

Entiendo que esa otra realidad es el goce del Otro, de un Otro que es tal en tanto discurso. En esta dimensión, el sujeto se hace objeto de una voluntad ajena.

El exceso

Nuestra hipótesis es que el sujeto que padece los denominados síntomas contemporáneos viene a mostrar la mentira del “vale-para-todos”. El exceso de goce no puede tramitarse y aparece, en una doble vertiente: suspensión subjetiva en lo simbólico y patentización subjetiva en lo real.

En los síntomas contemporáneos existe un sujeto que se queda sin recursos frente a su propia inermidad, abatido frente a la propia imprecisión de su malestar, pero denunciante de que el malestar existe, él es un producto de la “política del malestar”.

La omnipresencia del Otro en el discurso capitalista produce una variación en la constitución de la realidad psíquica que el síntoma contemporáneo viene a revelar brutalmente: el sujeto quiere ser representado, quiere hacerse escuchar, aunque sea a precio de los costos y las costas de sus síntomas, en donde la temporalidad de lo simbólico parece muy reducida. El sujeto se patentiza, se hace presente, busca su lugar, en “lo real del síntoma”. La existencia del inconsciente sigue siendo todavía un antídoto contra la deshumanización.

El en libro “*La odisea del Siglo XXI*” me referido a la cuestión del “Eros privado”. Con este título, aparentemente exagerado, me refiero a la obstaculización de Eros. La mundialización sólo se puede llevar a cabo mediante la negación del principio de diferencia, pero éste es el fundamento del lenguaje y de la constitución del sujeto. Un vínculo total, realizado mediante una operación de unión que no deja nada afuera, tendrá efectos paradójicos. La falta del extranjero-odiado como válvula de escape exterior solo puede tener una consecuencia: el retorno del odio hacia el interior de la comunidad. La falta de exterior tiene una consecuencia nefasta: priva a Eros de todo espacio de investidura (Rey-Flaud, 2005, p. 61). El proceso de generalización de la cultura que demuestra la historia, que pareciera llevar a Eros a su término, sólo puede terminar en el triunfo de Tánatos. La beatitud del Nirvana no es más que la última figura de la muerte. Si se deshace la dialéctica de Eros y Tánatos, siempre vence Tánatos, como lo demuestra el suicidio masoquista, del cual Freud nos dice que se realiza a instancias de Eros pero que se contabiliza en los libros de Tánatos (Freud, 1924).

Participante: me gustaría saber desde esa experiencia clínica ¿cuál es la concepción que tiene de sujeto?

Hombre de deseo

Amelia Imbriano: me quedo en silencio porque estoy buscando una manera de no contestarte con una frase “hecha” –prearmada–. Entonces, te diría que la concepción que tengo de sujeto, a partir de mi clínica, es la del sujeto en el transcurso del proceso analítico. En principio, contesto: en el proceso analítico entra un sujeto tachado y sale un sujeto tachado, de la condición de mortificado por el lenguaje no se sale. El sujeto que entra está llevado por delante por su modo de goce. En el proceso analítico, si la cura está dirigida según las consideraciones lacanianas, –desde las teorizaciones sobre el estadio del espejo hasta el *sinthome*–, el analista acompañará, intervendrá, jugará sus bazas, se esforzará, en dirección a que el sujeto se haga cargo de acotar su goce. Siempre recomiendo la lectura del escrito *La dirección de la cura y los principios de su poder*. Entiendo entonces que podríamos decir que es un sujeto que se hace cargo de vivir la vida cercenada de la bolsa, siguiendo el ejemplo sobre la resolución de la pregunta ¿la bolsa o la vida? del seminario 11.

Pero, mucho antes, hay algunas referencias muy interesantes, y que además muestran la coherencia de los desarrollos de Lacan en toda su obra. En el escrito sobre el estadio del espejo de 1949, realiza la siguiente consideración:

“En el recurso, que nosotros preservamos, del sujeto al sujeto, el psicoanalista puede acompañar al paciente hasta el límite extático del ‘Tú eres eso’, donde se le revela la cifra de su destino mortal” (Lacan, 1949, p. 18). Considero que se refiere a tú eres un sujeto dividido, escindido, carente, castrado. Este final de este escrito me pone en trabajo cuando lo relaciono con el final de *La dirección de la cura y los principios de su poder*, en donde dice:

Hombre de deseo, de un deseo al que siguió contra su voluntad por los caminos donde se refleja en el sentir, el dominar y el saber, pero del cual supo revelar, él solo, como un iniciado en los difuntos misterios, el significante impar: ese falo cuya recepción y cuyo don son para el neurótico igualmente imposibles, ya sea que sepa que el otro no lo tiene o bien que lo tiene, porque en los dos casos su deseo está en otra parte: es el de serlo, y es preciso que el hombre, masculino o femenino, acepte tenerlo y no tenerlo, a partir del descubrimiento de que no lo es. Aquí se inscribe esa Spaltung última...
(Lacan, 1980, p. 273).

Y, en relación a con *Spaltung*, en el seminario 11, muy realista e irónicamente divertido, nos ofrece el ejemplo de la bolsa o la vida. “¡La bolsa o la vida! Si elijo la bolsa, pierdo ambas. Si elijo la vida, me queda la vida sin la bolsa, o sea, una vida cercenada [...] ¡La libertad o la vida! Si elige la libertad, ¡pum! Pierde ambas inmediatamente, si elige la vida, tiene una vida amputada de la libertad” (Lacan, 1964, p. 220).

Si quieres la bolsa te van a dar un “chumbazo”, mala elección. Si entregas la bolsa quizás tengas la opción de vivir una vida cercenada de la bolsa. Cuando los psicoanalistas nos referimos a esta cuestión de “que se trata de asumir el sujeto de la castración”, para entender esta afirmación, yo necesito un poquito más de sustancia “de la cosa”, y es por eso que sólo puedo pensar la misma del siguiente modo: un sujeto que se posicione frente a la castración es un sujeto que se posiciona respecto de su goce. Un sujeto que se implica ahí, que se hace cargo de su posición en la gramática pulsional. Esa es la posibilidad del idespabilar! Un psicoanálisis puede ser una buena ocasión para que el sujeto pueda saber faltarle al goce, para elegir algo allí del orden de la producción del encuentro fallido, “elegir un poquito”, ¡no es poco! Soportando la incomodidad de su deseo puede encontrar ese poquitito de libertad.

Agradecimientos

Yo quiero dar mis agradecimientos. Hay instancias en donde es lindo dar la mano uno por uno, saludarse uno por uno. Entonces lo hago con mis dos colegas analistas que están aquí adelante, [Pierre Ángel y Eduardo Botero], venga un abrazo y ¡todo mi agradecimiento por su participación! Les he mirado, viendo la cara y los gestos, y me ayudaron a regular lo que iba a decir, me ayudaron a advertir cuando tenía que frenar porque había dicho algo demasiado desentonado o fuera de códigos, pues ya hemos descubierto, que aunque hablando español, no podemos extranjerizarnos del malentendido, del atolondradicho y queriendo decir una cosa hemos dicho otra (risas). Quiero agradecer a la señora decana de la Facultad de Psicología, Carmen Elena Urrea, porque me recibió como persona. Creo que como autoridades universitarias hemos quedado bien y que las instituciones han quedado bien representadas. Me fue a buscar al aeropuerto ¡no me mandó al chofer! No fue necesario el protocolo, nos dijimos ¡hola! Un hola de domingo, tal como estábamos –ambas en jean y zapatillas–, cuestión secundaria, pues lo importante es que me ofreció su presencia, su abrazo, su apretón de manos, su cara a cara. Luego de una semana de trabajo puedo decir que me acogió desde “su persona de buena voluntad, desde su dignidad” ¡Eso es un lujo! También quiero agradecer a John James Gómez Gallego, quien me visitó en Buenos Aires y me comentó sobre esta especialización en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica, también cuestión secundaria, pues lo

importante fue el Encuentro, con mayúsculas, ese que nos permitió pensar, debatir, producir, desde aquella tarde de verano del año pasado, y que ha permitido esta semana tan fecunda. Eso ha sido la “casa”, la base del acogimiento, de la confianza, eso ha producido el seminario.

Agradezco también a Julie García y su apoyo logístico; a la coordinadora Gloria Mercedes Sánchez; a la coordinadora de la Unidad de Servicio Psicológico. Hay algo que ustedes pueden disfrutar: no tienen gente infatuada, a la decana le pueden decir Carmen, a la coordinadora de la Unidad le pueden decir Gloria. Un afectuoso y sincero apretón de manos para ellas.

Mi agradecimiento a los miembros del Colectivo Canal, a Jonny Orejuela, Eduardo Moncayo, Manuel Moreno, Vanesa Salazar, David Cuevas, Marino Segura, René Rodríguez, Estefanía Ramírez, Carolina Martínez, Lina Zúñiga, Aldemar Perdomo, Javier Navarro, Ana Claudia Delgado, Celeste Reina y a mi amigo John James Gómez. A todos, muchas gracias. Me pusieron en trabajo desde el primer momento. El domingo en una dimensión de cafecito. Desde ese domingo, nada más y nada menos, me han hecho pensar en el para qué me sirvió el análisis a mí, ¡no es poca cosa! Me tiraron la preguntita el domingo y eso fue dando vueltas y me parece que es una pregunta muy válida en el interior de un espacio de formación analítica. Considero que durante toda la semana, entre algunos, y entre ayer y hoy, todos nos hicimos cargo de esto que dice el “cartel”: “un espacio de formación analítica”. Trabajamos “entre” todos, la presencia de ustedes ha sido inquieta y eso a mí me ha puesto trabajo y es un trabajo que les agradezco mucho a todos. Buenas tardes y ¡Muchas gracias, realmente muchas gracias!

John James Gómez: antes de dar la palabra a nuestra decana, quiero agradecer a Amelia en nombre de la Universidad San Buenaventura, seccional Cali, de la Facultad de Psicología y del Colectivo Canal, pues esta semana ha sido la oportunidad de reflexionar y de pensar sobre nuestra posición en relación con la clínica psicoanalítica en la sociedad actual, pero sobre todo, del lugar de responsabilidad en cuanto a lo que el psicoanálisis puede decir más allá del consultorio, lo que el psicoanálisis puede decir acerca de la época. Creo que puedo atreverme a hablar en nombre de todos y decirte que hemos disfrutado mucho estar aquí, agradecer además tu disposición, tu amabilidad, tu humildad, a pesar de ser argentina (risas). Hago este chiste porque le comentaba a Amelia que cuando estuvo Néstor Braunstein con nosotros en el I Seminario Latinoamericano de Psicoanálisis, hace dos años, le agradecíamos a él también su amabilidad y su humildad, cuestiones que, en Colombia, normalmente no

esperamos de los argentinos; y una profesora le dijo justamente: “pero, profesor, usted siendo argentino, y tan amable, tan querido” y él le contestó en tono cómico: “Bueno, ché, algún defecto tenía que tener!” (risas). Así que hemos tenido la alegría de encontrarnos con dos argentinos, en este caso con Amelia, que ha trabajado horas de más, que ha compartido con nosotros con la mayor generosidad su experiencia, a pesar del cansancio. Mil gracias Amelia.

Carmen Elena Urrea: cuando se llevan a cabo actividades académicas de este tipo al interior de la universidad, su organización requiere gran esfuerzo que toma todo su sentido cuando nos encontramos con personas como tú, que nos permiten construir saber, que nos acompañan con su experiencia, compartiendo de una manera tan generosa como tú lo has hecho. Amelia, en ti hemos conocido una académica de gran generosidad y una persona extraordinaria. Mil gracias en nombre de la Facultad de Psicología y de todos los asistentes, mil gracias por estar aquí.

A los participantes, quiero agradecerles por su entusiasmo, por su participación, por el deseo que colocan y además saben que cuentan con nosotros así como nosotros con ustedes para seguir caminando en el deseo de construir saber.

A mi grupo de profesores y estudiantes que con su deseo comprometido hacen posible este tipo de actividades, gracias a su espíritu inquieto y su dedicación.

Un agradecimiento especial para el profesor John James Gómez, coordinador de la Especialización en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica en el marco de la cual se realiza este seminario; a la profesora Gloria Mercedes quien estuvo a cargo de la organización logística del seminario y a los integrantes del colectivo Canal.

Estoy segura que son muchas las preguntas que a todos nos quedan, preguntas que nos llevarán a seguir trabajando en la búsqueda de saber, de construir espacios de discusión, no sólo sobre preguntas académicas, sino también existenciales. Mil gracias a todos. Buenas tardes.

Bibliografía

Diccionario de la Real Academia Española (1925-2009) y Diccionario Larrouse (1998).

FERGUSON, Harvie. (1996). *The Lure of Dreams: Sigmund Freud and the Construction of Modernity*, Londres, Routledge.

FREUD, S. (1920). *Más allá del principio del placer*. Obras Completas, Vol. XVIII. amorrtu Editores, Buenos Aires.

_____ (1916). *La transferencia. Conferencia 27, conferencias de introducción al psicoanálisis*. Obras Completas, Vol. XVI., Buenos Aires: amorrtu Editores.

_____ (1905). *Tres ensayos de una teoría sexual. Obras completas*, Tomo VII., Buenos Aires: amorrtu Editores.

_____ (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión. Obras completas*. Tomo XIV., Buenos Aires: amorrtu Editores.

_____ (1912). *La dinámica de la transferencia. Obras completa*, Tomo XII. Buenos Aires: amorrtu Editores.

_____ (1915^a). *La represión. Obras completas*. Tomo XIV., Buenos Aires: amorrtu Editores.

_____ (1905^a). *Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora)*. Obras completas, Volumen VII. Buenos Aires: amorrortu editores.

_____ (1920). *Más allá del principio del placer*. Obras completas, Volumen XVIII. Buenos Aires: amorrortu Editores.

_____ (1924). *El problema económico del masoquismo*. Obras Completas, Vol. XIX. Buenos Aires: amorrortu Editores.

IMBRIANO, A. (2010). *Las enseñanzas de las psicosis. ¿Qué puede esperar un paciente psicótico de un psicoanalista?*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.

NIETZSCHE, F. (1998). *El nacimiento de la tragedia*. Buenos Aires: Editorial EDAF, S. L.

LACAN, J. (1972-73). *Aun*. El seminario, libro 20. Buenos Aires: Editorial Paidós.

_____ (1956-57). *La relación de objeto*. El seminario, libro 4. Buenos Aires: Editorial Paidós.

_____ (1950). *Introducción teórica del psicoanálisis en criminología*. Escritos I. Buenos Aires: Editorial siglo XXI.

_____ (1932). *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. México: Siglo XXI Editores.

_____ (1949). *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Escritos I. Buenos Aires: Editorial siglo XXI.

_____ (1970). *Radiofonía y televisión*. Buenos Aires: Editorial Anagrama.

_____ (1964). *Los cuatro conceptos fundamentales*. El seminario, libro 11. Buenos Aires: Editorial Paidós.

_____ (1969-70). *El reverso del psicoanálisis*. En: El Seminario, Libro 17". Editorial Paidós, Buenos Aires. 1992.

_____ (1972). *Conferencia "Del discurso psicoanalítico"*. Universidad de Milán.

_____ (1974). *La tercera*. En: Intervenciones y textos 2., Buenos Aires: Manantial.

_____ (1949). *El estadio del espejo como formador de la función de yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Escritos 1. Editorial Siglo veintiuno. 8va. Ed. En español.

_____ (1950). *Introducción a las funciones del psicoanálisis en criminología*. Suplementos de escritos. Argot.

_____ (1950a) *Acerca de la causalidad psíquica*. 1950. Homo Sapiens. Bs.As.

_____ (1953-54). *Los escritos técnicos de Freud*. El seminario, libro 1. Barcelona-Buenos Aires: Editorial Paidós. 1ra. ed. castellana.

_____ (1980). *La dirección de la cura y los principios de su poder*. Escritos 1. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 8va ed.

_____ (1956). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*. Escritos 2. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

PEUSNER, P. (2008). *“El niño y el Otro”*. Buenos Aires: Letra Viva.

PIERRE, H. (2000) *¿Qué es la filosofía antigua?* México: Editorial Fondo de cultura económica.

QUESADA, S. (2010). *Una explicación psicoanalítica del ataque de pánico*. Buenos Aires: Letra Viva.

REY-FLAUD, H. (2005). *Fundamentos metapsicológicos de El malestar en la cultura*. En: Sobre el malestar en la cultura de J. Le Rider, M. Plon, G. Raulet y H. Rey-Flaud. Buenos Aires: Nueva visión.

SALAZAR J, Alonso. (2002). *No nacimos pa'semilla*. La cultura de las bandas juveniles en Medellín. Bogotá: Editorial Planeta.

SENNETT, R. (1996). *The Uses of Disorder: Personal Identity and City Life*, Londres: Faber & Faber.

BERGER, P. (1967). *Introducción a la sociología*. México: Editorial Limusa.

IMBRIANO; A. (2010). *La odisea del siglo XXI. Efectos de la globalización.*, Buenos Aires: Editorial Letra Viva 2ª ed.

LACAN; J. (1972). “Conferencia en Milán”. Traducción: Olga Mabel Mater. El Sigma. www.elsigma.com.

TILLY; C. (1995). "Violencia incitada por el Estado". En: *Boletín Socioeconómico* No. 29. CIDSE. Universidad de Valle, Cali.

WEBER; M. (1922). *Economía y sociedad*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.

CHEMAMA, R. (1998). *Diccionario del Psicoanálisis*. Buenos Aires: amorrtu Editores.

David, P. (1999). *Globalización, prevención del delito y justicia penal*. Zavalía, Buenos Aires. Disponible en la Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.

_____ (2003). *Sociología criminal juvenil* (6ta edición ed.). Lexis Nexis. Buenos Aires: Depalma.

FREUD, S. (1893-95). "Señora Emmy von N." En: Estudios sobre la histeria. Obras completas, Volumen II. Buenos Aires: amorrtu Editores.

_____ (1895). "La proton pseudos histérica". Parte II, punto 4. En: Proyecto de Psicología. Obras Completas. Volumen I. Buenos Aires: amorrtu Editores.

_____ (1909). *Análisis de un caso de neurosis obsesiva*. Obras Completas, Volumen X. Madrid: amorrtu Editores.

_____ (1925). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos*. Obras Completas, Volumen XIX. Buenos Aires: amorrtu Editores.

_____ (1920). *Más allá del principio del placer*. Obras Completas, Volumen XVIII. Buenos Aires: amorrtu Editores.

IMBRIANO, A. (2006). *La odisea del siglo XXI*. Efectos de la globalización. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.

_____ (2002). Laplanche: una traducción impropia. Ubicación: <http://www.elsigma.com/site/detalle.asp?IdContenido=2564>

Janet, P. (1882). *Tratado elemental de filosofía para el uso de los establecimientos de enseñanza*. Paris: Librería de la Vda. de Ch. Bouret.

LACAN, J. (1957). *La instancia de la Letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. En: Escritos I. México: Siglo XXI Editores.

_____ (1964). *El seminario Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

_____ (1953-54). *El seminario Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

_____ (1969-70). *El Seminario de J. Lacan. Libro 17*". Buenos Aires: Editorial Paidós.

_____ (1950). *Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología*. (29 de Mayo de 1950) Suplemento de escritos. Buenos Aires: Argot.

_____ (1975). *Conferencia en la Univ. de Yale*. En: Scilicet 6/7. París. pp. 38-41. Retomado por la autora en "El goce es la satisfacción de la pulsión. Revista *Affectio societatis*, Vol. 5, No. 8, Agosto 2008 (Revista de la Universidad de Antioquia).

MILLER, J-A. (1990). *Conferencia de la Madraza. Del Saber inconsciente a la causa freudiana*. Cuadernos Andaluces de Psicoanálisis N° 1. Granada.

RABINOVICH, D. (2005). *Teórico 11. Clase del 21 de Junio*. Psicoanálisis. Escuela francesa. UBA. Material Inédito.

BARTHES, R. (1971). *S/Z*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

JIMÉNEZ, A. (1991). "Política del saber". *Cuadernos andaluces de Psicoanálisis N° 6*. Editado por el Grupo de Estudios Andaluz. Granada: Junio de 1991. pp. 22-25.

LACAN, J. (1969-70). *El reverso del Psicoanálisis*. En: *El Seminario, Libro 17*"., Buenos Aires: Editorial Paidós.

_____ (1977). "Radiofonía y Televisión". Barcelona: Editorial Anagrama.

_____ (1950). *Introducción teórica a las funciones del Psicoanálisis en criminología*. Barcelona: Argot.



9 789588 436661

Aquí en este libro están formuladas las preguntas centrales de nuestra vuelta al hogar ¿Cómo fundar una solidaridad activa?, y, ¿cómo conjurar el encanto de Circe que retuvo a Ulises por tanto tiempo, no sin su consentimiento? En suma, cómo salir del laberinto que aprisiona a Teseo, cómo fundir la aporía tanática.

Hoy está naciendo vigorosamente un nuevo *jus-gentium* fundado en los derechos inalienables de la dignidad de la persona bajo todas las banderas del orbe. Ese derecho global de protección de los derechos fundamentales amparados, las convenciones y normas de las Naciones Unidas y de todos los tribunales nacionales e internacionales, junto a un nuevo Derecho Internacional Humanitario, señalan el camino de retorno al hogar, y desde allí se liberan, desde allí retornan a su hogar todos los prisioneros de Circe, que no son otra cosa que los despotismos sangrientos por los que la centuria pasada y los comienzos de esta, serán conocidos y repudiados, junto al genocidio de poblaciones enteras, como lo atestiguan los casos de nuestro Tribunal Penal Internacional para la Ex-Yugoslavia y de Ruanda y demás foros internacionales y regionales de derechos humanos. Ese nuevo lenguaje existe.

Esta tarea también compete al lenguaje jurídico ya que la norma en su contexto lógico de imputación normativa refiere a la conducta intersubjetiva, como Giorgio Del Vecchio, el gran filósofo italiano, lo había expresado desde hace décadas. La inscripción de la norma, la discriminación entre lo permitido y lo prohibido, y su consecuente metáfora jurídica, –en expresión de la autora siguiendo a Legendre–, construye la subjetividad humana, que sólo se puede pensar como intersubjetividad ¡Amelia ya ha comenzado vigorosamente en esa dirección!



UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
SECCIONAL CALI

La Umbría, carretera a Pance
PBX: 488 22 22 - 318 22 00 - Fax: 555 20 06
A.A. 7154 y 25162 - www.usbcali.edu.co